

PALEOGRAFÍA VISIGODA

MÉTODO TEÓRICO-PRACTICO

PARA APRENDER A LEER

LOS CODICES Y DOCUMENTOS ESPAÑOLES

DE LOS SIGLOS V AL XII

POR

D. JESÚS MUÑOZ Y RIVERO

Archivero Bibliotecario
y Profesor encargado de la asignatura de Paleografía general y crítica
en la Escuela superior de Diplomática

OBRA ILUSTRADA CON 45 LÁMINAS DIBUJADAS POR EL AUTOR

(NUEVA TIRADA)

MADRID
DANIEL JORRO, EDITOR
23, CALLE DE LA PAZ, 23

1919

Biblioteca de Historia y Arte

TOMOS PUBLICADOS

BEUCHAT (H.)

Manual de Arqueología americana.—Traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1918. Ilustrado con 262 figuras. (Tamaño 23 × 15.) Encuadernado en tela con planchas, 15 pesetas.

GUIRAUD (Paul.)

Historia griega.—Vida pública y privada de los griegos.—Traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1915. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño, 19 × 12.) Encuadernada en tela con planchas, 5 pesetas.

Historia romana.—Vida pública y privada de los romanos.—Traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1917. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño 19 × 12.) Encuadernado en tela con planchas, 6 pesetas.

LANGLOIS (Ch. V.)

Historia de la Edad Media (395-1270).—Traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1919. Ilustrada con grabados. (Tamaño 19 × 12.) Encuadernada en tela con planchas, 7 pesetas.

MASPERO (G.)

En tiempo de Ramsés y de Assurbanipal.—Egipto y Asiria en la antigüedad. Traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1918. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño, 19 × 12.) Encuadernado en tela con planchas, 5 pesetas.

MENARD Y SAUVAGEOT

Los pueblos en la antigüedad.—Egipto y Asia. Traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1914. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño, 23 × 15.) Encuadernado en tela con planchas, 8 pesetas.

Los pueblos en la antigüedad.—Grecia e Italia.—Traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1916. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño, 23 × 15.) Encuadernado en tela con planchas, 8 pesetas.

La familia en la antigüedad.—Constitución de la familia.—El vestido. La vivienda.—Traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1919. Ilustrada con numerosos grabados. (Tamaño 23 × 15.) Encuadernado en tela con planchas, 12 pesetas.

SEIGNOBOS (C.)

Historia Universal.—Oriente y Grecia.—Traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1915. Ilustrada con 172 grabados y ocho mapas en colores. (Tamaño, 19 × 12.) Encuadernado en tela con planchas, 6 pesetas.

Historia Universal.—Historia de Roma.—Traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1916. Ilustrada con 82 grabados y tres mapas en colores. (Tamaño 19 × 12.) Encuadernado en tela con planchas, 6 pesetas.

DG
A

PALEOGRAFIA VISIGODA

+156346

CB. 1196997

DE VENTA EN LA MISMA CASA

CRÉPIEUX-JAMIN (J.)

La escritura y el carácter.—Traducción de Anselmo González. Con 282 figuras en el texto. Madrid, 1908. (Tamaño, 23 × 15.) 7 pesetas.

GOW Y REINACH

Minerva.—Introducción al estudio de los autores clásicos, griegos y latinos. Obra del Dr. James Gow, adaptada para las escuelas francesas por M. Salomón Reinach y traducida de la 6.^a edición francesa por Domingo Vaca. Madrid, 1911. Ilustrada con numerosos grabados, alfabetos, planos, etc. (Tamaño, 19 × 12.) 4 pesetas.

LANGLOIS Y SEIGNOBOS

Introducción a los estudios históricos.—Traducción de Domingo Vaca. Madrid, 1913. (Tamaño, 19 × 12.) 3 pesetas.

MUÑOZ RIVERO (D. J.)

Chrestomathia palaeographica. Scripturæ hispanæ veteris specimen. Pars prior. Scripturæ chartarum. Matriti.—En 8.^o, facsímiles, 5 pesetas.

Colección de firmas de personajes célebres en la Historia de España. Cuaderno 1.^o Firmas de los Reyes de España, desde el siglo IX hasta nuestros días.—Madrid, 1887. En 8.^o, facsímiles, 1 peseta.

Noções de diplomática española.—Reseña sumaria de los caracteres que distinguen los documentos anteriores al siglo XVIII auténticos de los que son falsos o sospechosos. Madrid, 1881. En 8.^o, 2 pesetas.

Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII.—Con 240 facsímiles y numerosos grabados intercalados en el texto. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid, 1889. En 4.^o mayor, 15 pesetas.

MUÑOZ Y ROMERO (Zomás).

Del estado de las personas en los reinos de León y Asturias en los siglos posteriores a la invasión de los árabes.—Segunda edición. Madrid, 1883. En 8.^o, 3 pesetas.

PALEOGRAFÍA VISIGODA

MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO

PARA APRENDER A LEER

LOS CODICES Y DOCUMENTOS ESPAÑOLES

DE LOS SIGLOS V AL XII

POR

D. JESÚS MUÑOZ Y RIVERO

Archivero Bibliotecario
y Profesor encargado de la asignatura de Paleografía general y crítica
en la Escuela superior de Diplomática

OBRA ILUSTRADA CON 45 LÁMINAS DIBUJADAS POR EL AUTOR

(NUEVA TIRADA)

MADRID
DANIEL JORRO, EDITOR
23, CALLE DE LA PAZ, 23

1919

ES PROPIEDAD

11.030.—Tipolit. L. Faure, Alonso Cano, 15. —Madrid.



R. 121070

ÍNDICE

Página.

ADVERTENCIA.....	VII
------------------	-----

PARTE PRIMERA

ESTUDIO HISTÓRICO DE LA ESCRITURA VISIGODA

CAPÍTULO PRIMERO.—Origen de las escrituras usadas en los países Occidentales de Europa después de la caída del Imperio.....	1
CAPÍTULO II.—La escritura durante la monarquía visigoda.....	11
CAPÍTULO III.—La escritura en los reinos de Asturias y León durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista.....	19
CAPÍTULO IV.—La escritura en los reinos de Asturias y León durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista (continuación).....	25
CAPÍTULO V.—La escritura en los reinos de Asturias y León durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista (continuación).....	31
CAPÍTULO VI.—Desaparición de la escritura visigoda en los documentos y códices de Galicia, Asturias, León y Castilla.....	35
CAPÍTULO VII.—La escritura visigoda en los pueblos de la reconquista Pirenaica.....	43
CAPÍTULO VIII.—La escritura visigoda usada por los mozárabes.....	47

PARTE SEGUNDA

ESTUDIO ANALÍTICO DE LA ESCRITURA VISIGODA

	Página.
INTRODUCCIÓN.—Plan de esta segunda parte.....	53
CAPÍTULO PRIMERO.—Análisis de los alfabetos mayúsculos.....	55
CAPÍTULO II.—Análisis de los alfabetos minúsculos.....	73
CAPÍTULO III.—Escritura cifrada visigoda.....	85
CAPÍTULO IV.—Braquigrafía visigoda.....	89
CAPÍTULO V.—Braquigrafía visigoda (continuación).....	101
CAPÍTULO VI.—Ortografía visigoda.....	111
CAPÍTULO VII.—Ortografía visigoda (conclusión).....	117

TERCERA PARTE

EJERCICIOS DE LECTURA PALEOGRÁFICA.....	123
VERSIÓN a la escritura corriente de los cuarenta y cuatro facsímiles que se incluyen en esta tercera parte para que sirvan de tema a los ejercicios de lectura paleográfica.....	124
Facsímiles.....	161

ADVERTENCIA ⁽¹⁾

El inesperado éxito que ha alcanzado nuestro *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, nos ha impulsado a publicar sin demora, con arreglo al mismo plan, el presente tratado, en el cual exponemos un método para descifrar los códices y los documentos españoles anteriores al siglo XII.

Al darlo a la estampa hemos procurado que sus condiciones materiales fuesen superiores a las del *Manual*, especialmente en cuanto a los facsimiles, los cuales van estampados en una cartulina imitando pergamino, expresamente fabricada para esta obra.

Si la acogida que merece a las corporaciones docentes, a los eruditos, a la prensa y al público en general, es tan benévola como la que alcanzó nuestro *Manual*, daremos por bien empleados los mayores sacrificios que nos ha exigido.

(1) Esta advertencia corresponde a la primera tirada.

PARTE PRIMERA

ESTUDIO HISTÓRICO DE LA ESCRITURA VISIGODA

CAPÍTULO PRIMERO

ORIGEN DE LAS ESCRITURAS USADAS EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES DE EUROPA DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL IMPERIO

Diversidad de opiniones sobre la procedencia de la escritura usada por las naciones de Occidente en los primeros siglos de la Edad Media.—Opinión que la considera de origen bárbaro.—Opiniones que, atribuyéndola origen romano, suponen en ella modificaciones introducidas por los bárbaros.—Doctrina de Maffei.—Refutación de todas las indicadas opiniones.

Mucho se ha debatido acerca del origen de la escritura usada por las naciones que asentaron su dominación sobre los restos del Imperio romano de Occidente, sosteniéndose con tal motivo las más opuestas teorías respecto a la procedencia y carácter peculiar de los alfabetos usados por los godos, francos, sajones y lombardos.

Suponen algunos que, introducida la escritura latina por los romanos en Italia, las Galias, Inglaterra y España, se generalizó en estos países, que la usaron, casi con exclusión de toda otra, en monumentos y diplomas, hasta que la invasión de los pueblos del Norte, rompiendo la tradición romana, hizo desaparecer la escritura latina,

sustituyéndola con los alfabetos importados por los bárbaros; y establecen comparaciones entre la belleza caligráfica de los monumentos escritos que nos restan de los primeros siglos de nuestra era, y las irregularidades y confusiones de la escritura, especialmente en la cursiva, de los más antiguos documentos de la Edad Media, deduciendo de las diferencias que resultan razones, en que apoyan sus asertos.

Opinan otros que los bárbaros, al establecerse sobre las ruinas del Imperio, aceptaron la escritura romana; pero ya por la necesidad de acomodarla a las exigencias eufónicas del idioma germánico, ya por reminiscencias que tuvieran de otras escrituras por ellos largo tiempo empleadas, introdujeron en la escritura latina elementos de origen bárbaro, que la transformaron por completo.

Siguiendo otros autores la opinión expuesta por Maffei en su *Historia diplomática*, combaten las doctrinas que atribuyen en todo o en gran parte a los bárbaros el origen de la escritura usada por las naciones de la Edad Media, e incurriendo en la exageración contraria, afirman que la mayúscula, la minúscula y la cursiva romanas, siguieron empleándose después del siglo v en la misma forma que antes. Fundados en esta creencia combaten las denominaciones de visigoda, italo-goda, merovingia, lombarda y sajona, aplicadas a las letras usadas en los primeros tiempos de la Edad Media, reduciéndolas todas a un solo carácter, el romano, en el cual no distinguen más variedades de las que presentan las formas mayúscula, minúscula y cursiva en la escritura de los romanos.

La primera de las opiniones expuestas es la que más prosélitos ha tenido, aún a pesar de ser la que más se aparta de la verdad histórica. Basta la comparación detenida de cualquiera de los monumentos escritos correspondientes a los siglos iv y v con los de las naciones de la Edad Media, para convencerse de que existen entre

unos y otros muchas y muy notables semejanzas que demuestran claramente la indudable procedencia romana de las escrituras posteriores al siglo v.

No eran los pueblos bárbaros naciones que pudieran dar lecciones de cultura literaria a las que sujetaron a su yugo. Más atrasados que los romanos, lejos de implantar su lengua y su escritura, aceptaron las del Imperio, que, por otra parte, no conservaban ya la clásica pureza de los primeros siglos de nuestra era. Y es de advertir que, cuando hablamos de escritura usada por las razas bárbaras, nos referimos a los visigodos, porque de los demás pueblos del Norte es lícito suponer que no conocían la escritura.

Al describir Tácito las costumbres de los germanos, dice que en estas tribus ni hombres ni mujeres conocían la escritura (1), afirmación que confirma el testimonio de Amiano Marcelino. Auténticos monumentos demuestran que los lombardos desconocían toda noción de escritura al pasar a Italia. Procopio atestigua que los hunnos, en tiempo de Justiniano, careciendo de escritura, se valían de la palabra hablada para todos los actos de la vida, aun para aquellos que más necesitan consignarse de una manera permanente. El rey Teodorico, a pesar de haber sido educado en Bizancio, no sabía escribir, como lo prueba el hecho de valerse de una plantilla de oro para trazar su signatura en los documentos que otorgaba.

Naciones de costumbres belicosas, desconocían y aun desdeñaban toda noción literaria, considerando poco adecuada a su carácter y costumbres toda ocupación que no fuese la guerra (2).

(1) *De moribus Germanorum*, cap. XII.

(2) De entre las pruebas que podemos consignar en apoyo de esta aserción, es una la noticia, harto conocida, de las gestiones que cerca de Amalasantha hicieron los magnates de su nación para

¿Cómo se concibe, pues, que pueblos incultos, desconocedores por completo de la escritura, creasen de pronto un alfabeto y lo propagasen rápidamente por Europa, obligando a las naciones que conquistaron, más ilustradas que ellos, a olvidar la escritura romana para usar, desde luego, las letras por ellos inventadas? Sería absurdo suponerlo, y más si se tiene presente que la tradición de la escritura romana no se pierde un momento, y que en los monumentos gráficos más próximos a las invasiones de los bárbaros no se advierten las modificaciones que señala siempre en la historia paleográfica de las naciones el tránsito de un género de escritura a otro completamente distinto.

El único pueblo del Norte que presentaba en la época de la invasión germánica mayor grado de cultura, era el godo. Sus relaciones continuas con el Imperio de Oriente y su pronta conversión al cristianismo, habían contribuido mucho a suavizar la aspereza propia de las costumbres bárbaras. Conocían, aunque no estaba muy generalizada entre ellos, la escritura griega desde el siglo iv, época en que el obispo Ulfilas la había propagado modificándola y acomodándola a las condiciones peculiares del idioma godo; pero ni aun este hecho puede alegarse en apoyo del origen bárbaro de las escrituras de la Edad Media, por cuanto éstas tienen por principal distintivo el pertenecer al carácter latino y tener la pronunciación latina y aquélla presenta como principal elemento el carácter griego, no habiendo entre una y otra más semejanzas que las que entre sí ofrecen el alfabeto griego y el latino, ambos derivados del fenicio (1).

que desistiese de dar instrucción a Atalarico, y otra, la que consigna Maffei, apoyándose en el testimonio de Procepio, y según la cual Teodorico no permitía a los godos que diesen instrucción a sus hijos.

(1) La opinión que atribuye a Ulfilas la invención de la escri-

Los autores que atribuyen a los bárbaros modificaciones esenciales en la escritura romana, o la introducción en ella de elementos caligráficos hasta la Edad Media desconocidos, no están de acuerdo respecto a la naturaleza de las alteraciones y variaciones que experimentó la letra del Imperio, ni respecto a las proporciones en que esta letra y los elementos caligráficos bárbaros contribuyeron a la formación de la nueva escritura. Unos se limitan a atribuir a los pueblos del Norte la corrupción y perversión de la letra romana; otros la introducción de nuevos sistemas de abreviar; algunos la invención de letras de forma y significación desconocidas para los romanos, y el mayor número de ellos la formación de las escrituras minúscula y cursiva.

Atribuir a los pueblos del Norte la corrupción de la escritura, es un error en que solamente puede incurrir el que no conociendo más caracteres de letra romana que los de las inscripciones del primer siglo de nuestra era, los compare con los usados en los siglos v y vi; pero el que atentamente haya estudiado las transformaciones sucesivas experimentadas por la escritura romana en la Edad Antigua, no podrá acoger tan equivocada opinión. La escritura romana en los siglos iv y v carecía de la

tura que conocemos con el nombre de *visigoda*, no aparece en nuestra historia hasta el siglo xiii.

Antes de este tiempo, nadie había puesto en duda las aseveraciones de San Isidoro y San Eugenio, el primero de los cuales sostiene que la escritura ulfilana se formó a semejanza de la griega, afirmación confirmada por el segundo, quien en su poema sobre las letras establece distinción entre la escritura ulfilana, de origen helénico, y la *visigoda*, de procedencia latina. Acaso en los siglos xii y xiii, para favorecer la propagación de la letra francesa, se propalase el rumor de que la visigoda había sido inventada por el arriano Ulfilas, y recogiese el arzobispo D. Rodrigo, que es el primer historiador que consigna la opinión por nosotros refutada, estos rumores y les diese cabida, sin maduro examen, en el Cronicón que escribió en el siglo xiii.

pureza de líneas y de la belleza caligráfica de tiempo de Augusto, y cuando los bárbaros la usaron no por eso aumentó su progresiva decadencia.

La opinión de que el alfabeto romano fue modificado por los pueblos del Norte para acomodarlo a las exigencias eufónicas de la pronunciación germánica, no merece ser refutación, por cuanto el idioma escrito usado por los bárbaros fue el latino, como lo demuestran los documentos más antiguos de España, Francia, Italia e Inglaterra, y siendo así no pudieron tener motivo que justificase semejantes modificaciones.

También carece de fundamento la creencia de que los pueblos bárbaros introdujeron en la escritura romana nuevos sistemas de abreviar, porque los romanos, no solamente conocían las siglas y las notas de Tirón para hacer más veloz la escritura, sino que entre ellos eran usuales las letras enclavadas, encajadas, conjuntas y monogramáticas, los signos especiales de abreviación y las abreviaturas por síncopa y por apócope que se usaron en los primeros siglos de la Edad Media (1).

En cuanto a la introducción en el alfabeto latino de letras inventadas por los bárbaros, suponen algunos que lo fue el diptongo *Æ*, desconociendo que este signo, producto del enlace de *A* y *E*, aparece en algunas monedas consulares; otros, la introducción de cuatro signos (ω , Ψ , z y Δ) en la escritura merovingia por Chilperico, sin advertir que estas letras exóticas ni se generalizaron ni duraron más que la vida de su introductor, y que, por

(1) La circunstancia de dar los epigrafistas el nombre de *siglas* a toda clase de abreviaturas usadas en las inscripciones, tomando esta voz en su sentido genérico etimológico (*σικλαι*, abreviaturas) y no en el restringido (letra inicial) que hoy tiene, ha dado ocasión a este error. En la segunda parte de este trabajo, al ocuparnos en el estudio de los modos de abreviar usados en la escritura visigoda, demostraremos el origen romano de cada uno de ellos.

tanto, no se pueden considerar como elementos que contribuyesen a modificar el carácter romano de la escritura de los francos; Mabillon, la figura de las capitales A, P y U y la de las iniciales E, G, h y q, que son romanas, y se hallan en los códices latinos de los siglos III y IV; y, por último, algunos escritores españoles atribuyen origen ulfilano a la figura de Ψ que tiene la x en la letra cursiva visigoda, sin considerar que en los mismos documentos de esta letra se hallan figuras de x que explican el tránsito de la latina a la visigoda, sin acudir a buscar su origen en el alfabeto ulfilano, en el cual es de advertir que tenía el signo Ψ el valor de th y no el de x , que le es propio en nuestra escritura de los primeros siglos de la Edad Media.

Tampoco es razonable la creencia de que los romanos no conocieron la escritura minúscula, y de que fue inventada por los bárbaros.

El testimonio de los escritores clásicos, que hacen mención frecuente de escritos en letras menudas, más rápidamente trazadas y encerradas en menor espacio que las mayúsculas; la existencia en Grecia, maestra en ciencias de Roma, de escritura minúscula y cursiva desde muy remotos tiempos (1); la dificultad de la mayúscula en su formación, nada propicia para la prontitud que exige la extensión de actas y contratos, ni para que el escritor pudiera seguir sin excesiva molestia la marcha de su pensamiento al producir las obras literarias;

(1) Los caracteres griegos cursivos se usaban ya en el siglo II antes de Jesucristo. Sylvestre en su *Paleographie universelle* publica facsímiles de dos documentos en papiro de los años 164 y 137 antes de nuestra era. El primero es una instancia dirigida al rey de Egipto Ptolomeo Philometor, conservada en el Museo del Louvre, y el segundo un horóscopo astrológico dado en el nacimiento de Anubion, hijo de Psanonot, en 18 del mes de Tybi del año 1.º del imperio de Antonino (18 de diciembre de 137). Ambos documentos están escritos en letra griega cursiva.

la imposibilidad de que autores que han dejado numerosas obras hubiesen podido escribirlas si no hubiesen conocido más letras que las mayúsculas; la semejanza que presentan entre sí los más antiguos caracteres minúsculos de los godos, sajones, francos y lombardos, que no puede explicarse sino por el hecho de que procedan del mismo origen y de que este origen sea romano, porque la incultura de los bárbaros no hace posible que inventaran una escritura complicada y difícil como la cursiva, ni que ésta se produjera en el corto espacio de tiempo que media entre el establecimiento de los bárbaros en el Occidente y los primeros documentos de éstos en minúsculas, y, por último, el descubrimiento de lápidas y documentos romanos con caracteres minúsculos, son pruebas que no dejan duda respecto a la existencia de la minúscula romana (1).

Los bárbaros adoptaron esta escritura al establecerse en el Imperio y fundar las primeras nacionalidades de la Edad Media, y sus más antiguos documentos no difieren apenas de los monumentos romanos en letra minúscula, presentando casi identidad las escrituras más antiguas de las monarquías visigoda, merovingia, anglo-sajona y lombarda, como testimonio de su común

(1) Buonarroti y Mabillon publicaron el epitafio de Gaudencio, escrito en caracteres minúsculos en el consulado de Urso y Polemio (año 338 de J. C.); los Maurinos han descubierto la existencia de palabras en letra minúscula aun en los mismos manuscritos en capitales y unciales, y dado noticia detallada de un Códice en papiro que contiene las obras de Flavio Josefo, traducidas por Rufino, y escrito en tiempo de Teodosio el Grande en cursiva romana; y, por último, Sylvestre y Champollion ha publicado documentos de época romana escritos en este mismo carácter de letra.

En el Museo Arqueológico Nacional se conserva un ladrillo romano (número 2.947) en el cual aparecen las siguientes palabras de la Eneida: *Arma virumque cano Trojae qui primus ab oris Italianam fato profugus Laviniaque...*, escritas en caracteres minúsculos

origen, y solamente con el transcurso del tiempo, las distintas aptitudes de estos pueblos y el aislamiento en que vivieron unos respecto a otros, tomó carácter especial y distintivo la escritura de cada uno.

Esta última circunstancia nos impide aceptar la opinión de Maffei, que pretendió borrar las denominaciones que reciben las escrituras usadas por las naciones latinas de la Edad Media y reducirlas todas a la romana. Ciertamente es que de ésta procedían; indudable que al fundarse los Estados de la Edad Media en todos se usaban los mismos caracteres romanos; pero no puede negarse que, transcurridos los dos primeros de los siglos medios, la escritura romana afecta en cada nacionalidad un carácter determinado, que, conservando en lo esencial el tipo latino, señala claramente el país en que se trazó.

Hay, pues, necesidad de dar algún nombre a la escritura romana según las naciones en que se haya usado, y poco importa que la apliquemos las denominaciones de visigoda, merovingia, lombarda y anglo-sajona, porque con estos calificativos no queremos indicar sino la escritura romana usada en España, Francia, Italia e Inglaterra en los primeros siglos de la Edad Media.

muy análogos a los que constituyen la escritura de las inscripciones lapidarias y de los documentos publicados por Buonrotti, Mabillon y Sylvestre.

Si se prescinde de las letras *a*, *m* y *n*, cuyas formas son mayúsculas y exactamente iguales a las de los Códices latinos del siglo IV, las demás son minúsculas y semejantes a las de los demás monumentos romanos en que se conserva esta escritura; siendo muy notable la forma de la *e*, cuya figura de *u* aparece en los más antiguos escritos cursivos.

No cabe dentro de los límites naturales de este trabajo, hacer un minucioso examen de esta inscripción, que hemos citado en apoyo de la existencia de la letra minúscula romana, y nos limitamos a hacer estas indicaciones reservando ocuparnos especialmente en su estudio detenido.

CAPÍTULO II

LA ESCRITURA DURANTE LA MONARQUÍA VISIGODA

Adopción de la escritura romana por los godos.—Escritura ulfilana.—Análisis de su alfabeto.—Su uso en España.—Su pronta desaparición.—Propagación de la escritura romana.—Causas que a ella contribuyeron.—Escasez de códices y carencia de documentos escritos en la época visigoda.—Caracteres generales de la escritura española de los siglos V, VI y VII.

Los visigodos, pueblo de raza germánica, según unos autores, de raza escítica, según otros, acaudillados por Ataulfo, y como aliados del Imperio, vinieron a establecerse en el Mediodía de Francia y en el Nordeste de España, ocupada ya por vándalos, suevos y alanos; y en lucha continua con estos pueblos, merced al esfuerzo de sus caudillos y al favor de los naturales hispano-romanos que consideraban menos bárbara que la de aquéllos su dominación, lograron ir ensanchando los límites de su monarquía hasta conseguir a fines del siglo VI apoderarse de toda la Península.

Eran los visigodos los más adelantados en civilización de entre los pueblos del Norte. Sus relaciones continuas con el Imperio de Oriente y su pronta conversión al cristianismo, habían contribuido a modificar la natural barbarie de su raza; pero, menos civilizados que los hispano-romanos, no intentaron, ni de intentarlo hubiesen podido conseguirlo, implantar sus costumbres entre los

vencidos. Divorciados de los hispano-romanos por divisiones de raza, de religión, de costumbres, de idioma y de escritura, comprendieron que su dominación no podría ser permanente si no se unificaban en sentimientos e intereses con los vencidos, y poco a poco fueron aceptando los de éstos.

Traían los godos a España un género de letra que les era conocida desde el siglo iv, y que ha recibido el nombre de ulfilana, y en esta escritura debían hallarse sus códices y documentos anteriores a la conversión de Recaredo.

Según refiere Sócrates, escritor eclesiástico del siglo v, Ulfilas, originario de Capadocia, fue hecho prisionero por los godos cuando invadieron esta comarca en 366. Convertidos los godos al cristianismo, le elevaron a la dignidad del episcopado, comisionándole que solicitara del emperador Valente la concesión de territorios donde los godos pudieran refugiarse, librándose de los continuos ataques de los hunnos. El emperador accedió a esta súplica, y Ulfilas pudo volver de Constantinopla a su patria adoptiva, llevando el permiso deseado, en virtud del cual se establecieron los godos en la Moesia, donde inventó Ulfilas una escritura que se ha designado con los nombres de moesogótica o ulfilana, traduciendo al idioma gótico y escribiendo con estos signos el Antiguo y Nuevo Testamento.

Las muestras de esta escritura que han conservado hasta nosotros el Códice argénteo de la biblioteca de Upsal, el Carolino de la de Brunswick y algunos fragmentos de la del Vaticano, demuestran que la escritura ulfilana no era más que la griega modificada (1), y aco-

(1) San Isidoro en su Crónica manifiesta la misma creencia, afirmando que «*Ulfilas episcopus, AD INSTAR GRÆCARUM LITTERARUM, gothis reperit litteras*».

modada por Ulfilas a las condiciones eufónicas del idioma godo.

Veinticinco signos componen el alfabeto de Ulfilas según resulta de estos monumentos, dieciocho de procedencia griega y siete tomados del alfabeto latino (1).

De los de origen griego quince letras que son: A, B, Γ, δ (2), E, I, K, λ (3), M, N, O, II, T, X y Z, se adoptaron aplicándolas a designar los mismos sonidos que en griego, y tres, la Ψ, θ y ρ para indicar respectivamente los sonidos *th*, *vh* y *w*. De las letras de origen latino, las seis siguientes: F, G, h, q, R y S, tenían el mismo valor que entre los romanos, y la *n*, tomada del alfabeto minúsculo latino, tenía valor de *u*.

Esta escritura no duró en España más tiempo que el arrianismo como religión del Estado, pero aun en la época arriana los contratos de los godos solían escribirse en caracteres latinos, y estaba limitado el uso de los ulfilanos a los libros eclesiásticos. Esta circunstancia y el hecho de haber ordenado Recaredo la destrucción de los libros arrianos en 589, poco después de la celebra-

(1) Los caracteres ulfilanos han dado origen a las más extrañas y aun absurdas conjeturas sobre su origen, naturaleza y duración.

Quién los ha supuesto rúnicos, quién inventados por Ulfilas, y no han faltado paleógrafos españoles que hayan extendido su uso a toda la España cristiana y su duración hasta el siglo XI.

Hasta ha llegado a suponer un autor, en presencia del Códice argénteo de la biblioteca de Upsal, que los caracteres ulfilanos de este libro no eran manuscritos, sino impresos, adjudicando así la gloria de la invención de la imprenta a los godos de la Edad Antigua. Esta opinión ha sido defendida en una obra titulada *Ulfilas illustratus*, publicada en 1752 por el profesor sueco Ihre.

(2) Algunas veces se presenta con la forma minúscula latina (d).

(3) En ocasiones tiene la forma mayúscula (A).

ción del Concilio III de Toledo (1), explican la carencia absoluta en España de monumentos escritos con caracteres ulfilanos.

No es cierta, por lo tanto, la opinión que, fundándose en el testimonio del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, exponen algunos historiadores, suponiendo que la escritura ulfilana se hizo general en España después del establecimiento de los godos, no desapareciendo de nuestros documentos hasta el siglo XI, opinión que no resiste a la comparación de los monumentos escritos anteriores a Alfonso VI con los caracteres ulfilanos, hecha por la persona menos versada en Paleografía (2).

La conversión de los visigodos al catolicismo destruyendo la letra ulfilana de los libros eclesiásticos y des-

(1) Fredegario en su Cronicón supone que tres años antes del Concilio de Toledo.—*España Sagrada*, tomo V.

(2) El arzobispo D. Rodrigo dice hablando de los godos: *Ecclesias construxerunt et sacerdotes evangelicos habuere, specialesque litteras quas eis cum lege Gudila eorum episcopus tradiderat, habuerunt, quæ in antiquis Hispaniarum et Galliarum libris adhuc hodie superextant, id est, littera quæ dicitur toletana.* (Rerum Hisp. Chr., libro II, cap. X.)

En el libro VI, cap. XXX, de la misma obra, hablando de un Concilio que supone celebrado en León a fines del siglo XI, dice: *«Et interfuit etiam Reverius, legatus et Romanæ ecclesie cardinalis, ibidemque, celebrato concilio cum Bernardo Toletano primate multa de officii Ecclesie statuerunt ut etiam de caetero omnes scriptores, ommissa littera Toletana, quam Gulfilas, Gotthorum episcopus, adinvenit, gallis litteris uterentur».*

Don Alfonso el Sabio, en su *Crónica general de España*, traduce casi textualmente estas palabras de D. Rodrigo y dice que se mandó a los «escribanos desfacer la letra toledana, la que don Golfilas obispo de los godos falló primeramente».

Ambos escritores han sido copiados posteriormente sin discernimiento, y de esta manera se han generalizado tantos errores respecto a la duración de la escritura ulfilana y al origen de la escritura visigoda.

truyendo los que contenían doctrinas o pertenecían a la liturgia de la secta arriana, unificó el uso de la escritura en la Península. Favorecido el clero por los monarcas visigodos, se dedicó a los estudios literarios, llegando la escuela sevillana con el insigne San Isidoro a iluminar mediante su ciencia las tinieblas de la ignorancia general de Europa en los primeros siglos de la Edad Media. Exigían estos trabajos el conocimiento de los clásicos griegos y latinos y de los libros eclesiásticos y jurídicos; y no faltaban españoles que pasaban a Roma y a Bizancio a transcribir, ya los códices que contenían estas obras, ya las actas de los concilios, ya las producciones literarias de los más ilustres varones de la iglesia. Contribuyó a este renacimiento literario la creación de monasterios y la propagación en ellos de la regla de San Benito, que prescribía a los monjes el estudio. Tenían, por lo general, estos monasterios, un local, destinado a la transcripción al dictado de códices, con lo cual multiplicaban fácilmente su número y facilitaban la adquisición por cambio de los que carecían. Los mismos monarcas visigodos protegían la propagación de los libros, dando en más de una ocasión comisiones para sacar copias. Los concilios, por su parte, contribuyeron poderosamente a la difusión de la ciencia y a generalizar la enseñanza de la escritura, disponiendo la manera cómo habían de ser educados los jóvenes que aspirasen al sacerdocio (1); y

(1) De his quos voluntas parentum a primis infantiae annis clericatus officio manciparit, statuimus observandum ut mox cum detonsi, vel ministerio electorum contraditi fuerint, in domo Ecclesiae sub episcopali praesentia a praeposito sibi debeant erudiri. (Canon 1.º del Concilio II de Toledo celebrado en el año 527). El doctísimo catedrático de la Universidad Central, D. Vicente de la Fuente, encuentra en este texto la primera idea de los seminarios conciliares.

El Concilio IV de Toledo en su Canon 24 dictó también disposiciones sobre la materia.

todas estas causas promovieron notablemente los adelantos de las ciencias y el mejoramiento de la escritura.

Pocos códices han llegado a nosotros de este período, pero debieron propagarse en gran número a juzgar por las noticias que se conservan en documentos fehacientes, de los que se custodiaban en las iglesias y monasterios.

Ambrosio de Morales, en su *Viaje a la Santa iglesia de Oviedo*, da cuenta de haber visto bastantes códices de época visigoda, y entre ellos una *Colección canónica*, una *Exposición de los cánticos*, el Tratado *De Natura Rerum*, de San Isidoro; el *Breviario*, de Rufo Festo; el *Itinerario marítimo*, del emperador Antonino; la *Historia romana*, de Próspero de Aquitania, y un Tratado *De Dimensione terrarum*. A excepción de los dos primeros, los demás se custodian en la Biblioteca de El Escorial, donde hemos tenido ocasión de verlos.

Los demás códices españoles que citan los autores de bibliografía como anteriores a la invasión agarena, deben estudiarse con cuidado antes de asignarles fecha, porque ha sido general la tendencia de atribuir a los códices de letra visigoda una antigüedad superior a la que realmente tienen, y son muchos los de los siglos x y xi reputados como del vi y vii (1).

(1) No se libró de esta general tendencia el erudito Eguren en su *Memoria descriptiva de los Códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España*, premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1859.

Los códices bíblico y litúrgico que considera más antiguos, son muy posteriores a la fecha que les atribuye. El primero es una Biblia de la iglesia de Toledo, que supone de tiempo de San Isidoro. Hemos tenido ocasión de verla en la Biblioteca Nacional, donde hoy se encuentra, y de deducir del estudio de sus caracteres que fue escrita en el siglo x y en territorio dominado por los musulmanes, presentando la letra todas las circunstancias

redondeando sus trazos para hacer menos rígida y más fácil la figura de las letras. La escritura uncial está trazada generalmente con una soltura y perfección que nada tiene que envidiar a la romana. La minúscula presenta forma análoga a la que tiene en los documentos y códices posteriores a la invasión sarracena. Las *aa* son, como en éstos, abiertas por su parte superior, y en la letra cursiva parecida a la *s*, aunque algo inclinadas hacia la izquierda; las *dd* tienen su curva muy separada del trazo vertical por la base de la caja del renglón; las *ee* tienen un rasgo que les sirve de pie o sostén, y mediante el cual se enlazan con la letra que les antecede, y las *uu* suelen tener un trazo derecho prolongado verticalmente hasta bastante más abajo de la línea inferior del renglón. Las abreviaturas son escasas, reduciéndose por lo general a la síncopa de algunas palabras, a sustituir los finales en *us* por medio de una *s* sobrepuesta, y los en *um* mediante una especie de cruz enlazada con la última letra que aparece de la palabra. Los nexos suelen reducirse a las uniones de la *a* con la *c*, *d*, *m*, *n*, *p*, *r*, *s* y

Las letras que aparecen en los códices de la época visigoda se diferencian muy poco de las usadas en la romana. Su escritura capital tiende a hacerse más curva,

propias de los códices visigótico-mozárabes, según veremos más adelante.

El códice litúrgico es un misal procedente del Monasterio de San Millán de la Cogulla, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Eguren le supone escrito en el siglo VII, pero su letra es la conocida con el nombre de francesa, la cual no se comenzó a usar en los códices españoles hasta fines del siglo XI o principios del XII.

El fundamento en que se apoya para fijar tan remota antigüedad a este códice es el estilo de una miniatura del canon; olvidándose de que al hacerse la transcripción de códices solían copiarse con toda fidelidad las miniaturas de los manuscritos originales.

z; a los de la t con las vocales y con la r; y a los enlaces de la e, mediante el rasgo que hemos descrito, con la letra que la precede. Las demás maneras de abreviar que se generalizan en los códices de los primeros siglos de la Reconquista, apenas si aparecen en este período.

Tales son los caracteres generales que distinguen la escritura usada en la monarquía visigoda, según puede deducirse del estudio del reducido número de códices que se conservan anteriores al segundo tercio del siglo VIII. Semejante a la de los códices debió ser la escritura usada en los diplomas, pero desgraciadamente ninguno ha llegado hasta nosotros y no podemos convertir en afirmación esta conjetura (1).

(1) Los Maurinos (tomo III, pág. 322) citan un documento otorgado por Chindasvinto en 646 como el más antiguo de España, pero es ésta una de tantas aseveraciones infundadas como contiene la erudita obra de los Maurinos en la parte relativa a España

CAPÍTULO III

LA ESCRITURA EN LOS REINOS DE ASTURIAS Y LEÓN DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DE LA RECONQUISTA

Escritura de los reinos de Asturias y León después de la conquista árabe.—Clases de escritura usadas en los siglos IX al XII.

La invasión de los árabes produjo honda perturbación en la esfera literaria, ya destruyendo muchas de las obras notables de las épocas romana y visigoda, ya haciendo converger todas las aspiraciones de los cristianos hacia un solo ideal: rechazar a los enemigos y libertar la patria cautiva, y todos los esfuerzos a una sola tarea, la de guerrear hasta conseguirlo. Pero no era posible que se borrara de pronto por completo la tradición literaria, ni que desapareciese la obra constante de dos civilizaciones tan esplendentes como la romana y la visigoda; tuvieronla adormecida las catástrofes que siguieron a la invasión agarena, pero a la primera ocasión favorable se reanudó, si no con la vitalidad que en la monarquía visigoda, al menos como reflejo de lo que en ésta había sido.

Los primeros adelantos de la Reconquista facilitaron la reconstrucción de iglesias y monasterios destruidos en la invasión y la fundación de otros nuevos, en los cuales, ajenos los cenobitas a las agitaciones de los tiempos, compartían su actividad entre la oración y el

estudio. Recogieron en estos cenobios los restos literarios de la antigüedad y de la monarquía visigoda; establecieron en los monasterios escuelas en que sirviesen de enseñanza, y aplicándose los monjes a su estudio y velando por su conservación y propagación, legaron hasta nosotros la tradición antigua.

Lo que decimos de la cultura literaria en general tiene especial aplicación al elemental conocimiento de la escritura, que, transmitida en los monasterios de unos religiosos a otros, y acomodándose a la norma de los mejores códices de la época goda que habían podido salvarse, no fue sino continuación de la usada por los visigodos.

Lo azaroso de los tiempos y la general ignorancia eran también causas que obligaban a los cenobitas a dedicarse muy especialmente al estudio de la escritura. Desconocida ésta casi completamente por los seglares, tenían forzosamente que extender los documentos públicos y privados en que se consignaban los actos y contratos de los monarcas, magnates y vasallos, y que ejercer a la vez las atribuciones propias del amanuense y del notario.

Uno y otro trabajo, la copia de códices y el otorgamiento de escrituras, ejercidos sin interrupción por los religiosos de nuestros monasterios, produjeron el que, siguiéndose la tradición caligráfica de la época visigoda, e introduciéndose en ella las modificaciones que la práctica acreditaba como necesarias, se llegase a producir en los siglos X y XI el hermoso carácter de letra a que algunos han dado el nombre de *Toledano*, y la regular letra cursiva diplomática de los mismos siglos, tampoco exenta de belleza.

No están conformes los autores de *Paleografía* al enumerar las clases de escritura usadas en los reinos de Asturias y León en este período, ni al determinar los caracteres que las distinguen, lo cual en gran parte de-

pende del distinto punto de vista bajo el que consideran los documentos para clasificar su letra, ya atendiendo solamente a los elementos puros de la escritura visigótica y estableciendo entre ellos diferencias por su trazado y figura, ya considerando, como lo hace Ribeiro, la distinta procedencia de estos elementos como base de la clasificación. El Padre Burriel, en su *Paleografía española*, publicada por Terreros (1), reduce a tres especies las letras visigodas usadas en este período, a las cuales da las denominaciones de *cursiva*, *cuadrada* y *redonda*, estableciendo para explicar sus caracteres generales paralelo entre estos géneros de escritura y los usados en tiempo de los Reyes Católicos, Don Fernando V y Doña Isabel. «La *cursiva gótica*, dice el erudito paleógrafo, es como la *procesada*, encadenada, corriente y fácil en su formación, pero extremadamente dificultosa de leerse. La *cuadrada* es como la *cortesana*, apretada, estrecha y regular, pero no de muy fácil lectura. La *redonda gótica* es como la letra del mismo nombre del último tiempo, dividida en los caracteres, sujeta a pocas equivocaciones, clara y fácil de leerse, sabido el alfabeto, ligazones y cifras ordinarias, añadida alguna práctica y supuesto el saber la lengua latina y tener conocimiento de la materia de que allí se trata, porque sin esto cometerá mil yerros cualquier lector».

Merino, en su *Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas*, combate la división de la visigótica que expone Burriel, negando que exista una *letra cuadrada*, y suponiendo que la así calificada era una mezcla del cursivo gótico de España con la escritura francesa del siglo XI, «que ya por estos tiempos se empezaba a mezclar, ya fuese en fuerza de haberlo mandado el rey, o ya porque, habiendo concurrido muchos franceses a la conquista de Toledo, hubiesen introducido en algún modo su

(1) Pág. 109.

forma y gusto de escribir» (1). Combatida de modo tan superficial por Merino la existencia de la letra cuadrada visigoda, niega que se hiciese en España uso general de la escritura *cursiva*, diciendo «que se encuentra muy poco escrito en cursivo-gótico, que aun cree que se reduce a lo que contiene el códice ovetense de El Escorial, y que, aunque en algunos códices se encuentren rastros de este carácter, sólo es en notas y adiciones», por lo que supone, «de acuerdo con la sospecha concebida y formulada por el arcediano Pérez Bayer, que esta letra no tuvo uso general en España, sino que de ella se valían en algunos casos particulares», con lo cual viene a reducir la escritura visigoda a una sola clase, la minúscula propiamente dicha, sentada o redonda.

La división de Burriel es defectuosa, por cuanto no hay en la escritura que califica de *cuadrada* elementos que justifiquen la exactitud de esta denominación. Lejos de esto, las muestras que presenta tienen como principal elemento generador la línea curva, como se observa en toda letra visigoda. Pero al combatir Merino esta denominación, incurrió también en un error digno de correctivo, porque supuso que la escritura calificada de cuadrada por Burriel, y de la cual consideraba éste como modelo el privilegio otorgado en 1088 por Alfonso VI al monasterio de San Servando, de Toledo, tenía mezclados elementos de la escritura gótica y de la letra francesa, «que ya por estos tiempos se había empezado a mezclar, ya fuese en fuerza de haberlo mandado el rey, o ya porque, habiendo concurrido muchos franceses a la conquista de Toledo, hubiesen introducido en algún modo su forma y gusto de escribir»; opinión equivocada, puesto que el privilegio de San Servando y los demás documentos cuya escritura fue calificada de cuadrada por Burriel, presentan los caracteres propios de la es-

(1) Merino, pág. 40.

critura visigoda en forma análoga a los diplomas de los primeros tiempos de la Reconquista, en los que no sería juicioso ni aun verosímil, suponer la existencia de la influencia francesa.

Más lógica es la división que hace Ribeiro (1) de la escritura de este período en *goda* y *semigótica*, comprendiendo bajo aquella denominación los escritos de los primeros siglos de la Reconquista, en que la letra se presenta con los caracteres de la época goda sin ingerencias o modificaciones extrañas, y dando el nombre de *semigótica* a la letra goda de época más próxima a Alfonso VI, y en la cual se hallan elementos de la escritura francesa que comenzaba a usarse, mezclados con los peculiares de la antigua escritura visigoda. Pero si en teoría pudiera admitirse esta división, ofrece inconvenientes al aplicarse a la práctica, por cuanto es difícil determinar la naturaleza, número y proporción de los caracteres que bastan para calificar una escritura de semigótica; dificultades con que tropezó el mismo Ribeiro y que le hicieron calificar de letra mixta de gótica y francesa, la que aparece en todos los códices de los primeros tiempos de la Reconquista, puesto que él consideraba como *semigótica* la escritura minúscula no ligada, y como *goda* la que abundaba en nexos y abreviaturas, presentando un trazado más imperfecto.

Dejando a un lado estas distintas opiniones, de que nos alejan las razones que acabamos de exponer, e investigando las modificaciones que en su uso experimentó el carácter general propio de la escritura de los siglos VIII al XII, podemos desde luego establecer respecto a ésta una división que es común a todos los tiempos, según se produzcan las letras con detenimiento o se tracen ateniéndose más que a la belleza de la escritura a la

(1) *Dissertações chronologicas e criticas sobre a Historia e Jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*, tomo IV, pág. 84.

rapidez con que se produzca. La división de la escritura en *magistral*, *sentada* o *redonda*, y en *cursiva*, tiene especial aplicación a la de los primeros tiempos de la Reconquista. La *magistral* o *redonda*, trazada con detenimiento y cuidado y con escasas ligaciones o nexos, se usa generalmente en los códices. La *cursiva*, cuyas letras son de más fácil formación, pero de interpretación más difícil, ya por la abreviación de algunos de sus trazos, ya por los continuos enlaces con que se presenta la escritura, aparece comúnmente en los documentos (1).

De una y otra clase de escritura trataremos separadamente con la extensión necesaria.

(1) Decimos *comúnmente* para no excluir algunos, aunque raros, códices de los primeros tiempos de la Reconquista escritos en *cursiva*, ni algunos documentos de los siglos X, XI y XII escritos en minúscula visigoda.

CAPÍTULO IV

LA ESCRITURA EN LOS REINOS DE ASTURIAS Y LEÓN
DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DE LA RECONQUISTA

(Continuación.)

La escritura en los códices de este período.

La ruina de la monarquía visigoda ocasionó perjuicios irremediables a las iglesias en que se custodiaban los monumentos escritos de la época visigoda. Destruídas en gran parte, se perdieron los tesoros literarios que contenían y que habían sido reunidos en virtud de incesantes esfuerzos y de cuantiosos gastos. Los códices, ya litúrgicos, ya conciliares, ya de los clásicos latinos, sacados unos de antiguos originales españoles, traídos otros del Imperio de Oriente y de Italia, copiados en su mayor parte de los más antiguos y fehacientes de estas naciones, quedaron destruidos, abandonados o dispersos, cayendo, no pocos, en poder de los árabes, quienes se aprovecharon más tarde de la ciencia en ellos contenida (1).

(1) Así se concibe y explica el conocimiento que los árabes españoles tenían en los siglos X y XI de las literaturas clásicas, gentílica y cristiana. El hecho de conservarse aún algunos códices de los más antiguos de letra visigótica con notas marginales en árabe, también lo comprueba.

Los monjes, mediante un penoso trabajo no interrumpido, procuraron remediar el daño que la invasión sarracena había producido. Obedeciendo ya en esta época la mayor parte de los monasterios españoles a la regla benedictina, y siendo una de las ocupaciones prescritas en esta sabia regla la lectura y transcripción de códices, dedicáronse los cenobitas españoles a reproducir los que se habían salvado de los estragos de la invasión mahometana. Los códices que contenían las leyes del Fuero Juzgo, las crónicas de la época visigoda, las obras de los sabios escritores de la escuela literaria sevillana, las colecciones canónicas, los libros bíblicos, los litúrgicos y los de autores clásicos romanos, fueron los reproducidos con más especial cuidado en nuestros monasterios, durante los primeros siglos de la Reconquista.

Favorecían este renacimiento literario los monarcas españoles, fundando en los territorios que iban conquistando a los agarenos monasterios e iglesias, a los cuales, tanto los mismos reyes como los particulares, donaban generosamente colecciones de libros, ya transcritos por su mandato, ya salvados de la rapacidad de los árabes (1).

(1) De algunos de los innumerables documentos en que constan donaciones de libros hechas a las iglesias y monasterios de Asturias y León en los siglos VIII al XI hemos formado la siguiente nota, teniendo para ello a la vista las riquísimas colecciones diplomáticas del Archivo Histórico Nacional.

En 17 de enero del año 780, Aldegastro, hijo del rey D. Silo, donó al monasterio de Santa María de Obona «*unum misale, et lectionarium, et responsorium, et duos psalterios, et uno dialogorum, et passionarium et una regula de ordine S. Benedicti*».

En 12 de mayo de 910, Addalino, abad, donó a su sobrino Leovigildo dos iglesias fundadas por su padre Sseguto en territorio de Lugo, y entre los objetos que con ellas incluía en donación, enumera «*libros duos manuales, salterium, cantigorum et himnorum, orationum, sermonum et precum ordinum et liber spiritualium et antifonalium quos ibidem testavit Roderico Gundesindiz pro remedium anime sue*».

En 13 de mayo de 922, Hermenegildo, Argemiro, Mahemato y

Figuraban en primer término en estas donaciones los libros de liturgia indispensables para la práctica de las ceremonias religiosas, pero no dejaban de aparecer en ellas códices bíblicos y canónicos y obras de ciencias y amena literatura, como lo prueba el índice de los manuscritos existentes en la iglesia de Oviedo en el año 882 que comprende cuarenta y cuatro libros, relativos unos a materias eclesiásticas, otros a ciencias naturales, y algunos, aunque en proporción exigua, de literatura clásica, especialmente de obras poéticas de Ovidio y de Virgilio.

La letra generalmente usada en estos códices está trazada con regularidad, guardando sus elementos la se-

otros donaron al monasterio de Sahagún *antifonarium, comicum, manuale in duobus corporibus divisum, salterium cum canticis et hymnis, ordinum, libellis aliis de cotidiano officio cum lectionibus vel missas, orarum, sententiarum, precum.*

En 8 de diciembre de 923, Félix dió a la iglesia y monasterio de Sanctas Massas los siguientes libros: *Psalterium, Comicum, Oratium, Manualium et Precum.*

En 25 de julio de 930, Toda y Argonti dieron al monasterio de San Julián de Piasca «*libros ecclesiasticos passionum unum, antifonarios duos orationum unum, ordinum unum, comicum unum, rationale unum, precum unum, libellum de virginitate sancte Marie unum*». Y añaden: «*Bibliotecam ibidem pater meus dominus aldroitus dedit ego tamen confirmo*». La palabra *Bibliotecam* debe entenderse en el sentido de Biblia.

En 952, Hermenegildo y su mujer Paterna, donaron al monasterio de Sobrado un considerable número de libros y entre ellos el tratado de *virginitate Sancte Mariæ Virginis.*

En 956, Sisnando, obispo de Compostela, dió al mismo monasterio de Sobrado los libros siguientes: *Antifonarios duos, integros alque perfectos, Orationes duos integros, Manualium integrum, Comicum integrum, passionum, psalterium cum psalmis, canticis et hymnis hordinos duos, unum episcopalem et alterum minorem, precum orarium in uno corpore, vitas patrum sinonimarum, regularum, institutionum et octo vitia in unum.*

En 1.º de diciembre de 959, Salud, presbítero, cognomento Meliki, dió al monasterio de Sahagún «*misteria ecclesiastica libros coma-*

paración debida, existiendo perfecta distinción entre sus gruesos y perfiles y conservando constantemente la misma inclinación, que suele coincidir con la línea vertical. Abunda en abreviaturas más que la escritura cursiva, acaso porque los amanuenses trataran de compensar el mayor detenimiento a que obligaba su trazado con la economía de tiempo que resulta del uso de las abreviaturas. La figura de las *aa* es una de las circunstancias que a primera vista caracterizan este género de escritura. Aseméjense a nuestra *a* cursiva, si bien se hallan siempre abiertas por su parte superior. Sus nexos es-

ttos duos, duos manuales, antiphonales tres, orationum duos et tres psalmorum, ordinum, precum passionum».

En 26 de junio de 973, Ansur y su mujer Elduara, dieron al mismo monasterio de Sahagún *antifonario, comnigo et regula et manual. Comnigo* está usado por *comicum*.

En 18 de noviembre de 976, *Senior quasi confessa*, dió al monasterio de San Miguel de la villa de Gallegos «*libros ecclesiasticos: Manuale, comicum, antiphonarium, orationum, sermonum, precum, psalterium, ordinum*».

En 29 de junio de 996, Velasco Muñoz y su mujer Natalia Godo, dieron al monasterio de San Salvador, «*antifonario I, psalterios II, mistigo I, ordino I, prego I, comico I*».

En 1019, Adosinda dió al monasterio de San Martín de la Villa de Lalín quince códices, la mayor parte litúrgicos. Entre los que no pertenecen a esta clase figura un ejemplar del *Fuero Juzgo*.

Doña Urraca, hermana de Alfonso VI, donó en 1099 al monasterio de San Pedro de Exlonza, sito en la villa de Val de Araduey, *bibliothecam, moralia Job, vitas patrum, passionum, dialogorum, sententiarum, genera officiorum, librum etymologiarum, libellum de virginitate beatæ Mariæ, apochalipsim, librum Jeremie*.

Muchos más documentos podíamos citar en que se hacen donaciones de libros a las iglesias del antiguo reino de León, pero juzgamos suficiente la nota que antecede para que pueda formarse idea de la abundancia de códices, especialmente de los litúrgicos, que debió haber en nuestros monasterios durante los siglos VIII al XI, y de los incesantes trabajos que debieron emplear los cenobitas para multiplicar tan considerablemente el número de ejemplares.

tán reducidos casi exclusivamente a los que enlazan la *e* de figura parecida a la nuestra manuscrita mayúscula con las consonantes que no traspasan la caja del renglón, verificándose estos enlaces por medio de la prolongación de la inflexión central, y a los de la *t* con las vocales y con la *r*.

La escritura visigoda de los códices, sin dejar de presentar estos caracteres generales que la distinguen en los siglos VIII al XII, experimentó en ellos transformaciones que permiten fijar aproximadamente su fecha. La de los siglos VIII y IX es irregular, desigual, tosca, tiene menos abreviaturas y no establece perfecta distinción entre gruesos y perfiles. Desde los primeros años del siglo X se observa en la escritura visigoda un mejoramiento extraordinario en cuanto a la igualdad de su trazado y a la pureza de sus rasgos, aumentando el número de sus abreviaturas, pero no el de sistemas de abreviar. Este apogeo de la escritura visigoda llegó hasta fines del siglo XI, en que la influencia francesa introdujo elementos exóticos en la escritura visigoda. Los trazos de las letras se hicieron más rectos, perdiendo en belleza lo que ganaban en proporciones geométricas. La forma visigoda de algunas letras fue desapareciendo hasta que sólo quedaron la *a* y la *t*, que más tarde desaparecieron también, ya muy generalizado el uso de la escritura francesa. Los sistemas de abreviar propios de ésta, se introdujeron también en la letra de transición: usáronse en ella las vocales sobrepuestas para designar su valor y el de *r*, y el signo de *us*, y se generalizó la costumbre de escribir en siglas las partículas de uso frecuente.

CAPITULO V

LA ESCRITURA EN LOS REINOS DE ASTURIAS Y LEÓN
DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS DE LA RECONQUISTA

(Continuación.)

Caracteres distintivos de la escritura que aparece en los
documentos de estos reinos.

El documento original más antiguo que se conserva en España es una carta de venta de una viña en Piasca, otorgada por Nunila, hijo de Ariulfo, a Arcemundo y su mujer Recoire, en 9 de septiembre de 857. Su escritura es cursiva visigoda, de no difícil lectura. La figura de las letras está hecha con regularidad. Las *aa* son de dos formas: una parecida a la de una *u* cuyos trazos se encorvasen estrechándose por la parte superior, y la otra parecida a nuestra *e* mayúscula manuscrita, aunque con inclinación hacia la izquierda; la *e* tiene a veces esta misma forma, y se distingue de la *a* en estar inclinada a la derecha, sirviendo su trazo central de arranque a la letra siguiente. Las *rr* y las *ss* tienen análogo trazado, sin que exista más diferencia que las distinga que la mayor angulosidad de aquéllas. La *t* tiene forma de una *a* cuya curva se prolongara por la parte superior en sentido horizontal. La *g* tiene figura semejante a la uncial del anterior período. La *x*, con un trazo recto que se prolonga

desde su extremo superior derecho, designa el numeral XL. Las abreviaturas no son muy abundantes. Limitanse a algunas por síncope, a menor número por apócope, a la terminación *um* ya descrita, a un rasgo en el caído de la *p* para indicar *per*, y a la *s* sobrepuesta para designar las terminaciones en *us*, y con la *q*, de *ue*. Los enlaces de letras son más frecuentes: la *e*, *a*, *t*, *f*, *r*, *s*, son las letras que con más frecuencia se enlazan. Tales son los caracteres del documento más antiguo de España y los que en general presenta la escritura diplomática del siglo IX.

La variedad de clases de letras para los documentos surgió en el X y continuó en los dos siguientes. Usáronse la *cursiva*, más ligada y complicada que en el siglo anterior; la *redonda*, idéntica a la descrita al tratar de los códices de este período, y la *cursiva prolongada*. La cursiva fue la escritura más usual en los documentos de los siglos X y XI, en los cuales se regularizó, presentando más igualdad sus letras que en los siglos anteriores. En cambio el sistema de enlaces se complica, aumentando considerablemente el número de nexos. Los signos de abreviación se multiplicaron, agregándose a los que designan *us* y *per* la cedilla para las terminaciones en *is*, la *ce* vuelta para indicar la sílaba *con*, y otros signos antes no generalizados y que detallaremos en la segunda parte de este trabajo.

La escritura visigótica redonda tuvo mucho más limitado su uso en los documentos, pero desde el siglo X comenzó a alternar, aunque en proporción exigua, con la cursiva. A fines del siglo XI se generalizó más su empleo, pero nunca alcanzó la aceptación que esta letra. Respecto a los caracteres propios de la letra visigótica redonda usada en los diplomas, nada tenemos que añadir a lo que de ella hemos dicho al considerarla en los códices.

La escritura prolongada se ha usado para el texto

íntegro de los documentos, algunas, aunque raras veces (1), pero ha tenido frecuente empleo para la primera línea de los documentos y para las suscripciones, especialmente en los documentos reales. La forma de sus letras era la propia de la escritura cursiva, sin más diferencia que la originada por la desproporción entre su desmesurada altura y su exagerada estrechez. Los trazos de estas letras solían a veces estar formados por arcos de círculo o por inflexiones, y a veces llevaban rasgos puramente de adorno. El uso de la escritura prolongada para la invocación y suscripciones del documento duró en la escritura visigoda desde el siglo x hasta fines del xi, período durante el cual también fue muy general en Francia.

(1) El documento cuyo facsímil publicamos con el número XX, está totalmente escrito en caracteres cursivos prolongados.

CAPÍTULO VI

DESAPARICIÓN DE LA ESCRITURA VISIGODA EN LOS DOCUMENTOS Y CÓDICES DE GALICIA, ASTURIAS, LEÓN Y CASTILLA

Errores acerca de la desaparición de la escritura visigoda.—
Pruebas de que no cesó por completo de usarse en los documentos hasta fines del siglo XII.

Ha sido opinión aceptada generalmente la creencia de que la escritura visigoda había desaparecido de nuestros diplomas y códices para ser sustituida por la francesa, en virtud de un concilio que se supone celebrado en León a fines del siglo XI, y respecto de cuya fecha no están conformes los historiadores, si bien el mayor número lo atribuye al año 1091 de nuestra era.

Han dado origen a esta creencia las palabras que a dicho concilio consagra el arzobispo D. Rodrigo, afirmando que los prelados en él congregados «*statuerunt ut jam de cetero omnes scriptores, omissa littera toletana quam Gulfilas episcopus adinvenit gallicis litteris uterentur*», y las de D. Alfonso X en su *Crónica general de España*, consignando que «*establecieron lo que tanto pracie al rey D. Alonso e tan a corazon lo habie que mandaron que de alli adelante todos los escribanos desfacer la letra toledana la que Don Gofidas obispo de los Godos falló primeramente e fizo las figuras de las letras del su A B C, que dejasen estas e usasen de las letras su A B C en las escrituras del oficio de Francia*».

Fundándose en estos textos, ha supuesto la mayor parte de los autores de Paleografía que hubo una disposición de un concilio celebrado en León en 1090, 1091 ó 1096, en el cual, al mismo tiempo que se abolió la liturgia goda, se prohibió el uso de la escritura visigoda, prescribiendo el empleo de la francesa, con tanto contento de Alfonso VI, dominado completamente por la influencia francesa, como disgusto para los reinos de León y Castilla, encariñados a las instituciones litúrgicas y a la escritura usada en la época visigoda, que despertaban los gloriosos recuerdos del sabio prelado de Sevilla.

Pero, si bien es verdad que a fines del siglo XI se encuentran algunos documentos y algunos códices, muy raros por cierto, en escritura francesa, o en visigótica con modificaciones propias de aquella escritura, débense atribuir únicamente a los muchos franceses que vinieron a España en tiempo del conquistador de Toledo, y considerarse aquellos monumentos como verdaderas excepciones que se separaban del uso común, regular y usual de escribir en los últimos años del siglo XI y en los primeros del siguiente.

La escritura visigoda no desapareció, como se ha supuesto, en tiempo de Alfonso VI, ni éste dictó disposiciones respecto a su abolición, y si las dictó, ni su texto ha llegado hasta nosotros, ni los documentos comprueban su observancia.

Los otorgados por Alfonso VI con posterioridad al año 1090, lo mismo que los anteriores a esta fecha, se encuentran escritos en su mayor parte con los caracteres llamados visigodos, apareciendo en número exiguo los de letra francesa. La cancillería misma del monarca, pues, al hacer uso casi exclusivo de la escritura visigoda, nos legó incontrastable testimonio de la no existencia de la prohibición atribuída al concilio leonés, porque no se concibe que el monarca que la establecía fuese el

primero en manifestar públicamente, por medio de los documentos que otorgaba, el poco aprecio que de sus prescripciones hacía.

Los documentos emanados de Doña Urraca ofrecen extraordinaria variedad respecto al uso de la letra, hasta tal punto, que no puede establecerse regla que señale cuándo usaba su cancillería una y otra escritura. Sí puede decirse, en medio de esta variedad, que durante su estancia en Castilla predominó en sus documentos el uso de la letra francesa, y que en los que otorgó durante su larga permanencia en Galicia fue más general el uso de la letra visigoda. En tiempo de Alfonso VII se observó ya en los documentos reales el predominio de la escritura francesa. En esta letra se halla la mayor parte de sus documentos. Pero no es raro encontrar aún documentos de este monarca escritos en letra visigótica cursiva, nada diferente de la usada en los siglos IX, X y XI. Un ejemplo de entre los varios que podríamos citar, presentamos en nuestra lámina XXXIX, que contiene facsímil de la letra con que se escribió la donación de la iglesia, coto y feligresía de Santiago de Castro, que D. Alfonso VII y su mujer Berenguela otorgaron al monasterio de San Martín del Pino, en 13 de las kalendas de mayo de la era 1172 (año 1134).

Los documentos portugueses comprueban la misma opinión. El erudito profesor del Aula Diplomática de Lisboa, Juan Pedro Ribeiro (1), haciendo un detenido estudio de la escritura que aparece en los documentos de los monasterios de Pedroso, Pendorada y San Bento de Ave María do Porto, ha observado que los documentos de los años 897 a 1107 están todos escritos con caracteres visigóticos y que en este año aparece el primer documento en escritura francesa, la cual alterna con la

(1) *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia de Portugal*, tomo IV, pág. 114.

visigoda hasta el año 1152, desde el que se usa ya exclusivamente la letra galicana.

De este estudio deduce el referido autor que durante el gobierno del conde D. Enrique dominó el uso de la letra visigoda, y que en el de la reina Doña Teresa alternó ésta con la francesa, la cual se usó casi exclusivamente en los documentos reales desde tiempo de Alfonso Enriquez.

En los documentos particulares se observa aún mayor resistencia que en los reales a la desaparición de la escritura visigoda. La letra francesa no pudo implantarse de pronto. Se generalizó luchando con la tradición, con la costumbre y hasta con las excelentes condiciones caligráficas de la escritura visigoda, y solamente después de largo tiempo de propaganda y de enseñanza pudieron conseguir los cluniacenses poner en uso su nueva escritura. Los documentos del mismo monasterio de Sahagún, foco de la reforma cluniacense, y en el cual se ha creído que debió adoptarse desde luego la letra francesa, facilitan pruebas en contra de esta creencia.

Ciento treinta y tres documentos posee la rica colección diplomática de Sahagún otorgados desde el año 1091, en que se supone celebrado el concilio de León, hasta 1110, y a excepción de siete (1), todos están en caracteres visigodos; y aun de los siete en letra francesa, algunos presentan reminiscencias góticas, y se podría dudar de si los otros eran originales o copias algo posteriores.

El célebre *becerro* o registro de privilegios titulado *Liber testamentorum Sancti Facundi*, está escrito en letra minúscula visigoda en el año 1110.

En los diez años siguientes a esta fecha, todavía se

(1) Son estos documentos de los años 1102, 1103, 2 de abril de 1104, 17 de diciembre de 1104, 13 de junio de 1105, 5 de septiembre de 1108 y 6 de junio de 1110.

observa en los mismos documentos de Sahagún que tenía arraigo la escritura española, puesto que casi aparece igual el número de los de esta letra al de los de letra francesa.

Transcurrido el año 1120 dominó ya esta escritura casi por completo en los documentos del monasterio citado, existiendo algunos, aun hasta pasado el año 1130, escritos de letra visigoda.

Es de advertir que hemos hecho este análisis en documentos de Sahagún, donde debió generalizarse antes, por sus especiales condiciones, la escritura francesa, y así no habrá de causar extrañeza que la desaparición por completo de la escritura visigoda no se llevara a cabo hasta fines del siglo XII. Algunas comarcas, las más apartadas de la monarquía, Asturias y Galicia, la conservaron hasta los últimos años del referido siglo. De una donación otorgada por el monasterio de Sobrado en la era 1210 (1172 de J. C.), está sacado el facsímil XLIV, escrito en letra visigoda redonda.

Resumiendo estas observaciones, resulta:

1.º Que si bien la letra francesa apareció en tiempo de Alfonso VI, este monarca usó generalmente para los documentos que de él emanaban la letra visigoda, y son verdaderas excepciones sus documentos en escritura francesa.

2.º Que en el reinado de Doña Urraca alternó el uso de ambas letras en los documentos reales, pero dominando el de la letra francesa en los documentos castellanos y leoneses y el de la visigoda en los que otorgó esta reina durante su permanencia en Galicia.

3.º Que en tiempo de Alfonso VII dominó ya la letra francesa para los documentos reales, si bien todavía se hallan documentos de este monarca escritos en letra visigoda.

4.º Que en los documentos particulares no se hizo

frecuente la escritura francesa hasta transcurridos los tres primeros lustros del siglo XII.

5.º Que después de esta fecha fue disminuyendo el uso de la visigoda y generalizándose el de la francesa, si bien no es raro, especialmente en Galicia, hallar documentos hasta de los últimos años del siglo XII escritos en caracteres visigodos (1).

Bastan las consideraciones que hemos expuesto para que pueda formarse idea exacta del origen, progresos y decadencia de la escritura usada en los documentos y códices de los reinos de Asturias y León durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista, y de los caracteres que presentan en cada uno de éstos, sin que haya necesidad de consignar en este capítulo pormenores y detalles que habrán de ocupar nuestra atención en la segunda parte de este libro, al hacer el estudio analítico de la escritura visigoda.

Si, continuando la tradición seguida por cuantos autores han publicado tratados de Paleografía, considerásemos limitado el uso de este género de letra a los reinos de Asturias, León y Castilla, podríamos dar por terminada esta reseña histórica y pasar desde luego a la segunda parte de este trabajo. Pero no desconocemos

(1) Nuestra opinión coincide casi completamente con la del docto catedrático de Salamanca Fray José Pérez, quien, contra la general creencia, sostuvo que la escritura visigoda terminó con el siglo XII.

Los autores del *Nouveau traité de Diplomatique* (tomo III, página 324), citan esta opinión para combatirla con la ligereza que les es habitual al tratar de diplomática española, y sin más fundamento que los caracteres que presumen encontrar en los modelos de documentos españoles publicados por Nasarre, sin examinar ni citar un solo documento original, sientan como principio axiomático que *la abolición de esta escritura es más tardía y que estaba en uso después del siglo XIII y acaso en el XV.*

Lo infundado y hasta absurdo de esta aserción nos exime de refutarla.

que la escritura romana, con trazado y condiciones análogos a los que presenta en la monarquía visigoda, continuó usándose en los códices y diplomas de Navarra y Aragón anteriores al siglo XII y en los monumentos escritos durante el mismo período, en lengua latina, en el territorio ocupado por los árabes; y nos es forzoso, para completar nuestro estudio, exponer los caracteres distintivos de la escritura visigoda en los pueblos de la Reconquista pirenaica y entre los mozárabes, a cuyo objeto consagraremos los dos capítulos siguientes.

CAPITULO VII

LA ESCRITURA VISIGODA EN LOS PUEBLOS DE LA RECONQUISTA PIRENAICA

Escasa duración de la escritura visigoda en Cataluña.—Uso de esta escritura en Aragón y Navarra.—Caracteres distintivos que presenta en los documentos y códices de estos Estados.—Desaparición de la escritura visigoda en Aragón.

La escritura visigoda, en forma análoga a la que presentaba en los códices y documentos de los siglos v, vi y vii, siguió usándose en las naciones cristianas de la Reconquista pirenaica.

En la parte de Cataluña fue, sin embargo, muy corta la duración de dicha escritura, siendo sustituida desde el siglo ix por la francesa. Las especiales condiciones de la reconquista en aquel territorio, arrancado al poder de los árabes por el esfuerzo de Carlomagno y por la tenacidad de sus sucesores; la dependencia política en que respecto a Francia estuvieron los condados de Ausona, Gerona y Ampurias, y más tarde el de Barcelona; la dependencia religiosa en que se hallaron respecto a la sede de Narbona las iglesias de Cataluña, y el origen francés de muchos de los que se establecían en los territorios recién conquistados a los árabes, fueron causas que determinaron en aquel territorio la influencia francesa en las instituciones y en las costumbres. Los usos diplomá-

ticos eran allí franceses; contábase el tiempo por los reinados de los monarcas de Francia; adoptáronse los formularios notariales de esta nación, y en cuanto a la letra, generalizóse en Cataluña la restaurada bajo el imperio de Carlomagno. Hechos son éstos que explican la carencia casi absoluta en Cataluña de documentos y códices escritos de letra visigoda, y que justifican la sospecha expuesta por el P. Villanueva en su *Viaje literario a las iglesias de España*, de que los pocos monumentos de letra visigoda existentes en Cataluña, o son de época anterior al siglo IX, o escritos en alguno de los demás Estados de la Península y trasladados a aquella región.

No sucedió lo mismo en Aragón y Navarra, donde, aunque influída algo por la escritura francesa, se conservó el uso de la visigoda para los documentos y los códices. Los monasterios fundados en ambas regiones, eran, como los del reino de León, al mismo tiempo que asilos de recogimiento y devoción, centros de cultura y verdaderas escuelas donde recibían instrucción, no solamente los que deseaban consagrarse al retiro del claustro, sino hijos de magnates y hasta de reyes, que habían de educarse para el siglo (1). El número de monasterios llegó a ser considerable, y los de San Pedro de Siresa, de Alaon, de Leire, de San Juan de la Peña, de Ovarra, de San Victorian, de Cillas, de Urdax, de San Zacarías, y otros muchos que podríamos citar, contenían abundante copia de códices de literatura sagrada y profana, ya anteriores a la invasión árabe, ya transcritos por los monjes (2).

(1) Sancho el Mayor fue educado en el monasterio de San Salvador de Leire.

(2) San Eulogio en su viaje a Navarra, recorriendo algunos de los monasterios citados, halló, no sólo obras eclesiásticas en sus bibliotecas, sino también producciones literarias de los clásicos paganos, y especialmente de Virgilio, Horacio, Juvenal y Avieno.

El carácter distintivo de la escritura visigótico-aragonesa es su tendencia a adoptar la forma minúscula o sentada, excluyendo los enlaces propios de la cursiva y adoptando formas rectas, acaso por la influencia que la escritura carlovingia ejerció en las comarcas españolas próximas al Pirineo. Apenas se encuentran documentos de estos países en letra cursiva y escritos con posterioridad al primer tercio del siglo x, y los pocos que existen no contienen la diversidad de nexos que aparecen en los de los reinos de Asturias y León. En los de escritura minúscula sentada se advierte que, alternando con algunas letras que, como la *a*, *e*, *g*, *s* y *t*, suelen presentar la forma visigoda pura, aparecen otras cuya figura es semejante a la que tienen en el alfabeto galicano, ofreciendo testimonio del influjo que en la escritura de Aragón y Navarra ejerció siempre la francesa (1).

Reseñados sucintamente la historia y los caracteres distintivos de la escritura visigoda de Aragón y Navarra, conviene puntualizar, antes de terminar este capítulo, la época en que cesó su empleo en los documentos y códices.

La proximidad a Francia; la pronta venida a los monasterios aragoneses y navarros de religiosos de esta nación a propagar la reforma cluniacense, y la índole misma de la escritura gótico-aragonesa, que venía a ser una letra de transición entre la visigoda y la francesa, fueron causas de que en los países cristianos de la Reconquista pirenaica se introdujese y generalizase antes que en Castilla la escritura galicana, decayendo más rápidamente el de la visigoda.

En el siglo xi, ya en Aragón y Navarra ambos géne-

(1) Pueden dar idea de la escritura visigoda usada en los Estados de la Reconquista pirenaica los facsímiles XVII, XXVIII, XXXII, XXXIV, XXXVI, XL y XLIII.

ros de letra se usaban con igual frecuencia, y en el siguiente se hizo raro el gótico. Mas no por eso desapareció por completo hasta los últimos años del siglo XII, advirtiéndose que en los documentos de D. Alfonso I, Ramiro II y doña Petronila y Ramón Berenguer IV, no es raro advertir los caracteres distintivos de la letra gótico-aragonesa, y que en los documentos otorgados por personas particulares duró aún más largo tiempo el empleo de esta escritura.

CAPITULO VIII

LA ESCRITURA VISIGODA USADA POR LOS MOZÁRABES

Uso de la escritura visigoda en el territorio dominado por los árabes.—La escritura gótico-mozárabe en los documentos.—Caracteres distintivos que presenta en los códices.

Los cristianos que permanecieron en el territorio ocupado por los árabes, conservaron en un principio el idioma y escritura latinos. Atentos los conquistadores a asegurar su dominación en la Península, comprendieron que ésta no sería duradera si no toleraban a los vencidos el uso de su religión, de sus costumbres y de su idioma, y así fue que se mostraron tan tolerantes primeramente, como crueles después, cuando, juzgando fuerte su poderío, se dejaron arrastrar por los naturales impulsos del fanatismo propio de su raza y de su fe.

«Veíanse los mozárabes, dice un insigne escritor (1), dominados por la fuerza y no abrigando esperanza de labrar con sus propias manos la libertad que ambiciona-

(1) D. José Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*.

ban; cerrado ante sus ojos todo porvenir de bienandanza o engrandecimiento, volvíalos a lo pasado para templar con los recuerdos de sus mayores la ansiedad presente».

Y si en el uso común de la vida el árabe fue el idioma generalmente usado por los mozárabes, conservóse el latín por la iglesia con tanta pureza como en las comarcas libres de la dominación sarracena. Los nombres de los escritores Cixila, prelado de Toledo; Isidoro Pacense, el abad Speraindeo, Álvaro y Eulogio de Córdoba, Samson, Leovigildo, Cipriano y tantos otros, dan testimonio de que no descuidaban los pastores de la grey mozárabe el estudio de la lengua latina, y sus obras son pruebas elocuentes de que no se había perdido por completo la tradición de las culturas romana y visigoda. Así se explica el número considerable de códices latino-mozárabes que aun se conservan.

Por procedimientos semejantes a los usados en los reinos cristianos de la Reconquista, se conservaban y reproducían en los monasterios e iglesias mozárabes los códices que contenían obras, ya de la antigüedad clásica, ya de los Santos Padres y de los esclarecidos varones de la escuela sevillana, ya textos bíblicos, ya libros litúrgicos, ya, por último, las obras de escritores cristianos del Califato, multiplicándose así los ejemplares de los libros para propagarse entre el clero y mantener viva la fe cristiana, combatida, ora con halagos, ora con persecuciones por los mahometanos.

Raros son los documentos que existen en nuestros archivos escritos por los mozárabes en letra visigoda, y no debe extrañarnos esta circunstancia, porque las leyes que prescribían a los de esta raza el uso oral y escrito del idioma árabe, les obligaban a extender sus documentos en este idioma si querían darles validez legal. Por otra parte, la protección que en un principio reci-

bieron los mozárabes de Abd-er-Rahman y de su sucesor Hixem; las facultades que aquél estableció para la fusión de las razas cristiana y árabe; el desarrollo de la cultura literaria promovido por el segundo; el establecimiento de escuelas públicas en su tiempo, a las cuales habían de concurrir obligatoriamente los hijos de los cristianos, y el continuo trato de éstos con los sarracenos, fueron causas de que decayera el uso de la lengua latina, hasta el punto de que, según el *Indiculus luminoso* escrito por Álvaro Cordobés a mediados del siglo ix, apenas se hallaría en este tiempo uno entre mil de los cristianos que pudiese escribir medianamente una carta en latín, y son hechos que justifican la carencia casi absoluta de documentos mozárabes en este idioma.

Los pocos que se conservan y de que ha dado noticia y publicado facsímiles el P. Andrés Merino, son procedentes del archivo del convento de Santa Fe de Toledo y corresponden a los siglos x y xi, época en la cual las relaciones que los mozárabes toledanos tenían con los cristianos de Castilla pueden explicar la semejanza de su letra con la minúscula sentada que aparece en los códices de los reinos cristianos de la Península, de cuya manera de escribir apenas se diferencian.

Causa es ésta de que no sirvan tales documentos para formar exacta idea de la escritura diplomática usada por los mozárabes, puesto que los documentos que hasta nosotros han llegado, son, en cuanto a su letra, solamente un reflejo de la escritura minúscula usada en León y Castilla durante los siglos x y xi.

No dejan de presentarse en los códices los caracteres generales que distinguen la escritura de la época visigoda y los que hemos observado en la de los Estados cristianos de la Reconquista, pero al mismo tiempo suelen revestir cierto aspecto que permite reconocer su época y procedencia.

Respecto a esta cuestión, y señalando la diferencia que existe entre la escritura visigótico-mozárabe y la de los reinos cristianos de la Península, dice el P. Merino que «si se tirase una línea desde Cartagena que pasase por Toledo y terminase en Santiago de Galicia, sería una división que casi sin error sensible daría la parte en que se escribió cualquier manuscrito gótico...» que «el gótico de Castilla la Vieja es mucho más regular, más claro y escrito casi siempre con pluma delgada, aunque algunos doctos son de parecer que en lo más antiguo todos escribieron según la letra que conservaron los mozárabes».

Así es en verdad. La escritura mozárabe tiene proporciones distintas de la usada en los reinos cristianos de la Reconquista. Su altura es menor, su anchura más pronunciada. Sus trazos son más gruesos, acaso porque tomasen los mozárabes de los mahometanos el uso de la caña para la escritura. La letra toda presenta además cierto aspecto arcaico en cuanto a su trazado, que la hace más imperfecta, pero casi totalmente análoga a la usada en la monarquía visigoda. Esta circunstancia se observa especialmente en los manuscritos latino-mozárabes de Andalucía, cuya región, más apartada de los Estados cristianos, no estaba en fáciles relaciones con ellos ni podía, por tanto, ver influida su escritura por la de León, Asturias, Aragón y Navarra. Servían de modelo constante a los pocos cristianos que conservaban la tradición del idioma y de la escritura, los códices que habían podido recoger de la época visigoda, y así se explica el aspecto arcaico de la letra que conservaban.

A medida que la reconquista iba avanzando, y en las comarcas fronterizas a los cristianos, la escritura de éstos influía en la gótico-mozárabe y la modificaba, introduciendo en su trazado las innovaciones que desde la invasión sarracena se habían introducido en la escritura de los Estados cristianos independientes. Explícase de

esta manera el aspecto gallardo de la escritura toledana del siglo XI, en la cual ni se observa la falta de proporciones que caracteriza la escritura mozárabe del interior del territorio hispano-árabe, ni el excesivo grueso de sus trazos, sino las condiciones propias de la escritura gótico minúscula de León y Castilla, airosa, con trazado curvo, admitiendo, como ésta, pocas abreviaturas, aunque mayor número que en los siglos anteriores.

PARTE SEGUNDA

ESTUDIO ANALÍTICO DE LA ESCRITURA VISIGODA

INTRODUCCIÓN

PLAN DE ESTA SEGUNDA PARTE

Reseñada en los capítulos anteriores la historia de la escritura visigoda desde su origen hasta su desaparición, corresponde tratar en la segunda parte de este libro de su estudio analítico, haciendo examen detenido de los elementos que componen la referida escritura, con el fin de deducir de dicho estudio reglas que faciliten la interpretación de los manuscritos visigodos, y que al mismo tiempo permitan juzgar acertadamente de su autenticidad o falsedad.

El análisis paleográfico de los códices y documentos escritos de letra visigoda, ya desde el punto de vista elemental, ya desde el punto de vista crítico, debe abarcar tres extremos esencialísimos, que respectivamente comprenden el estudio de los alfabetos, de las abreviaturas y de la ortografía y puntuación.

Primeramente estableceremos la distinción debida entre las diferentes clases de letra, capital, uncial, minúscula, cursiva, prolongada y cancelleresca, usadas en

los siglos v al xii y detallaremos cuantas particularidades deban consignarse respecto al origen y sucesivas transformaciones de sus elementos alfabéticos.

Trataremos después de la braquigrafía visigoda (1), describiendo las distintas maneras de abreviar usadas en los códices y documentos de época visigoda y de los cuatro primeros siglos de la Reconquista, dando reglas que permitan descifrar toda clase de abreviaturas.

Finalmente, en los últimos capítulos de este estudio analítico nos ocuparemos en el examen de la ortografía visigoda, haciendo mención de las incorrecciones que más frecuentemente se cometían en cuanto al uso de las letras en códices y diplomas y del empleo que se hacía de los signos de puntuación.

(1) Braquigrafía (escritura abreviada). Los Maurinos han empleado esta voz para designar el arte de descifrar las abreviaturas.

CAPÍTULO PRIMERO

ANÁLISIS DE LOS ALFABETOS MAYÚSCULOS

Diversos alfabetos usados por los romanos.—Alfabetos mayúsculos.—Escritura capital.—Escritura uncial. Sus distintas especies.—Su uso en el Imperio romano, en la época visigoda y en los cuatro primeros siglos de la Reconquista.—Análisis de cada una de las letras que componen los alfabetos mayúsculos visigodos.

Hemos dicho en la primera parte de este libro que la escritura que recibe el nombre de visigoda no es más que la romana, que continuó usándose en España después de la caída del Imperio.

En consecuencia de esta aseerción, procede ahora, antes de describir detalladamente los alfabetos de letra visigoda, dar una idea de las diferentes clases de letra usadas por los romanos, con lo cual podrá formarse juicio exacto de los alfabetos visigodos.

Los romanos conocieron cuatro clases de letras: la capital, la uncial, la minúscula sentada y la cursiva, mayúsculas las dos primeras, minúsculas las últimas, y que fueron originándose por el orden con que las hemos enumerado.

La escritura *capital*, o inicial, única usada en un

principio por los romanos, y reservada después para los epígrafes de los libros, para las inscripciones lapidarias y para las iniciales, recibió su nombre *a capite*, porque solía figurar al principio de los escritos.

Asemajábase la figura de las letras capitales romanas a la de nuestras mayúsculas impresas, pudiendo todas ellas descomponerse en dos líneas elementales, representadas por las letras I y C.

Ribeiro, en su *Dissertação sobre a Paleografia de Portugal*, divide la letra capital romana, desde el punto de vista de las líneas y ángulos que la componen, en cuadrada, redonda y aguda; por su tamaño, en ordinaria y cubital; y por su aspecto, en elegante y rústica, alta y baja, separada y maciza, inclinada y recta.

La escritura capital *cuadrada*, así también llamada por los autores del *Nouveau traité de Diplomatique* y por de Vaynes, está formada por líneas rectas perpendiculares entre sí y por horizontales proporcionales. Su uso fue raro, y se reservó casi exclusivamente para algunas inscripciones epigráficas, en las cuales las líneas que debieran ser curvas en la B, C, D, G, O, P, Q, R y S, aparecen con figura recta.

La *redonda* era bastante más usual. Se empleaba en los monumentos lapidarios, en los códices, en los documentos y en las monedas. Su figura ha subsistido hasta la época moderna, que la ha adoptado en su tipografía para las mayúsculas.

La capital *aguda* se diferenciaba únicamente de la anterior, en que sus trazos se hallaban tan próximos, que la estrechez de la letra daba por resultado que fuesen muy agudos los ángulos que formaban sus líneas componentes.

Por su tamaño, reciben las letras capitales el nombre de *cubitales*, cuando alcanzan magnitud considerable (que en un principio era de un codo, *cubitum*), y de ordinarias cuando tienen unas dimensiones reducidas. Las

letras cubitales se usaron casi exclusivamente para la escritura monumental, y en la escritura diplomática se usaron, aunque en raras ocasiones, para algunas palabras del principio de los documentos.

Bajo el nombre de *elegante* se distingue la escritura capital más alta que ancha, regular en las proporciones de sus trazos constitutivos, y que establece distinción perfecta entre sus gruesos y sus perfiles. Usóse para las inscripciones con preferencia durante los primeros siglos de nuestra era y en las monedas hasta el siglo v. En los códices y documentos se usó rara vez porque exigía un detenimiento excesivo, más propio para el grabador que para el amanuense.

La capital *rústica* era más usada por los romanos para sus inscripciones y sus códices, porque, no exigiendo su trazado tanta regularidad, era de más fácil formación. Las líneas que constituyen la capital rústica no son completamente rectas, y las que sirven de base y capitel a los trazos verticales tienen una ligera ondulación.

Se ha creído comúnmente que esta escritura fue posterior a la capital elegante, suponiéndose que no era más que una corrupción de ésta que no llegó a ponerse en uso hasta la decadencia del Imperio, y no ha faltado quien la ha supuesto de origen bárbaro. La existencia de monumentos epigráficos y bibliográficos de los primeros siglos de nuestra era escritos en capitales rústicas, nos demuestra la coexistencia de esta letra con la capital elegante, que por su más difícil trazado se usaba menos y cayó más pronto en desuso.

Las demás divisiones de la escritura capital en alta y baja, separada y estrecha, inclinada y recta, no exigen explicación, bastando sus respectivas denominaciones para dar exacta idea de sus caracteres distintivos.

La escritura capital se usó primeramente por los romanos con exclusión de toda otra. Más tarde fue susti-

tuyéndola en los códices y documentos el uso de la uncial y el de la minúscula y cursiva. Exigía su formación gran detenimiento y por esta causa sólo se empleó en los códices que querían escribirse con algún cuidado y en los que se consideraban como obras de verdadero lujo, y aun en estos códices la letra predominante siempre fue la *rústica*, de más fácil trazado.

En los últimos años del Imperio se hizo muy raro el uso de la *capital* para los códices, y más aun después de la invasión de los pueblos del Norte, desapareciendo por completo, hasta el punto de que apenas existen códices posteriores al siglo VI escritos totalmente en esta letra. En los títulos y epígrafes se conservó, sin embargo, justificando la etimología de su denominación.

La escritura capital visigoda es idéntica a la de los romanos, de quienes la tomaron los godos. Presenta casi siempre la forma rústica, y se usó casi exclusivamente para las letras iniciales y los epígrafes.

Raros son los monumentos bibliográficos posteriores al siglo V totalmente escritos en esta letra. Del único que conocemos, que existe en el códice ovetense de la biblioteca de El Escorial, publicamos facsímil en la última parte de este libro (1).

Sus caracteres son idénticos a los que presentan los códices romanos, escritos en letras capitales durante los siglos III, IV y V, y esta identidad demuestra que la escritura capital visigoda no es sino la misma romana adoptada por el pueblo godo.

Se da el nombre de escritura *uncial* a la mayúscula de forma redondeada. Diferénciase principalmente de la escritura capital en cuanto a la figura de las letras A,

(1) Véase el facsímil I, sacado de unos versos *De magnitudine lunæ*, existentes en dicho códice.

D, E, G, H, M, Q, T y V, cuyos trazos componentes en la escritura uncial son curvilíneos.

En un principio se daba el nombre de *uncial* por los romanos a la escritura que tenía una pulgada de altura (1), y de *semiuncial* a la que tenía media; pero más tarde se tuvo en cuenta, al hacerse uso de estas denominaciones, no el tamaño de las letras, sino su figura.

Era la de la A semejante a la moderna minúscula de imprenta (a); la de la D compuesta de un círculo de cuya parte superior arrancaba un arco convexo hacia la izquierda (ð); la de la G formada por una C y un pequeño caído que comenzaba en su extremo inferior (ç); la de la E formada por una C y un trazo ligeramente encorvado y colocado horizontalmente en su centro (Ǝ); la de la H, parecida a la nuestra minúscula tipográfica, aunque más redondeada en la parte de la caja del renglón y con el trazo recto alto más corto (h); la de la M, cuya figura (Ⓜ) parece originada por una I entre dos C C invertidas; la Q, análoga en todo a nuestra minúscula (q); la de la T, compuesta de una *ı* sobre la cual se halla un trazo horizontal ligeramente ondulado — (τ); y, por último, la de la V, idéntica a la que hemos descrito al tratar de la N, pero invertida (u).

Los benedictinos clasifican la escritura uncial en cuatro especies: *de dobles trazos*, *de trazos sencillos*, *de trazo lleno* y *de trazos oblicuos*. La primera presenta repetidas sus líneas, dejando un blanco en toda su extensión. La segunda presenta una sola línea delgada en todo su trazado. La tercera se escribía como la de dobles trazos, pero retintándose el espacio comprendido entre las dos líneas que la constituían, y la uncial de trazos oblicuos hállase caracterizada por la tendencia que a voltearse

(1) La voz *uncia* designaba; no solamente la duodécima parte del *as* o libra, sino también, por extensión, la pulgada, duodécima parte del pie.

hacia la izquierda presentan los rasgos verticales de algunas de sus letras, especialmente la F, la I, la P y la R.

El uso de la letra uncial comenzó con posterioridad al de la capital. La necesidad de hacer más rápida la escritura cuando no se conocía otra que la capital, obligó a los amanuenses a redondear los trazos rectilíneos de esta escritura, transformándola en uncial. Bien pronto, por la mayor facilidad de su trazado, predominó su empleo para los códices y documentos, hasta que, generalizada la minúscula y la cursiva, se reservó para los códices de mayor importancia, y aun puede afirmarse que no existen libros posteriores al siglo X totalmente escritos en caracteres unciales.

La escritura uncial romana siguió usándose en España durante la monarquía visigoda. Pocos son los monumentos de esta época totalmente escritos en caracteres unciales; pero son bastantes para demostrar que no existe diferencia entre la *uncial* romana y la visigoda (1).

Del período de la Reconquista no han llegado a nosotros códices escritos completamente en esta letra, cuyo uso quedó reservado para los epígrafes de los libros, alternando con la capital, o para algunos pasajes notables, sobre los cuales se quería llamar la atención del lector (2).

Reseñadas las diferentes clases de mayúscula que la escritura visigoda tomó de la romana, describiremos las figuras que con más frecuencia presentan las letras, tanto capitales como unciales, demostrando al tratar del ori-

(1) De uno de estos libros en caracteres unciales, contenido en el código ovetense, damos muestra en el facsímil II.

(2) Los Maurinos se ocupan en el estudio de la letra uncial mezclada con caracteres minúsculos y a la cual dan el nombre de *semiuncial*. Su escaso uso en España y su naturaleza mixta de dos clases de letra que describimos en esta obra, nos eximen de detenernos en el examen de sus caracteres.

gen de cada una la exactitud de las aseercciones que hemos consignado al hablar en general de la escritura romana (1).

A

Presenta esta letra muy diversas figuras en la escritura visigoda. Aparece unas veces semejante a la moderna A; otras sin el tilde horizontal de su centro (Λ); en ocasiones con un trazo horizontal sobre su vértice, otras en forma de Y invertida (λ); ya con sus dos trazos principales separados y en figura parecida a la π ; ya con su prolongación superior inclinada hacia la izquierda y en forma de λ ; ya, por último, con la figura redondeada propia del carácter uncial (a).

Todas ellas son derivadas de la escritura romana. La A, como la nuestra versal, fue la más usada en las inscripciones en escritura capital elegante. La que carece de tilde horizontal también estuvo en uso entre los romanos, según demuestran los códices y las inscripciones que nos han quedado de la Edad Antigua, y según indica algún escritor latino, que describiendo las figuras de la letra A dice que se escribía a veces como *alpha* (A) y a veces como *lambda* mayúscula (Λ).

La A con un trazo horizontal sobre su vértice apareció en la escritura capital romana del Imperio, no siendo cierta, por tanto, la opinión de los escritores que la juzgan originada en los siglos XI y XII. Desde el siglo III comenzó a hacerse más ancha esta letra, especialmente su

(1) Téngase a la vista la Tabla de alfabetos que va al final de la segunda parte de este libro.

parte superior, resultando la figura de π con que más tarde apareció en la escritura visigoda.

La A en forma de λ no es sino una degeneración de la que tiene trazo horizontal sobre su vértice. Hállanse precedentes de ella en la escritura capital romana, en la cual solía prolongarse el trazo derecho por la parte superior de la letra. Esta costumbre, que se observó ya en algunas lápidas del siglo II, se generalizó mucho en los códices de los siglos IV, V y VI.

La referida A con su trazo derecho prolongado explica el origen de las figuras semejantes a una λ , con que se presenta dicha letra en gran número de códices y en no pocas inscripciones de la antigua Roma, así como en los documentos, libros y lápidas de letra visigoda. En la escritura capital de los siglos IV y V se usó para los códices esta forma de A con preferencia a las demás, y de ello presentan irrefutable prueba los dos códices virgilianos de los siglos IV y V y el *Phormion* de Terencio, del siglo IV, que, señalados respectivamente con los números 3.225, 3.867 y 3.226, se custodian en la biblioteca del Vaticano.

Por último, la A uncial de forma redondeada y parecida a nuestra minúscula de imprenta (a) se derivó también de la escritura romana, no diferenciándose de la que acabamos de describir sino en tener en forma curva su perfil de arranque.

B—C

Las formas propias de la B y de la C son exactamente iguales a las que presentan los monumentos escritos de los romanos.

La B con los dos arcos separados, se usó principalmente como letra capital.

Las demás figuras de esta letra que aparecen en la lámina de alfabetos, alternan en la escritura capital y en la uncial.

Esta misma circunstancia concurre en la C, de forma redondeada. En cuanto a la formada por trazos casi rectos, solamente suele usarse como capital.

D

La D tiene dos figuras, una para la escritura capital y otra para la uncial.

La primera se asemeja a nuestra D mayúscula de imprenta, y se derivó de la latina tal como se usó por los romanos desde los tiempos más remotos.

La segunda, de figura redondeada, constituida por un trazo ligeramente arqueado que arranca en dirección oblicua de arriba a abajo y se encorva dentro de la caja del renglón en forma de *o*, tiene el mismo origen, apareciendo como signo representativo de la *d* en los más antiguos escritos en notas tironianas, y como letra de las más características de la escritura uncial romana desde el siglo III.

E

Las distintas figuras con que se presenta la E pueden reducirse a dos principales: una parecida a nuestra E mayúscula de imprenta, y otra constituida por una cur-

va en forma de C, con un trazo horizontal en su centro. La primera es propia de la escritura capital; la segunda aparece necesariamente en la uncial visigoda, siendo una de las letras que más la caracterizan.

Nadie ha puesto en duda que las diferentes figuras de la E capital visigoda se derivan de la escritura romana, y sólo habremos de consignar respecto de ellas dos circunstancias, una relativa a la segunda E de la lámina de alfabetos, que, según los Maurinos, desapareció en el siglo IX, y que, según demuestran numerosos códices y documentos, siguió usándose en los epígrafes de nuestros códices hasta la desaparición de la escritura visigoda; y otra referente a la caprichosa forma con que se presenta la E visigoda en algunas inscripciones, con su trazo vertical prolongado por encima de la caja del renglón, como puede verse en la lápida del año 592, que se conserva en el claustro de la catedral de Toledo.

Según Mabillon, la E uncial es una de las letras introducidas por los bárbaros en el alfabeto romano. Esta afirmación es inexacta. Los griegos dieron, desde más de siete siglos antes de Jesucristo, figura redondeada a la E de su escritura uncial, para hacer más rápido su trazado. Tomáronla indudablemente de los griegos los romanos, y en sus códices, escritos en caracteres unciales, aparece esta letra con la figura descrita, sin que deje de presentarse en toda la Edad Antigua en los monumentos de esta escritura; razón que nos exime de citar códices romanos en que aparezca, porque habríamos de mencionar cuantos en escritura uncial han llegado hasta nosotros. Tanto se generalizó esta forma de E, que hasta aparece en algunas monedas del siglo III, aun a pesar de que los caracteres gráficos numismáticos son por naturaleza refractarios a toda forma de escritura que no sea la capital.

F

Las tres figuras que presenta la F en la tabla de alfabetos, se usaron en la escritura capital visigoda. Como uncial sólo tuvo uso la tercera. Todas ellas son derivadas de la escritura romana, apareciendo la primera en los códices más antiguos en escritura capital latina, tales como los *Virgilio*s del Vaticano y de Florencia, y los dos últimos ya en la capital rústica, ya en la uncial de los siglos III al V.

G

La G tiene dos formas en la escritura visigoda: una parecida a una C con su remate redondeado en dirección al interior de la letra y con su extremo superior prolongado y encorvado de abajo a arriba; y otra formada por un arco que ocupa la caja del renglón, y de cuyo extremo inferior parte en dirección ligeramente oblicua un trazo recto que constituye un caído, de una longitud próximamente igual a la altura de la caja del renglón.

Nadie ha puesto en duda que la primera de estas dos formas de la G es de procedencia romana, y a demostrarlo bastan dos manuscritos del Vaticano, el palimpsesto del que contiene el *Tratado de la República* de Cicerón, escrito en el siglo IV, y el *Virgilio* del mismo siglo (manuscrito 3.867). Pero respecto a la segunda de las formas descritas, se ha debatido acerca de su procedencia y ha sido incluida por Mabillon en el número de

las letras que supone de origen bárbaro, sin advertir que se encuentra en monumentos epigráficos romanos anteriores en más de dos siglos a nuestra era, que aparece en algunas monedas del siglo IV y que es la figura más común con que se presenta la G en los códices latinos de la Edad Antigua (1).

H

La H conservó en la escritura visigoda las dos formas romanas, capital (H) y uncial (h).

La capital a veces tenía desiguales sus trazos verticales, presentando más corto el segundo, lo cual explica el tránsito de esta letra de la forma capital a la uncial.

Mabillon opina que la H uncial (h) fue introducida por los bárbaros, desconociendo que ya en el siglo IV apareció en algunas monedas romanas.

I

Las dos figuras con que aparece la I en la escritura visigoda son las mismas que tenía en la romana (i, j). La

(1) Entre otros códices que podríamos enumerar que tienen sus G G compuestas de una C con un caído recto que parte del perfil final de esta letra, citaremos:

El Virgilio del Vaticano (núm. 3.225), en escritura capital rústica del siglo IV.

El Phormion de Terencio conocido con el nombre de *Terentius Bembinus* (ms. núm. 3.226 del Vaticano) en letras capitales rústicas.

El Virgilio de Florencia del siglo IV, llamado *Mediceo-Laurentianus*.

Y los fragmentos de la *Historia romana* de Salustio, del siglo V, que se custodian en la referida biblioteca del Vaticano.

primera es propia del alfabeto capital, y la segunda del de letras unciales.

A veces aparecía como cortada por un trazo central paralelo a los dos perfiles que constituían el capitel y la base de la letra. Esta singularidad que presentan algunas I I capitales en los epígrafes de los códices de letra visigoda, comenzó a ponerse en uso en el siglo I de nuestra era.

K

La primera de las figuras que presenta esta letra en la tabla de alfabetos corresponde a la escritura capital. Las dos restantes se usaron indistintamente en esta escritura y en la uncial. Todas ellas pasaron a la escritura visigoda de la romana.

L

La primera de las que aparecen en la tabla de alfabetos tiene la figura capital. La segunda tuvo uso en la letra capital rústica y en la uncial. La tercera fue peculiar de esta última. Las tres son de indudable procedencia romana.

M

A cinco figuras hemos reducido las numerosas variedades que presentó esta letra en la escritura visigoda: capitales las tres primeras y unciales las restantes.

Las dos primeras han sido las más usuales en la escritura romana y en la visigoda. La tercera, cuya figura parece compuesta de dos λλ, aparece ya en los códices más antiguos en escritura capital.

La M uncial (O), se presenta en los manuscritos desde el siglo III, habiéndose adoptado por los visigodos después de establecerse en España.

N

Las cuatro primeras que presenta la tabla de alfabetos, aparecen en la escritura capital. La última en ésta y en la uncial.

O

La forma de esta letra apenas varió en la mayúscula visigoda, tanto capital como uncial. La segunda de las que aparecen en la lámina de alfabetos y que tiene un

punto en su centro, se usó en la escritura de algunos epígrafes. Debe ponerse cuidado en distinguirla de la admiración, que en los códices de los siglos v al xii presenta la misma figura.

La O de figura rectangular se usó en la escritura capital cuadrada, apareciendo ya empleada desde época remota por los griegos.

La O en forma de corazón solamente aparece en algunos epígrafes de códices.

P

En la escritura capital visigoda tuvo siempre figura parecida a la de nuestra P mayúscula de imprenta. En la uncial era más semejante a la *p*, prolongándose generalmente su trazo vertical por bajo de la caja del renglón.

Q

Las tres primeras figuras de esta letra que presenta la tabla de alfabetos, se usaron, ya en la escritura capital, ya en la uncial. La última, constituida por un rombo colocado sobre una línea horizontal, es letra que solamente suele aparecer en los epígrafes de algunos códices.

La Q, con su trazo curvo inferior vuelto hacia la derecha, fue de uso muy antiguo entre los romanos.

El Senatus Consulto *De Bacchanalibus*, cuya escritura

es dos siglos anterior a nuestra era, presenta en esta forma sus *qq*.

La Q, de figura análoga a la de nuestra *q*, fue la más usual en los manuscritos unciales romanos y visigodos.

R

Las distintas figuras de R que presenta la tabla de alfabetos, derivadas todas del romano, se usaron indiferentemente en la escritura capital y en la uncial, si bien en ésta la última fue la que tuvo empleo más frecuente.

S

Las condiciones de esta letra han hecho que no varíe esencialmente de figura ni en las distintas clases de escritura mayúscula, ni en las diferentes épocas de la Paleografía.

T

La primera figura (T) con que aparece esta letra en la escritura capital, es de procedencia romana. Las dos siguientes, cuyo trazo superior da un volteo en dirección a la izquierda, fueron peculiares de la escritura capital

visigoda, no generalizándose su empleo en las demás naciones latinas, y constituyendo una forma de T intermedia entre la capital y la uncial romanas.

La T uncial (τ) pasó a la escritura visigoda de la romana, en la cual consta por monumentos auténticos que se usaba ya en los primeros siglos de nuestra era.

U—V

No existía diferencia en la época visigoda, ni en los primeros siglos de la Reconquista en cuanto a la pronunciación de estas dos letras, y así nada tiene de extraño que se usasen indistintamente.

Sin embargo, la forma más común de la escritura capital fue la V, ya romana (V), ya en figura de A invertida (Ϸ). Para la escritura uncial estuvieron más en uso las dos siguientes *úes* que aparecen en la tabla de alfabetos.

La (Ϸ) se usó como letra capital en los epígrafes de los códices y en algunas inscripciones lapidarias.

X

La primera figura (X) es propia de la escritura capital elegante; las dos siguientes, de trazos redondeados y con su perfil inferior izquierdo prolongado por bajo de la caja del renglón, aparecen, ya en la capital rústica, ya en la uncial.

La X en forma de Ψ , peculiar de la escritura visigoda, es una transformación de la x romana, cuyo trazo diagonal izquierdo se redondeó. Existen monumentos en que aparecen X que explican esta transformación.

Y

Presenta esta letra en la escritura visigoda redondeados sus trazos superiores, circunstancia que también se observa en algunos códices romanos.

Z

La primera de las figuras que aparecen en la tabla de alfabetos es de forma capital. Las dos restantes tuvieron empleo en la escritura uncial.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DE LOS ALFABETOS MINÚSCULOS

Escritura minúscula visigoda. - Sus diversas especies.—Explicación de los alfabetos minúsculos.

La escritura uncial, aunque de más fácil formación que la antigua escritura mayúscula, no era todo lo sencilla que se necesitaba para transcribir en corto tiempo los códices y para escribir con prontitud los documentos. Ideóse, para obviar este inconveniente, reducir el tamaño de las letras unciales y simplificar la figura de algunas, resultando de estas modificaciones la escritura minúscula.

Se ha creído por muchos autores de Paleografía que los romanos no conocieron la escritura minúscula; creencia equivocada, según hemos demostrado en el capítulo primero de este libro, al tratar de los orígenes de las escrituras usadas en los países occidentales de Europa, después de la caída del Imperio.

Dos variedades de minúscula conocieron los romanos: una que presentaba sus elementos alfabéticos aislados, y otra que admitía cierta sucesión entre los trazos finales de cada letra con las iniciales de la siguiente, permitiendo mayor rapidez al escribir, aunque dificultando más la interpretación de lo escrito. La primera

es conocida con el nombre de *minúscula propiamente dicha*, y la segunda con el de *cursiva*.

Ambas clases de letra se usaron en España para documentos y códices durante la dominación romana y continuaron usándose después en la monarquía visigoda, hecho de que da pruebas irrefutables la comparación de los documentos romanos, en escritura minúscula, con los escasos códices que nos ha legado la monarquía visigoda, escritos en esta letra.

En los primeros siglos de la Reconquista presentó la escritura minúscula visigoda cuatro variedades, que distinguiremos con los nombres de *minúscula propiamente dicha*, *cursiva*, *prolongada* y *cancilleresca*.

La escritura minúscula propiamente dicha, estuvo más en uso para los códices que para los documentos. Sus letras están trazadas con regularidad, no verificándose entre ellas generalmente más enlaces que los de la *e* con las consonantes que no sobrepasan la línea superior del renglón, y los de la *t* con las vocales y con la *r*. En Aragón y Navarra el trazado de esta letra, usada para los documentos con exclusión de la cursiva, presentaba rectitud en los rasgos, asemejándola algo a la escritura francesa, por la cual se veía influida. Entre los mozárabes, especialmente en las comarcas de Andalucía, era la minúscula desproporcionadamente ancha con relación a su altura.

La escritura visigoda cursiva estuvo muy en uso para los documentos en Galicia, Asturias, León y Castilla. En aquellas dos comarcas subsistió más tiempo que en estas últimas, que, influidas por Aragón y Navarra, fueron abandonando la cursiva por la minúscula. En los códices fue muy raro el uso de la cursiva.

El carácter distintivo de esta letra es la abundancia de nexos, que establecen, no sólo sucesión continuada entre los perfiles finales de cada letra y los trazos de

arranque de la siguiente, sino supresiones de algunos trazos al verificarse la unión, las cuales modifican notablemente las figuras de las letras. Algunas de éstas son completamente diferentes de las que aparecen en la minúscula propiamente dicha, como ocurre con la *a*, la *e*, la *t* y la *x*, según demostraremos al describir los alfabetos.

La escritura prolongada estuvo muy en uso para los documentos en los siglos x y xi. Su empleo más frecuente fue para la primera línea de los diplomas, pero existen algunos totalmente escritos con esta letra. Ejemplo de este género de escritura presenta el facsímil número XX.

La escritura visigoda prolongada, igual a la cursiva en cuanto a la forma y trazado de sus letras, se diferencia de ella solamente en cuanto a las proporciones caligráficas, que son extremadamente irregulares, presentando gran estrechez y desmesurada altura.

El uso de la escritura prolongada fue muy frecuente en Francia para la primera línea de los diplomas reales de los siglos v al xiii, usándose en esta forma, no solamente las letras cursivas, sino las capitales y minúsculas. En España su uso fué casi exclusivo de los siglos x y xi, limitándose a la escritura cursiva.

La escritura cancilleresca no es otra que la cursiva del siglo xi, que en algunos documentos reales aparecía trazada con regularidad y detenimiento, presentando rasgos accesorios de adorno en algunas de sus letras. El facsímil número XXVI puede dar idea de esta letra.

Damos a conocer en la tabla de alfabetos que va al fin de la segunda parte de este libro las diversas formas con que se presenta cada una de las letras mayúsculas; bastando para formar una idea exacta de la materia la

inspección detenida de dichos alfabetos minúsculos, ayudada de las observaciones que exponemos a continuación.

a

Presenta esta letra dos formas principales. Es la una parecida a la de nuestra *a* manuscrita, pero abierta por su parte superior (*u*) cuya figura se usó, no sólo en la escritura visigoda, sino también en la lombarda, merovingia y anglo-sajona, y aun en la carlovingia anterior a los últimos años del siglo x. Esta *a* tuvo empleo exclusivo en los códices y documentos escritos en minúscula visigoda.

Los Maurinos afirman que el uso de esta letra llegó en España hasta el siglo xv, desconociendo que desapareció con la escritura visigoda.

La otra forma de *a*, cuyas variantes pueden verse en la tabla de alfabetos (1), se asemeja a una *e* algo inclinada hacia la izquierda. Fue exclusivo su empleo en la escritura cursiva.

b

Las figuras primera y segunda que presenta esta letra en la tabla de alfabetos, se usaron indistintamente para la escritura minúscula y para la cursiva. Las dos restantes tuvieron empleo en la cancilleresca y en la prolongada.

(1) *a*. Figuras 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a.

c

Las dos primeras figuras de esta letra se usaron indistintamente en la escritura minúscula y en la cursiva visigodas. Opinan los Maurinos que las *cc* en espiral (1) caracterizan la escritura minúscula del año 700 y anteriores; creencia equivocada, porque existen numerosos documentos españoles de los siglos IX, X y XI en que aparecen estas letras.

La *c* con un perfil de arranque por su parte inferior izquierda, estuvo muy en uso en la escritura cursiva y en la cancilleresca, sirviendo aquel perfil de trazo de unión con la letra que antecedía.

La *c* con adornos en figura de arcos colocados en toda la extensión y sobre la convexidad de su curva, se usó en las escrituras prolongada y cancilleresca.

d

Las figuras más usuales de esta letra en la escritura visigoda son las dos primeras de la tabla de alfabetos, las cuales se hallan caracterizadas por tener prolongado su trazo vertical desproporcionadamente por su parte superior y formando un caído, ya recto, ya ligeramente encorvado por la parte inferior de la caja del renglón. Alternaron ambas en la escritura de códices y documentos.

(1) Véanse las *cc* minúsculas segunda y tercera de la tabla de alfabetos.

La tercera figura de esta letra, que se presenta abierta por la línea de la base del renglón y con un perfil de arranque horizontalmente unido a la parte inferior izquierda de la *d*, se usó en la escritura cursiva, utilizándose dicho perfil para los enlaces con la letra precedente. Usóse la *d* con esta figura en la letra cursiva visigoda.

La *ð* minúscula, de forma idéntica a la uncial, se usó también en la escritura visigoda, aunque con menos profusión que las descritas. No alcanzó jamás esta *ð* en España el predominio que tuvo en las escrituras latinas usadas en Inglaterra después de la caída del Imperio Romano, ni el que alcanzó en Francia desde la segunda mitad del siglo xi.

La *d* con su curva compuesta de ondas, se usó en la letra visigoda prolongada.

La *d* con algunos perfiles interiores de adorno se usó en la escritura minúscula cancelleresca.



La *e* presenta dos figuras principales, a las cuales pueden reducirse todas las demás variantes que tiene la escritura visigoda: la *e*, con su trazo horizontal prolongado, y la formada por dos curvas desiguales en forma de *ε*.

Esta segunda se distingue de la forma cursiva de la *a* en que tiene inclinación hacia la derecha y se enlaza con las letras que siguen por su trazo del centro, mientras aquella letra se enlaza por su trazo inferior final y según hemos manifestado tiene inclinación obtusa.

En la escritura cursiva la *e* tiene a veces una especie de pie, lo mismo que la *c*, para enlazarse con la letra antecedente.

f

Las tres primeras de nuestra lámina de alfabetos se usaron ya en la escritura minúscula, ya en la cursiva. La última en la letra prolongada.

g

Las dos figuras primeras son propias de la escritura cursiva. Las dos siguientes, semejantes a la G uncial (c), se usaron en la minúscula propiamente dicha.

La que tiene forma parecida al número arábigo 3 se usó algunas veces en la escritura visigoda de Castilla y más aun en la aragonesa. Generalmente se ha atribuído el origen de esta letra a los anglo-sajones, porque fue muy común en la escritura usada en Inglaterra en los siglos VI al VIII; creencia que queda rebatida con manifestar que existen monumentos romanos anteriores al siglo V, en los cuales aparece.

h

La primera de la tabla de alfabetos es peculiar de la escritura minúscula visigoda. La segunda y tercera, de la cursiva. La cuarta aparece generalmente en la escritura prolongada.

Antes del siglo X no fue común que descendiera el

perfil final de la *h* traspasando la línea inferior del renglón.

En la escritura cursiva a veces se prolongó también por bajo de esta línea el trazo recto de la *h*, pero jamás se usaron en nuestra Península española las *hh* con unas líneas inferiores en forma de áncora de que hablan los Maurinos en su *Nouveau traité de Diplomatique*, atribuyéndolas al siglo ix.

i

Preséntase esta letra en las escrituras minúsculas, ya con forma de *i*, ya de *l*, ya de *j*.

k

La *k* generalmente tiene la figura de una *R* cuyo trazo vertical se prolongase por la parte superior.

A veces el rasgo final, en vez de llegar hasta la línea del renglón, permanece a mayor altura, y aun a veces se encuentra horizontal.

l

Esta letra es de las que admitieron menos variedades en la escritura visigoda.

La diferencia entre las dos que aparecen dibujadas

en la tabla de alfabetos consiste únicamente en que una de ellas carece de línea alguna en su base.

m

La primera, trazada con regularidad, aparece en la escritura minúscula visigoda. La segunda, cuyos perfiles centrales son muy oblicuos, se usó en la cursiva.

Una y otra son, como las demás letras que hemos descrito, de origen romano, hallándose inscripciones del siglo iv en que aparecen.

n

Tiene aplicación a esta letra cuanto hemos dicho respecto de la *m*.

o

La primera *o*, análoga a la nuestra moderna, se usó en la minúscula y en la cursiva visigodas. La segunda sólo en esta última, sirviendo su perfil superior para facilitar el ligado caligráfico.

p

La *p*, semejante a la moderna de imprenta (*p*), se usó en la escritura minúscula propiamente dicha. Las demás

figuras de esta letra que contiene nuestra lámina, se usaron en la cursiva.

q

La primera y segunda tuvieron uso en ambas clases de minúscula. La tercera, en la cursiva, y la cuarta, en las letras cancelleresca y prolongada.

r-s

La *r* y la *s*, que en la escritura visigoda tiene igual forma que en la romana, suelen a veces confundirse entre sí por ser muy semejante su trazado, pero no es difícil distinguirlas atendiendo a sus trazos superiores, que en la *r* constituyen un ángulo y en la *s* un arco de círculo.

t

Las diversas formas de la *t* se usaron indistintamente en la escritura minúscula y en la cursiva, si bien las tres primeras son las más frecuentes en aquélla.

Las dos últimas figuras tienen especial aplicación para enlazarse con alguna letra que vaya a continuación de ellas.

u-v

En la escritura minúscula y en la cursiva se usó únicamente la *u* vocal con cualquiera de las distintas figuras que aparecen en la tabla de alfabetos.

La *v* sólo tuvo empleo como letra sobrepuesta.

x

Generalmente descendía el segundo trazo de esta letra hasta más abajo de la caja del renglón, como puede observarse en las cuatro primeras figuras de la tabla de alfabetos.

La *x* en forma de ψ , derivada de las anteriores, fue peculiar de la cursiva visigoda.

y-z

Las figuras de ambas letras en las escrituras minúsculas, son las mismas que hemos descrito al hablar de los alfabetos mayúsculos.

La comparación de todas las letras que hemos descrito con las que aparecen en los escasos monumentos en escritura minúscula romana que han llegado hasta nosotros, pone de manifiesto tantas y tales analogías entre éstas y aquéllas, que no es lícito negar la procedencia indudablemente romana del alfabeto minúsculo visigodo.

CAPÍTULO III

ESCRITURA CIFRADA VISIGODA

Uso de esta escritura en los documentos y códices hasta el siglo XII.—Alfabeto cifrado.—Uso de numerales romanos y de puntos en sustitución de las vocales.—Empleo del alfabeto griego para la escritura en cifra.

Analizadas en los dos capítulos anteriores las escrituras mayúsculas y minúsculas visigodas, corresponde tratar en éste de la cifrada, para terminar el importante estudio de los alfabetos.

La escritura cifrada fue conocida ya en la Edad Antigua, según consta por el testimonio de los autores clásicos romanos.

En la escritura visigoda usáronse tres clases de cifra: una que tenía un alfabeto completo diferente del que solía usarse en la escritura ordinaria de códices y documentos; otra que, conservando las consonantes de esta escritura, ponía en cifra, ya por medio de puntos, ya mediante números, las vocales, y otra que consistía en escribir cláusulas latinas con caracteres griegos.

Usóse en los siglos X, XI y XII para las suscripciones y firmas de algunos documentos, y para algunas notas de códices, una escritura cifrada, de cuyo alfabeto da idea la tabla que va al final de la segunda parte de

este libro (1). Calificada por algunos esta escritura de notación tironiana, considerada por otros como notación musical, no era sino un género de letra derivado en parte de la escritura taquigráfica, cuyo invento se ha atribuido comúnmente a Tiron.

La *a* en esta escritura tiene la figura propia de la cursiva visigoda, sin más diferencia que la resultante de prolongarse su perfil de terminación de un modo desproporcionado y en dirección diagonal ascendente.

La *b* es como la visigoda en cuanto a su trazado general, distinguiéndose de ella únicamente por un perfil horizontal que tiene en su parte izquierda.

La *c* presenta la figura minúscula propia de esta letra, aunque invertida (*c*).

Las letras *d*, *h*, *q* y *u*, tienen también la figura de las minúsculas visigodas, pero con una notable inclinación aguda y prolongándose mucho su trazo recto por debajo de la caja del renglón.

La *f*, la *g*, la *k* y la *z*, son iguales a las de la escritura cursiva visigoda.

La *e* se halla representada ya por tres puntos (*e*), ya por dos y una coma (*e*), ya por dos y un guión (*e*).

La *i* tiene la figura de nuestro actual signo de admiración con su punto en la base de la línea del renglón (*i*). A veces, en vez de un punto, presenta dos (*i*), o dos guiones (*i*).

La *l* tiene la figura de un semicírculo tangente a la línea inferior del renglón, y desde cuya extremidad derecha asciende en dirección oblicua un trazo recto.

(1) Sobre esta materia han hecho fructuosos estudios los señores D. Manuel de Goicoechea y D. José Foradada, individuos del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

Este último publicó en *El Arte en España*, hará unos catorce años, un excelente artículo explicando la interpretación que debía darse a la escritura visigoda cifrada.

La *m*, la *n* y la *o* tienen las mismas figuras con que solían usarse por los romanos en las notas tironianas.

La *p* tiene su arco separado de su trazo recto.

La *r* tiene figura de *z* con su trazo de la caja del renglón invertido.

La *s* está compuesta de la forma uncial de esta letra (*s*), más un largo trazo oblicuo que arranca de su extremidad superior.

La *t* tiene figura parecida a la *z* con un rasgo anguloso unido a uno de sus extremos.

Por último, la *x* se presenta casi siempre en forma de ϕ .

En la lámina XV hemos incluido facsímiles de escritura cifrada sacados de algunos códices y documentos, para que sirvan de comprobación a estos asertos y de tema a los ejercicios de interpretación de esta clase de letra.

Otro de los sistemas de cifra usados en los documentos de letra visigoda, consistía en sustituir las vocales por numerales romanos. La correspondencia entre aquéllos y éstos da por resultado que las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u* se hallan representadas, respectivamente, por las cinco primeras decenas, diez, veinte, treinta, cuarenta y cincuenta, en esta forma:

x.....	a
xx.....	e
xxx.....	i
x ^d	o
l.....	u

Los siguientes ejemplos están copiados de tres inscripciones notariales del siglo xi:

pxxtrls	n ^d tlxxxxt...
dxxxxdxels	fxxxxxxt
rxmxxxrls	prxxsbxxxxtxxr

Léense: *Petrus notuit, Didacus fecit y Ramirus presbiter*.
Usáronse también puntos en sustitución de las voca-

les, resultando un género de cifra que no fue exclusivo de la escritura española, sino que también se empleó en otros países occidentales, como Portugal y Francia, donde con un punto se designaba la *i*, con dos la *a*, con tres la *e*, con cuatro la *o* y con cinco la *u*.

En España las vocales *a*, *e*, *i*, *o* y *u* se designaban, respectivamente, por medio de uno, dos, tres, cuatro y cinco puntos.

Los siguientes ejemplos, tomados de dos escrituras del siglo *x* que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, pueden dar idea de esta clase de cifra:

M · RT : N : · : S	N : : T : · : : T
: : : : : : : : : :	
C : p · n	presbiter notui

Su interpretación es: *Martinus notuit, Ciprianus presbiter notui*.

Durante los siglos *x* y *x* fue también común emplear las letras griegas para las suscripciones latinas de los documentos. Los facsímiles del *Elucidario da lingua portuguesa*, del P. Santa Rosa de Viterbo, presentan más de un ejemplo. Pruebas de que este género de escritura cifrada fue común en Castilla y León, como en Portugal, nos ofrecen varios documentos que se custodian en el Archivo Histórico Nacional, de uno de los cuales (1) entresacamos la siguiente signatura:

CΩNNA COHPAΔYXΘOC HΞAPAOTΘ HΘ XΩNΦYPMAOIT

que debe leerse: *Sonna supradictas exaravit et confirmavit* (2).

(1) Es una escritura de donación de varias heredades en Bascañuelos, otorgada por Sonna, presbitero, en favor del monasterio de Oña. Era 1088.

(2) La mezcla de letras mayúsculas y minúsculas griegas en esta escritura cifrada fue muy frecuente. El cambio de la *Y* por la *I*, de *C* por *Σ* y de *O* por *Υ* era común en las inscripciones griegas.

CAPÍTULO IV

BRAQUIGRAFÍA VISIGODA

Importancia del estudio de las abreviaturas.—Clasificación de las mismas.—Siglas.—Abreviaturas por apócope.—Abreviaturas por síncope.

Los Maurinos han dado el nombre de *Braquigrafía* (1) a la parte de la Paleografía que se ocupa en el estudio de las abreviaturas.

Este estudio es importante, no sólo desde el punto de vista de la interpretación de los documentos, que sería imposible sin el conocimiento de los diversos sistemas de abreviación, sino también por constituir las abreviaturas uno de los caracteres que más contribuyen a realizar los fines de la Paleografía crítica, puesto que por ellas puede determinarse la época en que se ha escrito un documento.

En conformidad con la doctrina expuesta sobre la Braquigrafía de la Edad Media en nuestro *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, clasificaremos las abreviaturas que aparecen en la escritura visigoda en siete grupos:

(1) Escritura breve (βραχυσία γραφή).

1.º Abreviaturas por siglas, en las cuales se sustituye una palabra por una sola letra, que generalmente es su inicial.

2.º Abreviaturas por apócope, en las cuales se suprimen letras finales.

3.º Abreviaturas por síncope, en las cuales se omiten letras del centro de la palabra.

4.º Abreviaturas por letras sobrepuestas, en las cuales se sustituyen determinados signos alfabéticos por letras de menor tamaño colocadas sobre el sitio en que debieran hallarse las sustituidas.

5.º Abreviaturas por signos especiales, en las cuales las letras se hallan sustituidas por signos no alfabéticos.

6.º Abreviaturas por enlace y conjunción de letras.

Y 7.º Letras numerales.

SIGLAS.—Las *siglas*, abreviaturas que consisten en indicar una palabra por medio de una sola letra, que generalmente es la inicial, fueron usadas con profusión por los romanos en lápidas, documentos y libros; pero a la caída del Imperio decayó el empleo de esta manera de abreviar, hasta el punto de que en las naciones occidentales de Europa fueron muy raras tales abreviaturas en los siglos v al viii.

En la escritura visigoda anterior al ix apenas existen más siglas que las expresadas por las letras iniciales de las palabras *de* e *in*, usadas, respectivamente, para indicar ambas preposiciones (1).

La influencia que ejerció la escritura francesa en la visigoda de los siglos xi y xii, justifica el empleo de al-

(1) Tanto éstas como las abreviaturas por síncope y apócope llevar alguno de los signos generales de abreviación sobre el sitio que debieran ocupar las letras suprimidas.

Pueden verse las figuras más usuales de estos signos en la tabla que va al fin de la segunda parte de este libro.

gunas otras siglas en esta escritura, pero sin que alcanzase la profusión que en la escritura gálica (1).

ABREVIATURAS POR APÓCOPE.—Algo más frecuente fue el uso de esta clase de abreviaturas, en las cuales se suprimían las letras finales de palabra, supliéndose por medio de uno de los signos generales de abreviación que hemos descrito.

Estas abreviaturas, que a la escritura visigoda pasaron de la romana, no son de interpretación difícil, por cuanto la mayor parte de las palabras apocopadas son voces declinables o conjugables, y bastan los conocimientos de lexicografía y sintaxis latinas para venir en conocimiento de las letras suprimidas.

(1) Estas siglas, de origen francés, y que aparecen en algunos documentos de letra visigoda, son las mismas que se usaron en en los siglos posteriores y que hemos descrito en nuestro *Manual de Paleografía*.

Las principales siglas que se introdujeron en la escritura visigoda, merced a la influencia francesa en los siglos XI y XII, son las que a continuación se enumeran:

La *a* con un trazo horizontal sobrepuesto, que equivale a *autem* o *amén*.

La *a* con una pequeña *d* encima, que se lee *aliud*.

La *a* con una *i* sobrepuesta, que se lee *alicui*.

La *a* con una *o*, que significa *anno* o *alio*.

La *c* con un trazo horizontal, que se lee *cum*.

La *c* con una *a* sobrepuesta, que se lee *causa* o *contra*.

La *c* con una *i*, que se lee *cui*.

La *c* con una *r*, que equivale a *cur*.

La *e* con uno de los signos generales de abreviación, que se lee *est*.

La *e* con una *i* sobrepuesta, que se lee *enim*.

La *f* con un punto o con una *a* sobrepuesta, que se lee *facta* o *feria*.

La *g*, con las letras *a*, *i*, *o*, equivale, respectivamente, a *erga* *igitur* y *ergo*.

La *h*, con un punto, con una *c* sobrepuesta o con un trazo ho-

Las abreviaturas por apócope más usuales en los códices y documentos de letra visigoda, son las siguientes:

abb.....	abbas.
act.....	actum.
am.....	amen.
ap.....	apud.
april.....	Aprilis.
ar.....	arienzus.
au.....	autem.
conf.....	confirmat.
damn.....	damnum.
dat.....	datum.
decemb.....	Decembris.
den.....	denarios.
dic.....	dicit.
dioc.....	diocesis.
dix.....	dixit.

horizontal u oblicuo unido al suyo recto alto, indica los distintos casos del demostrativo *hic*, *hæc*, *hoc*. Con una *c* sobrepuesta, *hic*, *hæc* u *hoc*.

La *l*, cruzada por una línea recta, designa la conjunción *vel*.

La *m*, con una *a* sobrepuesta, se lee *mea*; con una *o*, *modo* o *meo*; con una *n*, *meum* o *meam*; con una *i*, *mihi* o *mei*.

La *n*, con un trazo horizontal encima, se lee *non*, y con una *i*, *nisi*.

La *q*, con un punto y coma, con un trazo sobrepuesto o cruzado con su caído, o con una *e* sobrepuesta se lee *que*. Con una *d* sobrepuesta, *quod*. Con una *i*, *qui*. Con una *i* sobrepuesta y un trazo oblicuo que cruce su caído, *quid*. Con una *a* y un trazo análogo al descrito, *quam*. Con una *o* sobrepuesta, *quo*. Con dos *oo* sobrepuestas, *quomodo*.

La *R* mayúscula en los epígrafes, *Rúbrica*..

La *s*, con un signo general de abreviación, se lee *sunt*.

La *s*, con una *i* sobrepuesta, se lee *sibi*, y algunas veces *sui*; con una *c*, *sic*; con una *r*, *super*.

La *t*, con una *c*, se lee *tunc*; con una *i*, *tibi*; con una *m*, *tum*.

La *u*, con una *i*, se lee *ubi*, y con una *o*, *vero*, y algunas veces *verbo*.

Por último, la *x*, con una *i* y una *o*, se lee, respectivamente, *Christi*, *Christo*.

ear.....	earum.
expl.....	explicit.
fac.....	facit.
febr.....	Februarii.
fec.....	fecit.
fidel.....	fidelis.
fuer.....	fuerunt.
gen.....	genuit.
hab.....	habet.
id.....	idus.
incip.....	incipit.
ioh.....	Johannes.
it.....	item.
jan.....	Januarii.
jul.....	Julii.
jun.....	Junii.
kal.....	kalendas.
legion.....	Legionis.
lib.....	liber.
mat.....	mater.
nich.....	nichil (por <i>nihil</i>).
no.....	non.
nob.....	nobis.
non.....	nonas.
not.....	notuit o notarius.
octob.....	Octobris.
pat.....	pater.
placit.....	placitum.
prid.....	pridie.
prs.....	presbiter.
rob.....	roboro, roborat o roboravit.
salt.....	salutem.
scil.....	scilicet.
sic.....	sicut.
sign.....	signum.
sol.....	solidos.
tam.....	tamen.
uob.....	vobis.
vider.....	viderum.

ABREVIATURAS POR SÍNCOPA.—Estas abreviaturas, en las cuales se suprimían letras del centro de palabra, indicándose la omisión por uno de los signos generales

de abreviar, fueron las más usadas en la escritura visigoda.

La supresión más frecuente de letras centrales en esta escritura consistía en la omisión de las consonantes *m* o *n*, pero además se generalizó la supresión, no sólo de una, sino de dos, tres o más letras, dejándose algunas de las centrales que más pudieran facilitar la interpretación de la palabra abreviada.

Las abreviaturas por síncope presentan en la escritura visigoda, lo mismo que en la francesa, la circunstancia de conservar la contracción la palabra abreviada en todos sus casos o tiempos. He aquí dos ejemplos:

SINGULAR

N.	nsr,	nsa,	nsm.
G.	nsi,	nsæ,	nsi.
D.	nso,	nsæe,	nso.
A.	nsm,	nsam,	nsm.
V.	nsr,	nsa,	nsm.
Ab.	nso,	nsa,	nso.

PLURAL

N.	nsi,	nsæ,	nsa.
G.	nsorum,	nsarum,	nsorum.
D.	nsis,		
A.	nsos,	nsas,	nsa.
V.	nsi,	nsæ,	nsa.
Ab.	nsis,		

En las voces conjugables se advierte la misma circunstancia, por ejemplo:

INDICATIVO: PRESENTE

\overline{dno} , dnas, dnat, dnamus, dnatis, dnant.

PRETÉRITO IMPERFECTO

dnabam, dnabas, dnabat, dnabamus, dnabatis, dnabant.

PRETÉRITO PERFECTO

dnavi, dnavisti, dnavit, dnavimus, dnavistis, dnaverunt
o dnavere.

FUTURO IMPERFECTO

dnabo, dnabis, dnabit, etc.

FUTURO PERFECTO

dnavero, dnaveris, etc.

SUBJUNTIVO: PRESENTE

dnem, dnēs, dnet, etc.

PRETÉRITO IMPERFECTO

dnarem, dnares, dnaret, etc., etc., etc.

Las voces compuestas o derivadas conservan también generalmente la sincopa usual para las simples. El adjetivo *Sanctus, Sancta, Sanctum*, por ejemplo, se escribe abreviado por sincopa *scs, eca, scm*, suprimiéndose las letras centrales *a, n, t* en todos los casos, y esta misma supresión se advierte en las palabras *sanctificatio, sanctificator, sanctificium, sanctificare, sanctiloquus, sanctimonia, sanctimonialis, sanctitas y sanctitudo*, que, respectivamente, suelen aparecer escritas de este modo: *scificatio, scificator, scificium, scificare, sciloquus, scimonia, scimonialis, scitas y scitudo*.

Las principales abreviaturas por sincopa usadas en los documentos de letra visigoda, son las siguientes:

abba.....	abbatissa.
abbis, abbi, abbem, etc....	abbatis, i, em, etc.
agls, agli, etc.....	angelus, i, etc.
ags.....	augustus.
	augustas.

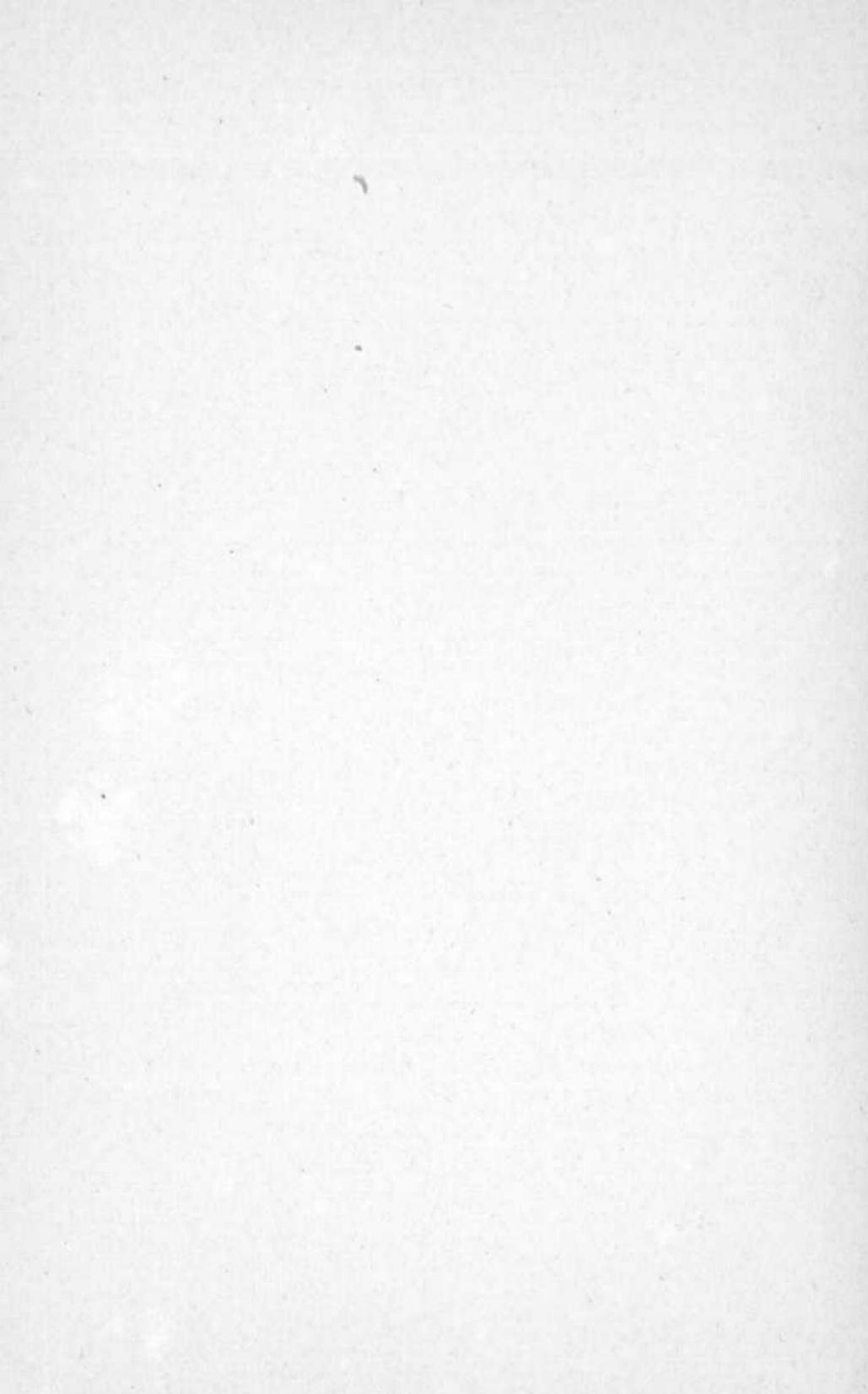
aia, aie, etc.....	anima, æ, etc.
alla.....	alleluia.
alr.....	aliter.
als.....	alius.
anatha.....	anathema.
angls, angli, etc.....	angelus, i, etc.
anpha, anthe, etc.....	antiphona.
antpha, antphe, etc.....	
antixpc.....	Antichristus.
antixps, antixpi, etc.....	Antichristus, i, etc.
apd.....	apud.
apls, apli, etc.....	apostolus, i, etc.
aplicus, aplica, aplicum, etc.	apostolicus, a, um, etc.
apello.....	apellatio.
aprls.....	Aprilis.
archiepc.....	archiepiscopus.
archieps, archiepi, etc.....	archiepiscopus, i, etc.
aum.....	autem.
bts, bta, btm, etc.....	beatus, a, um, etc.
bndco.....	benedictio.
ca.....	causa o carta.
caplm, capli, etc.....	capitulum, i, etc.
Chds.....	Chindasvintus.
cnlm, cnlo, etc.....	concilium, io, etc.
cntco.....	cantico.
cois, coe, etc.....	communis, e, etc.
coss.....	consules.
epte.....	capite.
eptlm, eptli, etc.....	capitulum, i, etc.
cssimi.....	carissimi.
debrs.....	Decembris.
dens, deni, etc.....	diaconus, i, etc.
Dd.....	David.
dgm.....	dignum.
dgr.....	dignetur.
dilemi.....	dilectissimi.
dispoe.....	dispositione.
dnicus, dnica, dnicum, etc..	dominicus, a, um, etc.
dnt.....	debent.
dnus, dni, etc.....	dominus, i, etc.
dr.....	dicitur.
ds, di, etc.....	Deus, i, etc.
ec.....	esse.

eccla, eccle, etc.....	} ecclesia, e, etc.
ecla, ecle, etc.....	
ecclia, ecclie, etc.....	
eclia, eclie, etc.....	} esse.
ee.....	
egla, egle, etc.....	
eglia, eglie, etc.....	} eglesia, æ, etc.
epc.....	
epla, eple, etc.....	
eps, epi, etc.....	} episcopus.
epstla.....	
explt.....	
fes, fea, fcm, etc.....	} epistola, æ, etc.
fr, fris, etc.....	
fra.....	
gla, glie, etc.....	} episcopus, i, etc.
glia, glie, etc.....	
glosus, glosa, glosum, etc..	
gra, gre, etc.....	} epistola.
heo, hes, here, hui, etc....	
hoo, hois, etc.....	
ianrs.....	} explicit.
ido.....	
ids.....	
Ierlm.....	} factus, a, um, etc.
Ihrim.....	
Ihrslm.....	
Ihc.....	} frater, is, etc.
Ihs.....	
Ihus, Ihui, etc.....	
ils.....	} feria.
inept.....	
inrs.....	
ins.....	} gloria, æ, etc.
Iohs, Iohis, etc.....	
ipe, ipa, ipum, etc.....	
Isrhl.....	} gloriosus, a, um, etc.
kls.....	
kms, kma, kmum, etc.....	
lbr.....	} gratia, æ, etc.
libllum, liblli, etc.....	
lra, lre, etc.....	
magr.....	} habeo, es, ere, ui, etc.
	} homo, inis, etc.
	} Januarius, Januarías.
	} ideo.
	} idus.
	} Jerusalem.
	} Jherusalem.
	} Jhesus.
	} Jhesus.
	} Jhesus, ui, etc.
	} Julius, Julias.
	} incipit.
	} Januarius, Januarías.
	} Junias.
	} Johannes, is.
	} ipse, a, um, etc.
	} Israhel.
	} kalendas.
	} karissimus, a, um, etc.
	} liber.
	} libellum, i, etc.
	} littera, æ, etc.
	} magister.

millus, milla, millum, etc..	millessimus, a, um, etc.
ms, ma, mm, etc.....	meus, a, um, etc.
msers.....	misericors.
nbrs.....	Novembris.
nmen, nminis, etc.....	nomen, inis, etc.
nmn.....	nomen.
nminatus, nminata, nmina- tum, etc.....	nominatus, a, um, etc.
noiatus, noiata, noiatum, etc.}	
nois, noiem, noia, noium...}	nominis, em, a, um.
nr, nra, nrum o nrm, etc...}	noster, nostra, nos- trum, etc.
nsr, nsra, nsrum onsrn, etc.}	notuit.
nt.....	octobris.
octbrs.....	
ois, oe, etc.....	omnis, e.
omis, ome, etc.....	omnipotens, entis.
omps, omptis, etc.....	oratio, onis.
oro, orois, etc.....	propheta, æ.
ppha, pphe, etc.....	populus, i.
ppls, ppli.....	presbiter, eri.
prbr, prbri.....	quod o quid.
qd.....	quoniam.
qnm, qm.....	ratio, onis.
rao, raois, etc.....	regula, æ.
rgla, rgle, etc.....	salutem.
salm.....	sabato.
sbto.....	secundum.
scdm.....	seculum, i.
sclum, scli, etc.....	sacerdos.
serds.....	sanctus, a, um.
ses, sca, scm, etc.....	solidos.
sldos, slds.....	spiritus, ui.
sps, sptui, etc.....	Israel.
Srhl.....	Septembris.
stbres.....	titulus.
tls.....	toletanus.
tltnus.....	tempus, oris.
tps, tporis, etc.....	
ts.....	testis o testes.
tsts.....	
ul.....	vel.
ur, ura, urm, etc.....	vester, a, um.
usr, usra, usrm, etc.....	vester, vestra, vestrum.

Xpc.....	Christus.
xpianus, xpiana, xpianum, etcétera.....	Christianus, a, um.
Xpophorus, Xpophori, etc.	Christophorus, i.
Xps, Xpi, etc.....	Christus, i.

No incluimos en esta lista las abreviaturas por sínco-
pa en las cuales solamente se suprimía una *m* o *n*. Fue
tan frecuente esta supresión en los documentos de letra
visigoda, que la enumeración de las palabras en que
ocurría sería larga y enojosa.



CAPÍTULO V

BRAQUIGRAFÍA VISIGODA

(Conclusión.)

Abreviaturas por letras sobrepuestas.—Abreviaturas por signos especiales de abreviación.—Abreviaturas por enlace y conjunción de letras.—Letras numerales.

ABREVIATURAS POR LETRAS SOBREPUESTAS.—Consisten estas abreviaturas en suprimir dos o tres letras del centro de una palabra, sustituyéndolas una sola que se coloca fuera de la voz abreviada y sobre la sílaba en que se ha cometido la omisión.

Las abreviaturas por letras sobrepuestas se hallan limitadas en la escritura visigoda a muy reducido número.

La letra que más usualmente se sobrepuso fue la *s*, a la cual se da el valor de *us*, como en las palabras:

exercit^s quib^s it^{ss}

que se leen: *exercitus, quibus, justus*.

Cuando esta letra aparece sobre la *q*, tiene valor de *ue*, como en los siguientes ejemplos:

atq^s namq^s deniq^s

que deben interpretarse *atque, namque y denique*.

Aparece también con mucha frecuencia sobrepuesta en la escritura visigoda la *v*, no constituyendo ni verdadera abreviatura, porque no tiene más valor que el sonido de la *u* como vocal, ni adición para subsanar olvido del amanuense, puesto que la frecuencia con que se repite la superposición de la *v* en códices y documentos visigodos, demuestra que era premeditada, y que con ella se obedecía a un uso caligráfico de la época. Ejemplos:

^v qo	^v nutrits	^v qalitas
quo	nutritus	qualitas

En los últimos tiempos de la escritura visigoda se generalizó el uso de las letras sobrepuestas, en fuerza de la influencia francesa, que iba modificando las antiguas prácticas caligráficas.

Entonces comenzaron a usarse las vocales sobrepuestas para indicar su valor y el de *r*. Ejemplos:

^a involuens	involucrans
^e ptio	pretio
^o ppter	propter
ⁱ pma	prima

Colocadas sobre la *q* tenían el valor de *u* y el que les era peculiar.

^u qle	quale
ⁱ qsnam	quísnam
^e qstio	questio

Igualmente se usaron sobrepuestas en la escritura visigoda de transición a la francesa las consonantes *c* y

m para expresar su valor y el de una vocal cualquiera, y la *r* designando las sílabas *er*, *ur* (1).

ABREVIATURAS POR SIGNOS ESPECIALES DE ABREVIACIÓN.—Consisten estas abreviaturas en sustituir alguna sílaba por una figura gráfica no alfabética, de fácil trazado.

La división que en otro libro, y refiriéndonos a la Paleografía de los siglos XII al XVII, hemos establecido (2) de los signos especiales de abreviar en dos especies, según indiquen palabra entera o entren en composición de palabra, no tiene aplicación a la escritura visigoda, en la cual no se usaron los de la primera especie.

Solamente en los documentos de fines del siglo XI y del XII se encuentra a veces usado el signo que indica la conjunción *et* (Z), en virtud de la influencia que ejercía ya la escritura francesa en la visigoda.

Los demás signos entran siempre en composición de palabra, combinándose unos con determinadas letras y otros indistintamente con cualquiera.

Los que se combinan indistintamente con cualquier letra son los siguientes:

1.º Un signo, cuya figura es la de una *c* invertida (c), en cuyo centro existe casi siempre un punto. Úsase este signo colocado dentro de la caja del renglón y en principio de palabra, y debe leerse *con*. Ejemplos:

oñfirmat	confirmat
otrarium	contrarium

Pasó este signo a la escritura visigoda de la romana,

(1) Como todas estas abreviaturas son peculiares de la escritura francesa y no de la visigoda, nos abstenemos de ampliar más estas indicaciones, remitiendo al lector que desee conocer mejor el asunto a nuestro *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*.

(2) En nuestro *Manual* antes citado, pág. 135.

en la cual la O en composición de palabra tenía la misma significación.

2.º El signo Z , que también se colocaba dentro de la caja del renglón, y que servía para indicar las terminaciones en *rum*. Ejemplos:

digito Z	digitorum
sarraceno Z	sarracenorum

3.º Un signo de figura algo parecida a la de nuestra llave musical de *sol* (1). Colocábase dentro de la caja del renglón y en fin de palabra, indicando generalmente las terminaciones en *us*, algunas veces las en *um*, y en algunos, aunque raros casos, las en *is*.

Los signos que se combinan con determinadas letras son los siguientes (2):

1.º Un rasgo anguloso que, arrancado de la base de la *b*, aparece debajo de esta letra y la da valor de *bis*. A veces aparece este signo combinado con otras letras, especialmente con la *n* y la *t*, pero siempre con significación de *is*.

2.º La cedilla que, colocada bajo la *e*, designa la *a* primera del diptongo *æ*.

3.º Un trazo ligeramente oblicuo unas veces, vertical otras, que suele cruzar los perfiles prolongados de terminación de las letras *l*, *m*, *n*, *r* y *t*, y aun de algunas más. Equivale a *um*, y, por consiguiente, combinado respectivamente con las letras indicadas a *lum*, *mum*, *num*, *rum* y *tum*.

4.º Una coma puesta a continuación de la *q* en fin de palabra, que tiene valor de *ue*. El uso de esta abrevia-

(1) Véase en la tabla de abreviaturas que va al final de la segunda parte de este libro. Signos especiales de abreviación, número 8.

(2) Téngase presente al leer esta reseña la citada lámina.

tura suele ser frecuente en la escritura visigoda mayúscula de la monarquía visigoda.

El facsímil primero nos ofrece los siguientes ejemplos:

VOLUMCREMQ'	volucremque
EUMQ'	eumque
SPECULOQ'	speculoque

En la escritura visigoda mayúscula del período de la Reconquista, el uso del punto y coma sustituyó al que tenía el de la coma.

5.º Un trazo oblicuo que arranca y termina en dos curvas en forma de gancho, y atraviesa a las letras *t*, *s* y *q*, dándoles significación de *fi*, *si* y *qui*.

6.º Un trazo ya recto, ya curvo, ya doble, ya sencillo, que, colocado en el caído de la *p*, la da el valor de *per*.

En los últimos tiempos de la escritura visigoda y por influencia de la francesa, se estableció distinción entre el significado de la *p* con trazo recto (*per*) y con trazo curvo (*pro*).

ABREVIATURAS POR ENLACE Y CONJUNCIÓN DE LETRAS.—Se dice que dos letras son *enlazadas* cuando tienen un trazo común en la escritura mayúscula, o cuando están formadas sucesivamente, en la minúscula, de tal manera que el perfil de terminación de la una sirve de trazo de arranque a la siguiente.

Se da el nombre de *encajada* a toda letra encerrada dentro de otra, pero sin que sus trazos atraviesen o crucen los de la exterior. Y se llaman *conjuntas* las letras que aparecen colocadas unas sobre otras, cruzándose mutuamente sus líneas.

Las letras mayúsculas encajadas, enlazadas y conjuntas se usaron con frecuencia en la escritura de los

códices para los epígrafes, y además algunas veces en la primera línea de los documentos.

Un ejemplo de estas letras puede verse en la tabla de abreviaturas, sacada de la primera línea de una carta de donación otorgada por la reina Doña Urraca al monasterio de San Pedro de Exlonza en la era 1137 (año 1099 de J. C.). Su interpretación es la siguiente:

«IN NOMINE SANCTE ET INDIVIDUE TRINITATIS ÆTERNI SCILICET GENITORIS ANTE SEGULA DEUS EXISTENTIS UNIGENITIQUE REDEMPTORIS SINE INICIO TEMPORUM DE EODEM PATRE ERUCTUANTIS ALMI ATQUE FLAMINIS EX UTROQUE...»

En este fragmento de escritura capital visigoda aparecen enlazadas la N y la D de la palabra INDIVIDUE; la A E (Æ) de ÆTERNI; la T y E de ANTE; la N y T de EXISTENTIS; la N y E de SINE; la T y E de TEMPORUM y la T y R de PATRE. Hállanse encajadas las dos II en la C y L, y la E en la C de la palabra SCILICET; la I en la C de INICIO, y otras dos II en las MM de las palabras ALMI y FLAMINIS.

En la palabra DE que aparece al final de la tercera línea se hallan conjuntas sus dos letras.

De la combinación de letras mayúsculas enlazadas, encajadas y conjuntas, constituyendo un signo expresivo de un vocablo, resultó el *monograma*, que recibe el nombre de *completo* cuando en él están agrupadas todas las letras de la palabra, y de *incompleto* cuando falta alguna.

El uso de los monogramas estuvo limitado en los documentos de letra visigoda al Chrismon (monograma del nombre de Cristo), que se ponía como invocación al principio de los documentos, y a algunas signaturas de monarcas, magnates y notarios, cuyos nombres se escribían en forma monogramática.

El Crismon, monograma de Cristo, compuesto originariamente de la X y la P, iniciales de ΧΡΥΣΤΟΣ, conservó la forma romana en las inscripciones epigráficas de letra visigoda, llevando a veces el A y α, que distinguía

el Crismon usado por los católicos del que usaban los arrianos.

En los documentos más antiguos de letra visigoda aparecen generalmente usadas la X y P en sus formas minúsculas *x p*, presentando bastante imperfecta su figura y teniendo la segunda de estas letras un largo caído, desde cuya base, en dirección a la derecha, arranca una larga línea horizontal (1).

En los últimos tiempos de la escritura visigoda, y en virtud de la influencia francesa, se volvió a poner en uso la antigua forma romana del Crismon, cuya base eran las letras X P.

En Navarra, en el siglo XI, se usó un monograma como invocación para el principio de los documentos, que, por su figura especial (2), ha dado lugar a interpretaciones diversas. Compónese este signo de un trazo vertical ligeramente encorvado, y de las letras que componen las palabras *noster rex*.

Algunos interpretan este monograma *Sancius noster rex*, juzgando *S* y sigla de *Sancius* lo que en realidad es *J* e inicial de *Jhesus*, olvidando el carácter religioso de la época, en la cual no puede concebirse que se olvidase el nombre de Dios para invocar el del monarca reinante, y desconociendo, por último, que se usó este signo, no sólo cuando ejercían soberanía reyes que llevaban el nombre de Sanchos, sino también en épocas en que reinaban otros monarcas que no se llamaban así.

Estas razones bastan para considerar el signo descrito como una invocación e interpretarle *Jhesus noster rex*.

El uso de los monogramas no dejó de ser frecuente en las firmas de los documentos de letra visigoda.

(1) Pueden servir de ejemplos los que aparecen en los documentos XIX, XXI, XXIII, XXIV, XXV, etc.

(2) Véase la fig. 3 de la tabla de abreviaturas.

En la tabla de abreviaturas (1) insertamos facsímile del que usaba el desgraciado D. García, rey de Galicia, destronado por su hermano Alfonso VI.

Los enlaces de las letras minúsculas son de más difícil interpretación, porque en muchos casos sufre modificaciones notables la forma de las letras al verificarse el ligado. En la tabla de alfabetos, y bajo el epígrafe de *nexos*, insertamos los enlaces más comunes en las escrituras minúscula y cursiva visigodas.

LETRAS NUMERALES.—Para terminar el estudio de las abreviaturas, daremos idea de la manera como se expresaba abreviadamente la numeración en la escritura visigoda.

Los visigodos adoptaron las letras numerales romanas I, V, X, L, C, D y M, que siguieron usándose hasta el siglo XII, y para cuya interpretación en los documentos anteriores al siglo XII basta tener presentes las siguientes reglas:

1.^a Que la I, la X y la C se usaron, ya en la forma mayúscula, ya en la minúscula, ya en la cursiva de la escritura visigoda, repitiéndose hasta cuatro veces como en la antigua escritura romana, por no ser frecuente la regla de la sustracción que hoy rige en la numeración romana moderna.

2.^a Que la V adoptó generalmente la forma propia de la consonante, si bien a veces tiene la peculiar de la vocal y casi siempre es minúscula.

3.^a Que el numeral 40 solía indicarse por medio del signo XL , nexo de XL.

4.^a Que para la L y la D se adoptaron indistintamente las formas capital, uncial, minúscula y cursiva.

5.^a Que el numeral mil, además de indicarse con

(1) Véase monograma núm. 4.

la M ya capital, ya uncial, ya minúscula, se expresó mediante una I con un trazo sobrepuesto \bar{I} , siguiéndose la antigua costumbre romana de indicar los millares por medio de las unidades con una línea horizontal encima; y, por último, que también se expresaba mil por medio de una T, que se derivó del signo \bar{I} .

Los ablativos de los numerales ordinales se indicaban por medio de los cardinales con una *o* ó una *a*, según el género que les correspondiera, puestas ya sobre los números, ya a continuación de los mismos. Ejemplos:

$$\begin{array}{l} M^a \\ M^a \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} M^a \\ M^a \end{array}} \right\} \text{millesima.}$$

XX^o vigesimo.

CAPITULO VI

ORTOGRAFÍA VISIGODA

Ortografía visigoda.—Incorrecciones más notables que presentan los diplomas y códices de los siglos v al xii, en cuanto al uso de las letras.

Estudiados en los anteriores capítulos los alfabetos y los sistemas de abreviar de los siglos x al xii, corresponde tratar en éste de la Ortografía, con lo cual completaremos el estudio analítico de la escritura visigoda.

La invasión de los pueblos del Norte contribuyó poderosamente a la decadencia en materia de ortografía, no sólo por la natural perturbación que ocasionó en los estudios de la antigüedad clásica, sino también porque, adoptada por los conquistadores la lengua latina, hubieron de acomodarla a sus peculiares condiciones eufónicas, y sabido es que las alteraciones de la pronunciación se reflejan necesariamente en la escritura.

Uno de los eruditos más inteligentes y laboriosos de cuantos se han dedicado al estudio de nuestros documentos y códices, el Sr. Eguren, ha sostenido en un trabajo bibliográfico, que obtuvo merecido premio en público certamen, que la ortografía latina fue conocida y observada en la monarquía visigoda, citando en apoyo de su aserto las sabias reglas expuestas por el insigne San Isidoro en sus *Etimologías*.

Nada hay tan distante de la verdad como esta opinión. Pudieron conocerse y practicarse las reglas ortográficas por las pocas personas ilustradas que se dedicaban al estudio de los gramáticos del Imperio; pero la generalidad no sometía su escritura a los preceptos gramaticales. Abundantes pruebas de esta verdad ofrecen las inscripciones y los códices visigodos, plagados de errores y de incorrecciones. Aun las mismas *Etimologías* del ilustre prelado de Sevilla, al establecer más bien reglas casuísticas que preceptos de carácter general, demuestran que con ellas trató principalmente de poner correctivo a las faltas que en materia de ortografía se cometían con más frecuencia.

No puede explicarse de otra manera el detenimiento con que procura enseñar que la preposición *ad* debe escribirse con *d*, y la conjunción *at* con *t*; que *haud* (no) y *aut* (o) se distinguen respectivamente por su *d* y por su *t* finales; que *apud* debe escribirse con *d*; que *æquus* (igual) se diferencia por su diptongo de *equus* (caballo); que el demostrativo *id* termina en *d* y el verbo *it* (*va*) en *t*; que *malo* (malo) y *mallo* (quiero más), se diferencian por la doble *l* de esta última palabra; y, por último, que *hos* y *os*, *ora* y *hora*, expresan ideas distintas según tengan o no *h*:

Si las inscripciones de época visigoda no ofrecieran por sí solas datos bastantes para juzgar a qué extremo había llegado la incorrección ortográfica en la monarquía visigoda, bastarían dichos preceptos para deducir que en tiempos de San Isidoro se confundía el uso de la *t* con el de la *d*, y se desconocía el correcto empleo del diptongo *æ*, de la *h* y de las consonantes duplicadas.

Conquistada la España por los árabes, aumentó la decadencia ortográfica en las regiones que ocuparon los infieles, porque poco a poco fueron olvidando los cris-

tianos su propio idioma, para adoptar el de los dominadores; y en los reinos de la Reconquista, porque los trabajos de la restauración y sus vicisitudes continuadas, no eran circunstancias favorables para el desarrollo de la cultura literaria.

Solamente en los últimos tiempos de la escritura visigoda, cuando empezó a ser influida por la francesa, cuya reforma ortográfica se había hecho en Francia bajo el Imperio de Carlomagno, mejoró considerablemente la ortografía.

No es igual ésta en las diversas clases de monumentos escritos. En los códices fue, por lo general, menos incorrecta la ortografía que en los documentos, porque el amanuense tenía a la vista un modelo que imitar en el caso de que copiase sin auxilio de persona alguna los libros, y estaba bajo la dirección del *magister scriptorum*, encargado de corregir las copias en el caso de que éstas se hiciesen al dictado en el *scriptorium*.

He aquí reseñadas las principales incorrecciones ortográficas que contienen los monumentos escritos en letra visigoda.

A. En algunas voces aparece usada por *e*. Ejemplos: *consacrata*, *Sabastianus*, por *consecrata*, *Sebastianus*.

Por *au*; *Agustas*, *Agustinus*, por *Augustas*, *Augustinus*.

B. Usóse a veces por *p*: *bablizare*, *cabtus*, *abud*, *dublatum*, por *baptizare*, *captus*, *apud*, *duplatum*.

Por *v*: *bivous*, *brebia*, *labacri*, *cibitas*, por *vivus*, *brevia*, *lavacri*, *civitas*.

C Omitida en algunas palabras que debe duplicarse: *acesit*, *acepit*, por *accessit*, *accepit*.

Usada por *h*: *mici*, *nicil*, por *mihi*, *nihil*.

Por *t*, antes de *i* seguida de otra vocal: *precium*, *gracia*, por *pretium*, *gratia*.

Por *s* en las abreviaturas por síncope \overline{xpc} , \overline{epc} , \overline{iohc} , \overline{ihc} (*Christus*, *episcopus*, *Johannes*, *Jhesus*). Este uso de la *c*

por *s* es de origen griego. En el alfabeto uncial de este pueblo la Σ solía tener figura de C.

D. Usada frecuentemente por *t*: *terrídorio, habiduram, Chindasvindus, Recesvindus, floread*, por *territorio, habituram, Chindasvintus, Recesvintus, floreat*.

Por *b*: *sud honore*, en vez de *sub honore*.

E. Por *e* y *æ*. Esta incorrección ortográfica es frecuentísima. Ejemplos: *celum, edificare, anime, vite, cenobium, penitentia, ceptum*, por *cælum, ædificare, animæ, vitæ, cænobium, pænitentia, ceptum*.

En cambio se hallan escritas con *e* con cedilla, es decir, con diptongo *æ*, muchas palabras que debieran escribirse sin él: *præbiter, æpiscopus, prætio, æclesia*, por *presbiter, episcopus, pretio, ecclesia*.

Usada por *a* y por *i*: *Stefenus, neglegentia, baselica, femena, genetor, nomene*, en vez de *Stephanus, negligentia, basilica, femina, genitor, nomine*.

Sobrante en algunas palabras en las cuales se colocaba antes de la *s* líquida con que deben comenzar. Ejemplos: *Estephanus, estellarum* por *Stephanus, stellarum*.

F. Por *ph*: *Stefanus* por *Stephanus*.

Por *v*: *audiſi* por *audivi*.

G. Por *c*: *eglesia, edifigatus, vindigare*, en vez de *ecclesia, edificatus, vindicare*.

Usada a veces supérfluamente: *origentis* por *orientis*.

H. Omitida: *omo, abitandum, abeatís, oc*, por *homo, habitandum, habeatís, hoc*.

Usada indebidamente: *homnia, hamen*, por *omnia, amen*.

En lugar de *f*: *Hebruarii* por *Februarii*.

I. J. Usóse la primera de ambas letras haciendo los oficios propios de ambas.

I por *y*: *kirie* por *kyrie*.

I omitida: *domnus, domna*, por *dominus, domina*.

Usada indebidamente: *ispiritum* por *spiritum*.

Por *e*: *Erminigildus* por *Hermenegildus*.

K. Usada por *c* y por *ch*: *kasale*, *Kastella*, *karta*, por *casale*, *Castella*, *carta*.

L. Por *n*: *lullis* por *nullis*.

M. Suprimida: *Decebris* por *Decembris*.

N. Por *m*: *Novenbris* por *Novembris*.

O. Por *u*: *colomba*, *tomolo*, por *columba*, *tumulo*.

P. Por *b*: *apatis* por *abbatis*.

Por *r*: en las abreviaturas *xpo*, *xpophorus*, etc. (*Christo*, *Christophorus*), que se escribían en un principio en nuestros documentos con caracteres griegos, entre los cuales figuraba la ρ .

R. Usada sencilla en ocasiones en que debía escribirse doble: *tera* por *terra*.

S. Usada por *is*, *es* o *his*, *hes* en principio de palabra: *Spania*, *Spalensis*, *Srael*, *Speria*, por *Hispania*, *Hispalensis*, *Israel*, *Hesperia*.

Usada por *x*: *ausiliare*, *estraneus*, por *auxiliare*, *extraneus*.

T. Por *d*: *apud*, *quot*, en vez de *apud*, *quod*.

U y V. En la escritura visigoda se hizo casi exclusivo de la *u*, ya con el valor de consonante, ya con el de vocal.

Usóse a veces por *o*: *episcopus*, *epistula*, por *episcopus*, *epistola*.

X. Usada por *ch* en las abreviaturas *Xpo*, *Xpophoro*, etcétera, por el origen griego ($\chi\rho\varsigma$) de estas abreviaturas.

Z. Por *c*: *rezedere* por *recedere*.

CAPÍTULO VII

ORTOGRAFÍA VISIGODA

(Conclusión.)

Signos de puntuación usados en la escritura visigoda.—Acentos. Interrogación.—Admiración.—Signos de corrección.—Signos que se usaron en los códices para mejor inteligencia del texto.

Reseñado el uso ortográfico que de las letras se hacía en los documentos y códices en escritura visigoda, corresponde examinar, para completar este estudio analítico, los signos ortográficos, determinando cuáles designaban las distintas divisiones de la cláusula, qué uso se hacía de los acentos, de la interrogación y de la admiración, de qué modo se hacían las correcciones y qué signos se ponían en los códices para mejor inteligencia del texto.

SIGNOS QUE INDICABAN LAS DIVISIONES DE LA CLÁUSULA. En la antigüedad griega y romana se usaron tres signos de puntuación: uno equivalente a nuestra coma, llamado así también por los griegos κομμα y por los latinos *incisum* o *subdistinctio*; otro con el mismo valor de nuestros dos puntos o nuestro punto y coma, que fue denominado κῶλλον (miembro), μεση στιγμή (punto mediano) y por los romanos *media distinctio*, y el tercero que hacía los oficios del punto final y llevaba entre griegos y latinos, res-

pectivamente, los nombres de τελεια στιγμή (punto perfecto) y *distinctio* o *ultima distinctio*.

El *incisum* se indicaba por medio de un punto en la línea inferior de la caja del renglón. La *media distinctio* con un punto en el centro de la altura de las letras. La *ultima distinctio* se expresaba con un punto en la línea superior de la caja del renglón.

En la época visigoda se descuidó por completo el correcto empleo de la puntuación, y aunque San Isidoro consignó en sus *Etimologías* reglas para el uso de los signos ortográficos conformes con las que hemos expuesto, no fueron obedecidas, existiendo gran confusión en cuanto al empleo de estos signos.

En los documentos y códices de los cuatro primeros siglos de la Reconquista la puntuación fue muy varia, usándose indistintamente para indicar el punto, los dos puntos, el punto y coma y la coma, los signos siguientes:

· · · · · : : · · · · · , , ! ! ? ?

ACENTOS.—Son raros los documentos en que aparecen usados. Los únicos que suelen presentar son los que van colocados sobre la *i* duplicada (*ii*) con el fin de distinguirla de la *u*, costumbre que se observa en los códices y documentos de los siglos IX, X y XI.

INTERROGACIÓN Y ADMIRACIÓN.—La interrogación solía indicarse con un signo de figura parecida a la moderna, aunque algo más angulosa. A veces se designaba la interrogación por medio de una O con un punto en su centro.

Este último signo era el más común para la admiración. También era indicada con el otro signo de interrogación que hemos descrito.

SIGNOS DE CORRECCIÓN.—Las palabras o letras que como supérfluas debían suprimirse, solían, como entre nosotros, tacharse por medio de líneas horizontales. En

otras ocasiones se las acompañaba de puntos que, colocados debajo de una letra o sílaba, indicaban que no debían leerse.

Para enlazar el texto corregido con las palabras que se le añadían, colocándolas entre renglones o al margen, se ponía en el sitio que debieran ocupar un signo de llamada, y otro antes de las palabras añadidas. Este signo llevaba el nombre de *alogus* (de *αλλοιωσω*, mudar) y tenía, entre otras, estas distintas figuras:

τ ς ι ζ √ ∙ τ + ∙ ∙ :

Usóse indistintamente en diplomas y códices, aunque en estos últimos con mayor frecuencia.

SIGNOS QUE SE USARON EN LOS CÓDIGES PARA MEJOR INTELIGENCIA DEL TEXTO.—Existen otros signos que aparecen en los códices refiriéndose a la lectura que debe darse a los textos. Los más usuales son los siguientes:

1.º El *asterisco* (de *αστηρ*, estrella), que tenía unas veces la figura que indica su etimología, y otras la de una X con cuatro líneas bisectrices de sus ángulos o con cuatro puntos. Poníase en los pasajes en que se observaba alguna omisión notable.

2.º El *obelos* (de *obelos*, saeta), que tenía la forma de esta arma y que servía para designar las palabras y sentencias repetidas superfluamente o aquellos pasajes cuya falsedad era manifiesta.

Con un punto encima indicaba los pasajes respecto a los cuales cabía la duda de si debían o no suprimirse.

3.º El *asterisco* combinado con el *obelos*, que se usaba para designar los versos que aparecían colocados en lugar distinto del que les correspondía.

4.º El *lemnisco* (*λημνισκος*), que se colocaba junto a los textos que habían sido explicados en el mismo sentido o vertidos a distintos idiomas de modo análogo por los intérpretes de la Sagrada Escritura.

Tenía la figura de una línea horizontal entre dos puntos (\div).

5.º El *antigrafo* (de *αντι*, contra, y *γραφη*, escrito) que tenía figura de una X con un punto encima ($\overset{\cdot}{X}$), y designaba los pasajes de los cuales había versiones con diferentes sentidos.

6.º El *paragrafo* (de *παρα*, junto a, *γραφη*, escritura) y que se colocaba al principio del párrafo y para establecer separación con el anterior. Estaba compuesto de una línea vertical unida en ángulo recto con un trazo que, arrancando de su extremo superior, se dirigía hacia la derecha (Γ).

7.º La *positura*, de figura parecida a un 7 y que, unida al fin de cada párrafo servía para separarle del siguiente.

8.º La *Oryhhia* (nombre griego derivado del verbo *κρυφω*, estar oculto) que tenía figura de una C tendida y con un punto encima ($\overset{\cdot}{C}$) y que se colocaba al margen de los pasajes que por su obscuridad no podían interpretarse.

9.º La *antisigma*, llamada así porque tenía la figura de la *sigma* uncial invertida (\oslash), que designaba los versos cuyo orden debía alterarse.

Con un punto en su centro indicaba los pasajes en que se habían escrito dobles versos conformes en su sentido, aunque no en su estilo, en vista de los cuales ignoraba el anotador por cuáles se debía optar.

10. El *diple* (*διπλη*), que tenía figura semejante a la de una Y tendida (\succ). Solía colocarse en las obras de escritores eclesiásticos para indicar las citas de pasajes de la Sagrada Escritura.

Con un *obelos* en su centro indicaba los distintos interlocutores en el diálogo dramático.

11. El *Ceraunium* (de *κεραυνιον*, rayo), que servía para desechar como superfluas largas tiradas de versos, evitando que hubieran de repetirse los obelos. Componíase

de las letras X I conjuntas, o de la V con la I encajada.

12. El *Chresimon* (del verbo *κριξω*, gritar) servía para llamar la atención sobre un pasaje cualquiera. Su figura era compuesta de las letras X y P conjuntas en la misma forma que afectan en el monograma de Cristo.

13. El *frontis* (de *φρονις*, cuidado, atención), compuesto de las dos primeras letras de la anunciada palabra griega Φ y P en conjunción y enlace. Indicaba que había de leerse con detenimiento un pasaje cualquiera, ya por su obscuridad, o ya porque la profundidad de sus conceptos no permitía su fácil comprensión.

14. El *áncora* (*anchora*), signo de la figura que su nombre indica, que cuando tenía en la parte superior su mayor anchura servía para llamar la atención sobre los pasajes más notables por la elevación de sus ideas, y cuando presentaba hacia abajo su parte más ancha, indicaba que había en el texto algún pasaje repugnante o inconveniente.

Y 15. El *coronis* (*κορωνις*), figura compuesta de trazos curvos que solía colocarse al final de los libros (1).

(1) En la lámina que va después de este capítulo, incluimos estos distintos signos.

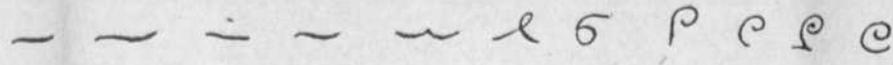
Alfabetos.

	Alfabeto	Alfabeto	CIFRA
A.	ΑΑΠΛΑΑ	αεεεεε	✓
B.	ΒΒΒΒ	ββββ	β
C.	CC	cesces	cc
D.	DDD	δδδδδδ	δ
E.	ΕΕΕΕΕ	εεεεεεεε	ε, εε, εεε
F.	FFF	fff	f
G.	GGG	goggs	g
H.	HHH	hkh	h
I.J.	I	ι λ λ λ λ	ι λ λ λ
K.	RRR	kkk	k
L.	LLL	lll	✓
M.	MMM	mw	m n
N.	NHHNN	nnn	η λ
O.	OOO	oo	o
P.	PPPP	pppp	p
Q.	Q99Q	ggg	g
R.	RRRR	rrr	r
S.	SSS	rrr	✓
T.	T99T	εαααδ	μ η ε λ
U.V.	VV444	υυυυ	υ υ υ
X.	XXX	xxxxy	ψ
Y.	YY	yy	γ
Z.	Z33	z3z	z

Signos especiales de abreviacion.

I	
1.	o (con) ϑφμελ ϑαφμελ
2.	z (rum) digiaay fεμελaoy
3.	z (us) pρoyφ
	z (um) cεhφ
	z (is) nobφ
II	
1.	b (bis) yob
	z (nis) serz
	z (tis) gtez
2.	z (æ) mucnz
3.	z (lum) malz
	nz (num) demz
	nz (num) dignz
	nz (rum) cort
4.	l (que) volucrem
5.	f (fi) fgr
	f (si) fignt
	g (qui) eligt
6.	q (per) ryp
	f (per) pame

Signos generales de abreviacion.



Letras enlazadas, encajadas y conjuntas. (V. pag. 98)


 H HME: SLE ET INDIVDVE TRINIETSÆTENI
 SLE ET GENITORIS ANESCLADSEXISTENS
 VNI GENITO; REDEOTRIS SINE INIEO EMPORDE EODEM
 PARE ERVETVANTSAL MATQ; FIAMNIS EXVTROQ;

Monogramas.



NEXOS.

ab.	eb	cos	cor	om	on
ac.	ec	cot	cor	on	on
ad.	ed	ea	eu	or	or
ae.	ec	ec	ea	os	or
ag.	eg	eg	ea	ra	ra
al.	el	em	en		ra
am.	em	en	en		ra
an.	en	ep	ep	re	ra
ap.	ep	er	er	rr	ra
	ep	es	er	rs	ra
aq.	eq	et	er	rt	ra
ar.	er		er	st	ra
	er		er	te	ra
ari.	er	ex	er		ra
as.	er		er	ti	ra
at.	el		er		ra
ati.	er	gr	gr	tr	ra
ce.	er	le	le	ts	ra
com.	com	me	me	xor	ra
con.	con		me	xp	ra
cor.	cor	ne	ne		ra

Notas de los códigos.

- * * *
-
- * →
- ∴
- Y
- ∩
- ∩
- ∩
- ∩
- ∩
- ∩
- * ↓
- * ↓
- ∩ ↓
- ∩ ↓

PARTE TERCERA

EJERCICIOS DE LECTURA PALEOGRAFICA

Los cuarenta y cuatro facsímiles que, para que sirvan de tema a los ejercicios de lectura paleográfica y de comprobación práctica a los principios y reglas contenidos en la primera y segunda parte de la presente obra, insertamos en esta tercera, están tomados directamente de documentos y códices existentes en el Archivo Histórico Nacional y en las Bibliotecas Nacional, de San Lorenzo de El Escorial, de la Academia de la Historia y de la Escuela Superior de Diplomática (1).

(1) De estos depósitos literarios, no sólo hemos tomado los facsímiles que publicamos, sino también todos los datos consignados en este libro.

No obraríamos con justicia si no hiciéramos público nuestro agradecimiento a los Jefes y Empleados de los referidos Establecimientos por las facilidades que nos han proporcionado para los trabajos de investigación. En la imposibilidad de citar a cuantas personas hemos molestado con ocasión de este libro, enviamos la sincera expresión de nuestro reconocimiento a los señores don Francisco González de Vera y D. José de Foradada, Jefe y Secretario del Archivo Histórico, a nuestro Catedrático el señor don Cayetano Rosell y al Sr. Octavio de Toledo, Director el primero y Oficial el segundo de la Biblioteca Nacional; al Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y a D. Vicente Vignau, Director y Secretario de la Escuela Superior de Diplomática; al Sr. D. Manuel Goicoechea, Oficial de la Biblioteca de la Academia de la Historia, y a D. Darío Cordero, encargado de la Biblioteca de El Escorial cuando en ella tomamos los apuntes, datos y facsímiles indispensables para este trabajo.

Los catorce primeros facsímiles están sacados de códices; el XV contiene muestras de escritura cifrada, y los siguientes son reproducciones de documentos hasta ahora inéditos.

Para facilitar su lectura insertamos a continuación la

VERSIÓN

A LA ESCRITURA CORRIENTE DE LOS CUARENTA Y CUATRO FACSIMILES QUE SE INCLUYEN EN ESTA TERCERA PARTE PARA QUE SIRVAN DE TEMA A LOS EJERCICIOS DE LECTURA PALEOGRÁFICA

FACSÍMILES DE CÓDICES

I

Facsímil de la escritura capital contenida en el Códice Ovetense de la Biblioteca de El Escorial.

Succingant ederave comas augustius umbrent
 En quos flammantem iubeas volitare perethram
 Quid mage pernices aquilas vis pigra elephantum
 Precurret volucremque pigens testudo molossum
 Quam nos rori eluam sectemur carmine lunam.
 Histam en incurvus per pondera terrea nitens
 Dicam quur fesso libescat circulus orbe
 Purpureumque jubar niuei quur tabeatoris
 Non illam ut populi credunt nigrantibus antris
 Inferans ululans mulier predira sub umbras
 Detrait alti vago especulo nec carmine victa.
 Vel ror estygis aut here terra matri crepantem
 Vincibilemque petit clangorem quippe peratram

Qua citimus limes dispeccit turbida puris
 Inviolatam eat sed vasto corpore tellus
 Que medium tenet im Apolum dum culmina fratris
 Desinet umbriferis moetistum sidere casso...

II

Facsimil de la escritura capital contenida en el Códice Ovetense de la Biblioteca de El Escorial. Signatura R. II. 18.

Quia secretis Dei ad salutem humani generis per univ-
 ersum mundum mittuntur item non numquam venti in-
 centores spiritus poni solent pro eo quod male sugges-
 tionis flatu ad terrena desideria iniquorum corda succen-
 dunt secundum quo scriptum est tollet eum ventus
 hurens.

XXXVII.—DE NOMINA VENTORUM.

Ventorum primus cardinalis septentrio frigidus et
 nivalis flat rectus ab axe et facit arida frigora et siccas
 nubes hic et aparcias.

Circius qui et Trascias hic a dextris septentrionis in-
 tonans facit nives et grandinum coagulationes.

Aquilo ventus qui et Boreas vocatur ex alto flans ge-
 lidus adque siccus et sine pluvia qui non discutit nubes
 sed stringit. Unde et non in merito diabuli formam in-
 duit. Quia in iniquitate frigoris gentilium corda cons-
 tringit.

III

Facsímil sacado del Códice Q. II. 24 de la Biblioteca de El Escorial. Contiene las *Etmologías* de San Isidoro.

ISIDORUS VIR EGREGIUS SPALENSIS ECLESIE EPISCOPUS
LEANDRI EPISCOPI SUCCESSOR ET GERMANUS.

Floruit a tempore mauricii imperatoris et recaredi regis in quo quidam sibi antiquitas vindicabit immo nostrum tempus antiquitatis in eo scientiam imaginabit. Vir in omni locutionis genere formatus ut inperito doctoque secundum qualitatem sermones existeret abtus. Congrua vero oportunitate loci incomparabili eloquentie clarus Jam vero quantus sapientia fuerit ex ejus diversis studiis et elaboratis opusculis per facile prudens intelligere poterit. Denique de his que ad nostram notitiam venerunt ista commemorabi. Edidit enim libros differentiarum duos in quibus subtili discretione eaque confuse husu proferruntur sensu discrevit.

IV

Facsímil de la escritura existente al folio 95 del Códice Ovetense de la Biblioteca de El Escorial.

In nomine Domini. Hoc est inventarium librorum adnotatum deo annuente sub era DCCCCXX.

Bibliotheca veteris ac novi testamenti.

Expositum Danielis et apocalipsin et canticum canticorum. In uno corpore.

Expositum Ezecielis.

Libros Orosii. Liber psalterium.

Libros Storie eglesiastice.

Libros Beati agustini de civitate dei.

Libros Apringi episcopi et Iunilli In uno corpore.

Liber Omeliarum beati Gregorii.

Liber Conlationum.

V

Facsimil del código de El Escorial que lleva por título: «*Vetus collectio regularum monasticarum*», escrito por la monja Leodegundia en la era 850 (año de J. C. 812).

ORATIO DE LECTORE.

Versiculus. Domine labia mea aperias et os meum annuntiabit laudem tuam.

Deus aperiat tibi ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi; Ut sermo tuus sit semper in gratia sal conditus ut audientium corda spiritali cibo reficiant et temetipsum ad intellegendum sollicitorem reddat amen.

ITEM PROLOGUS DE REGULA SANCTI PATRIS NOSTRI BENEDICTI ABBATIS.

Absculta, ¡filii! precepta magistri et inclina aurem cordis tui et admonitionem patris pii pastoris libenter exhipe et efficaciter...

VI

Facsimil del código de la Biblioteca Nacional, que contiene las *Morales* de San Gregorio sobre Job. Escribióse este código en la Era 988 (año de 945 de J. C.)

Factum est silentium in celo quasi media hora. Celum quippe ecclesia electorum vocatur que ad eterna sublimia dum per sublevationem contemplationis inten-

dit, surgentes ab infimis cogitationum tumultus premit, atque intra se deo quoddam silentium facit. Quod quidem silentium contemplationis quia in hac vita non potest esse perfectum, factum media hora dicitur. Nolenti quippe animo cogitationum tumultuosi se strepitus ingerunt et jam sublimibus intendentem rursus ad respicienda terrena cordis oculum vilioenter trahunt, unde scribitum est: Corpus quod corrumpitur adgrauat animam et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem. Bene ergo factum hoc silentium non integra sed media hora describitur quia hic contemplatio nequaquam perficitur quamvis arden...

VII

Facsímil de un códice escrito en los años 968 a 970, que contiene comentarios sobre el Apocalipsis. Perteneció a la Escuela Superior de Diplomática y hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

O BIRUM VERE BEATUM QUEM EBUSTARI CLAUSTRA SARCOFOGATUM! ET ILLE ERAT DESIDERATUM VOLUMIMI UJUS AD PORTUM ITEM CONSUTUM, ARCIPICTORE ONESTUM MAGII PRESBITERU ET CONVERSI EMITTIT LAVORE INQUOATUM EQUO PERENNE PERREXIT AD CRISTUM DIEM SANCTI FAUSTI III IDUS KALENDAS HEBRUARIAS DIEM ABUIT TERTIU ET DISCESSIT AB EVO, ERA MILLESSIMA SEXTA.

Ego vero Emeterius presuiter et a magister meus Magi presbiteri nutritus, dum domino suorum librum construere cum voluerunt, vocaverunt me in Tavarense arcisteri sub umbraculo sancti Salvatoris et de quos inveni inquoatum de Kalendas magias usque VI kalendas Agustas inveni portum ad librum cum amni suo magisterio magistrum meum sic eum mereat coronari cum Christo.

¡O turre Tabarense alta et lapidea insuper prima teca
ubi Emeterius vibus que mensis cucurviore sedit et cum
omni membra calamum conquassatus fuit! Explicit li-
brum VI kalendas augustas. Era millesima VIII^a.

VIII

Facsímil de la letra minúscula de la Biblia mozárabe que per-
teneció al Cabildo de Toledo y hoy se conserva en la Bibliote-
ca Nacional.—Siglo x.

Hodientes malum adherentes bono caritate fraterni-
tatis invicem diligentes honoren invicem prevenientes
sollicitudine non pigri spiritu verventes. Domino ser-
vientes spe gaudentes in tribulatione patienter orationi
instantes necessitatibus sanctorum communicantes ospi-
talitatem sectantes.

Benedicite persequentibus vos, benedicite et nolite
maledicere, gaudete cum gaudentibus, flete cum flen-
tibus.

Id ipsum invicem sentientes. Non alta sapientes set
humilibus consentientes nolite esse prudentes apud vos
metipsos, nulli malum pro malo reddentes. Providentes
bona non tantum coram deo sed etiam coram hominibus.

Si fieri potest quod ex vobis est cum omnibus homi-
nibus pacem habentes.

IX

Facsímil de la nota de caracteres unciales que aparece al final
de la misma Biblia.—Siglo x.

IN NOMINE DOMINI SALVATORIS nostri Ihesu
Christi. Auctor possesorque hujus libri in quo vetus no-
vumque omne sacrum testamentum continetur Servan-

dus dive memorie fuit. Qui enim vero natus eruditusque in beata Spalensis sede postea catedram Bastigitane meruit tenere. A quo inclito viro concessus est hic codex Johanni Sodali intimoque suo qui etiam postea quam in hanc eximiozem sedem Spalensis nutritus et a patruo suo beate memorie Stefano sapientissimo loculentissimoque Cordovensis æpiscopo eruditus sacerdotii ordine dedicatus ad Cartaginem sedem missus est Æpiscopus. Et item inde translatus Cordube magne regieque sedis presul electus.

X

Facsimil tomado de varios pasajes de un código bíblico del siglo x, perteneciente a la Real Academia de la Historia.

Sicut enim vinum semper bibere aut semper aqua contrarium est alternis autem uti delectabile, ita legentibus si semper exactus sit sermo non erit gratus, hic, ergo erit consumatus.

.....
 EXPLICIT MACCABEORUM LIBER SECUNDUS TANDEM FINITIS VETERIS INSTRUMENTI LIBRIS QUOS ECCLESIA CATHOLICA IN CANONE DIVINARUM RECIPIIT SCRIBTURARUM AD EVANGELIA NOVUMQUE TESTAMENTUM CHRISTO JUBANTE PERVENIMUS. AMEN.

Audite cœli et auribus percipe terra quia Dominus loquutus est: Filios enutrivit et exaltavit; ipsi autem spreverunt me.

.....

INCIPIT PROLOGUS HIEREMIE PROFETE

XI

Facsímil sacado del códice de El Escorial & I, 3, escrito en la era 1085 (año 1047 de J. C.)

De notis digitorum.

Sunt quedam et digitorum note, sunt et oculorum quibus secum taciti proculque distantes conlocuntur sicut mos est militaris ut quotiens consentit exercitus quia voce non potest, manu promittat.

Alii quia voce non possunt, gladiatorum mutii saluant. Ennius de quada inpudica quasi in coropida ludens datatim dat sese et comunem facit.

Alium tenet, alium adnotat, alium manu est occupata, alii pervellit pedem, alii dat anulum spectandum a labris, alium invocat cum alio cantat. Attamen aliis dat digito litteras. Et Salomon: Annuit oculo, teret pede, digito loquitur.

Titulus VI. De Ortografia. De Analogia. De Ethimologia.

§ XI.

De Ortografia.

XII

Facsímil de un códice de la Biblioteca Nacional, escrito en tiempo de D. Fernando I y doña Sancha. Contiene los Comentarios de Beato sobre el Apocalipsis.

Querendum nobis magnopere est que divine scripture, que altitudo qui orribilis aspectus dicitur. Sciendum ergo est quia scripture ad vitam congruit bene ope-

rantis. Unde per paulum dicitur, qui stat videat nec adat; qui etiam discipulus dicit, sic state in Domino Karisimi; et propheta, qui se vita vel moribus ante dominum videbat ait: Vivit Dominus in cujus conspectu sto. Altitudo vero celestis regni promissio ad quem tunc pergitur quando jam mortalis vite omnis corruptio subjugatur. Orribilis vero aspectus est terror Gehenne que sine fine reprobos cruciatu conservat. Statura ergo in rectitudine promissionis est. Altitudo in celsitudine...

XIII

Faisímil de un códice del Fuero Juzgo que, procedente de León, se conserva en la Biblioteca Nacional. Escribióse en 1058.

V. Si quicumque rapiat aliena sponsa.

Si aliena sponsa quicumque rapuerit de raptoris ipsius facultatibus medietatem sponso jubemus addici. Quod si minima autem nullam habeat facultatem his quos supra memorabimus cum omnibus que habuerit tradatur ad integrum. Ita ut venundato raptore de ejus pretio equales habeant porciones. Ipse autem raptor si per hactum scelus est puniatur.

VI Si quispiam de raptoribus occidatur.

Si quis de raptoribus fuerit occisus mors ejus pro homicidio non teneatur quia pro defendendam castitatem comissum est.—ANTIQUA.

XIV

Facsímil sacado del becerro gótico de Sahagún, escrito en 1110 y que hoy se custodia en el Archivo Histórico Nacional.

INCIPIUNT CAPITULA LIBRI SECUNDI.

- § I. Placitum de postura de Villa Adda.
 § II. Carta de Martin Petriz in Villa Adda.
 § III. Placitum de Vineas de Villa Adda.
 § IV. Testamentum de Petro Gunsalviz de Villa Adda.
 § V. Carta de Pelaio Xabiz in Villa Adda.
 § VI. Vendicio de Oro Gunsalviz in Villa Adda.
 § VII. Placitum de Vermudo presbiter in Villa Adda.
 § VIII. Placitum de Garsea Alderetiz in Villa Adda.
 § IX. Vendicio de Garsia Ucaniz in Villa Adda.
 § X. Vendicio de Omdonna in Villa Adda.
 § XI. Vendicio de Dominico Arias in Villa Adda.
 § XII. Testamentum de Gotina Vermuiz in Villa Abduz.
 § XIII. Testamentum de Pedro Monniz de Villa Abduz.
 § XIV. Testamentum de Monnio Diaz et de sua mulier Tota Ermeildiz de palacios suos in Villa Abduz.
 § XV. Carta commutationis de comite Petro in Villa Abduz.
 § XVI. Testamentum de Oro Gudesteiz in Val Paradiso.
 § XVII. Testamentum de Pelaio Fernandiz en Villa Abduz.

§ XVIII. Testamentum de Vela Vermuiz in Villa Abduz.

§ XIX. Testamentum de Vermudo Petriz in Villa Abduz.

§ XX. Carta de Vermudo Petriz in Villa Abduz.

§ XXI. Carta de Isidoro Martinz in Villa Abduz.

XV

Facsímiles de escritura visigoda cifrada de códices y documentos

1. NOTA QUE EXISTE EN UN CÓDICE DE SAN ISIDORO DE LEÓN. (Signatura n.º 22).

Sanctorum Cosme et Damiani sum liber in territorio Legionense in flumen Torio in valle Abeliare ibi est monasterium fundatum et qui illum extraneum inde fecerit extraneus fiat a fide sancta catholica et ab sancto paradisum et ad regno celorum et qui illum aduxerit aut indigaverit abeat partem in regno Christi et Dei.

2. SUSCRIPCIONES NOTARIALES SACADAS DE DIFERENTES DOCUMENTOS DE LOS SIGLOS X Y XII.

Petrus presbiter scripsit.

Didacus notuit.

Agila diaconus exaravit.

Ioannes titulavit.

Singifredus.

FACSIMILES DE DOCUMENTOS

XVI

Venta de una viña en Piasca, otorgada por Nunnila a Recoire y su marido Argemundo.—Año 857.

XPS. In Dei nomine. Ego Nunnila qui sum filius patris mei Ariulfi tibi jermane mee Recoire et marito tuo Argemundo placuit novis adque convenit beno animo et propria novis fuit voluntas ut vinderemus vobis vinea sicuti et vendidi in Piasca justa rio meam porcionem ad integritatem in ipsa vinea adpreciatum in duos modios et tria sextaria et accepi de vos precium pro ipsa vinea quod mici placuit id est obem et porcum et subtolares et zibaria et de ipso precio aderato aput te devitus non remansit ut ex odierno die et tempore abeas ipsa vinea tibi perpetim abiturum et qod de illa facere vel judicare volueris sit tibi a me concessa potestas. Si quis aliquis de parte mea contra unc factum meum venerit ad inrumpendum qod non possis ipsa tera post nomine meo vindicare qualiter inferam vobis ipsa vinea duplata quantum a te fuerit meliorata. Facta Kartula vinditionis die V idus Setembres in era DCCCLXLV et principe Ordonio sedente in Asturias. Ego Nunnila anc scriptura venditionis a me facta manu mea + feci et testibus tradidi roboranda.

Antonia +

Sesoira +

Flaina confirmans +

XVII

Venta de una tierra en Entrambas Aguas, territorio de Rivagorza, otorgada por Maluli y Esclavaria a Tota Galindonis. Su fecha corresponde al reinado de Carlos el Simple de Francia (898 a 929).

In nomine Domini. Ego Maluli et uxori suam Esclavaria bois entorem nostram Totam Galindonis quum sic placui in animis nostris et placem att bobis concamiamus nostram terram quam qui mihi abenit de nostra comparacionem est ipsa terra in casto Ripa Corcam in locum ubi dicitur Intramas Aguas de partem orientis in frontam in istratam pulbica de partem occidentem in frontam in terram Engarica bindimus bobis ipsa terram ab omni intergetatem in adorato et definito precio et niqul de ipsasa terram precio depus bos non remasit et manifestum quod nos supranominati at aliquis omo qui bois pro ista carta inquitaberit dupla bobis conponem et in antem ista carta firma et istabilis permanea. Facta carta concamiacionis in mense magio ano... regnatem Carlo regem. Et ego Maluli et Esclavaria qui hanc carta rogabimus iscriberem et testes firmarem. + Signum Galintonem. + Signum Origolus.

Singefredus presbiter rogitus iscriisi et firmavi + su die et anno quo supra.

XVIII

Venta de un pomar en Piasca, otorgada por Sempronio y Seppina a favor de Félix y Cresapia. Año 904.

XPS. In Dei nomine. Sipronius exor mea Seppina placuit nobis bono animo et spontanea nobis evenit voluntas ut bindere vobis Felice exri tue Cresapie poma-

re in Piasca justa pomare Aloiti et vestrum nostra portione V et terra super nostrum domum et vestrum pomare ab omni integritate ipsa nostra portione et vos dedistis nobis pretio cibiria II modios et semodio et unusquisque accepit securus possideat et de pretio abut vos debitus non remansit et si aliquis de parte nostra vel de aliqua parte vobis inquietudine ferit pro illut nos vel aliquis omo que post nomine nostro vindicare non balueritis tunc abeatis potestate ad-prendere de nostro illut duplatum quantum, a tempus fuerit melioratum. Notum die ipsas nonas Magii. Era DCCCCXLII^a. Regnante domno Adefonso.

XIX

Privilegio de D. Alfonso III el Grande, concediendo al Monasterio de Sahagún jurisdicción sobre la villa de Zacarías. — Año 904.

XPS. Dominus Sanctissimus et gloriosissimus. Adefonsus fratri Adefonso abbatis vel ad omni congregatione fratrum de eglesia sanctorum Facundi et Primitivi, Zegensis monasterii. Ordinamus vobis ad imperandum post partem eglesie homines quanticumque sunt habitatores in villa de Zacarias in locum Calzata vel alios quantoscumque ibidem super venerint ad abitandum. Ita ut ad vestra concurant ordinationem pro qualibuscumque utilitatibus eglesie peragendis et quicquid a vobis injunctum vel ordinatum acceperint inexcusabiliter omnia adimpleant adque peragant. Tu vero Sanzo non te presumes eos inquietare pro ullaque actione. = Notum die XI kalendas Novembras, era DCCCCXLII^a. = Adefonsus.

XX

Fragmento de la escritura de donación de la iglesia de San Román de Tobillas, otorgada por Vigila, presbítero, al Monasterio de Exlonza.—Año 932.

Sub sancte et individue Trinitatis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus quod corde credo et ore profero. Ego Vigila presbiter tibi domno et patri nostro Juliano abbati vel omni collegium fratrum sanctorum apostolorum Petri et Pauli placiut mici adque convenit prompto animo pronaque voluntate nulliusque coegentis imperio nec suadente artis ingenio set proprium et spontanea mici accessit voluntas ut traderem me tibi jam dicto abbati Juliani patri meo sicut et tradidi id est, ecclesia sancti Romani in loco que vocitant Tobellas territorio flumen Cello et Cella ipsa in ipsum locum cum adito suo vel suas decanias, terris, vineis, mulinos, libros tam movili quam etiam immobile, areas prenotatas XXIII et una cum suo puteo in salinas quod uocant Aniana nel aumento quod duplicatum fuit ad majoribus nostris in ipsa casa sit vobis concessum iurique vestro traditum vel confirmatum in testimonio Dei et.....

Sub die quod erit VII kalendas Agustas discurrente era DCCCCLXX.

XXI

Venta de una viña en lugar de Cañones, otorgada por Egilo y sus hijos al Monasterio de Exlonza.—Año 943.

XPS. In Dei nomine. Ego Egilo una cum filiis meis Adefonsus et Ratario et Semplicio tibi Ajubando abba vel omnem collegio fratrum in domino Deo eternam sa-

lutem. Placuit nobis adque conbenit nulisque egentis imperio neque suadentis articulo set propria nobis acesit voluntas ut vinderemus vobis vineam nostram propriam sicut et vendivimus et est ipsa vinea in villa que vocitant Caniones sup ripa fluminis Stola justa ipsos nostros molinos determinata per cuntis terminis suis de termino de Fafila usque ad termino de Greudo, et de alia parte usque in kasas et de quarta parte termino de Aldreto-medietatem vobis vendivimus cum omnes arbores suos et accepimus de vos pretio XXIII solidos que nobis vene complacuit et de ipso pretio aput vos nicil deuite remansit Ita ut ab odierno die et tempore abrasa ipsa medietatem de ipsa vinea de nostro jure sit in vestro jure et dominio traditam et confirmata abeatu edeatu teneatu vindicatu usque in perpetuum et si aliquis vos ad inrumpendum venerit pro ipsa vinea que nos vindicare non valeamus tunc abeatu potestatem de nos adprendere ipsa vinea duplata vel quid quantum ad vos fuerit meliorata et vobis perpetim abiturum Facta cartula venditionis sub die quod erit XIII kalendas Junias. Era DCCCCLXXXI.

Ego Egilo in anc cartula venditionis de ipsa vinea manu + mea feci. Adefonsus confirmans + feci. Ratario confirmans + feci Semplicio confirmans + feci et coram testibus tradimus ad rovorandum.

Armentari Heliz testis + feci

Eldesendo filius Dontio testis + feci

Adefonsus filius Burgala testis + feci

Onorico Mallato de Estabulo testis + feci

Stefano filius Calzato testis + feci

Didaco testis + feci

Halel de Legionem testis +

XXII

Donación de una viña otorgada por Teodesinda al monasterio de Piasca. (Carece de fecha: pero tanto por el hecho de hallarse escrita al margen de otro documento de 957, como por los nombres de las personas citadas en la donación, deducimos que debió escribirse de 957 a 970.)

XPS. Ego Teodesinda una cum abo meo Toderico et cum tio meo Golferico concedimus uobis vinea in loco pernominato Asenile justa vinea de Quendas, et de alia parte de Golferico concedimus ad eglesia Sancte Marie Virginis et ad apatisa domna Illo vel omni congregatiōnem proter remedio anime de patre meo Godestio dabimus et concedimus et in oc pactum vel testamento manus nostras + + fecimus et coram testibus tradimus roborabidimus. Daniel presbiter. Anni presbiter—Froila diacunus. Feles presbiter.

XXIII

Venta de una viña en Riba Rubia, otorgada por Donadeo y Leocadia al monasterio de Sahagún.—Año 960.

XPS. In Dei nomine. Ego Donadeo una cum uxore mea Leocadia vobis domino Selerico abba et omni collegio fratrum Sanctorum Facundi et Primitivi salutem. Non est dubium quia multis notum et (*est?*) quod accidit mici jam dicto intentione pro mea neglegentia et pariabi vobis mea vinea in iudicato postea vero evenit uobis pro remedio animarum nostrarum ut daremini mici pretium pro ea; et nunc vero placuit mici bono animo et expon-

tanea mea voluntate ut vinderem vobis ipsa vinea in loco predicto in ripa Rubea de termino parte occidenti rege qui discurret in Pruno usque in termino de Arias et per termino de Piniolo usque in termino in alio meo termino ipsa vinea infra ipsos terminos ad integrum vobis concedimus et dedistis michi in pretio pro ea II galnapes in VIII solidos et saiale in solido quod michi bene conplacuit et de pretio apud vos devitus nicil remansit. Ita ut ab odierno die et tempore ipsa vinea de juri meo abrasa in vestro sit confirmata abeat teneatis et firmiter vindicetis. Si quis vero quod fieri minime credo quod si aliquis omo ad iudicium vos inquietare voluerit pro ipsa vinea an ego vel filiis aut aliquis quilibet homo magna vel infima persona quam ego in concilio non valero vindicare quomodo pariem vobis illa duplata vel quantum fuerit ad vos meliorata. Facta kartula vinditionis II Idus octobris era DCCCCLXVIIIa. Regnante regi domino Sanctio. Ego Donadeo et uxor mea Leocadia in ac kartula vinditionis manus nostras + + fecimus et coram testibus roborabimus.

Martino de Kalzata testis.

Adefonso de Ripa Rubea testis.

Ervigius testis.

Arias testis.

Abolhajare testis.

Egerede testis.

XXIV

Venta de una heredad en Villagoma, otorgada por Diego Ovequiz a Froila Vigilaz.—Año 962.

XPS. In Dei nomine. Ego Didaco Obequiz et uxor mea nomine Cometissa salutem. Amen. Facimus tibi Froila Vigilaz et uxor tua Scemenae kartula vinditionis

de ereditatem nostram propriam quem abemus in villa de Goma ad Sancti Martini id est, terras, vineas cortes et kasas, pratis, montes, fontes, ortos, aquas, omnia ipsa ereditate quantum ibidem potueritis pervenire ad integrum vobis concedimus pro quem accepimus de vos pretium quantum nobis bene conplacuit XXX baccas cum suo tauro et uno serbo et II canes, et de ipso pretio aput vos nicil remansit devito. Ita et de odie die vel tempore sit ipsa ereditate de nostro juri abstersa et in vestro juri sit tradita adque confirmata. Siquis tamen quod si aliquis omine contra hunc kartula vinditionis ad disrumpendum venerit quem nos in concilio vindicare non valuerimus quomodo pariemus vobis ipsa ereditate duplata vel quantum ad vos fuerit meliorata. Facta kartula venditionis notum die quod erit die III feria VIII kalendas Julias. Regnante Sanctius rex in Legione. Ego Didaco Obequiz et uxor mea nomine Cometissa in hanc kartula vinditionis manus nostras roborabimus.

XXV

Venta de una viña en Rebollar, otorgada por Teodorico a Asur y su mujer Elduara.—Año 973.

XPS. In Dei nomine. Ego Teudericus tibi Asuri et uxori tue Eldoara in Domino salutem. Ideo placuit mici bone pacis voluntas sano animo et spontanea mea voluntate ut facerem vobis sicut et facio scriptura vinditionis de vinea mea propria quem aveo de parentum meorum in villa quod vocitant Rebolare de termino de Hobe usque in termino Teudericus et de alia parte usque in kasale qui discurit ad Legione infra ipsis terminis ex integra eam vobis vindo adque concedo et acebit de vos pretium argentios VII et compendiale de vino quod mici bene

placuit et de ipso precio abut vos nicil remansit, aveatis eam vos et posteritas vestra, firmiter de meo dato ad peravendum. Si quis tamen aliquis omo de mea parte vobis venerit ad inrumpendum anc per me vel sub rogita mea persona quod ego vindigare non poduero tun aveatis podestatem de me adprendere ipsa vinea dupplata et vobis perpedim abiduram et ista scriptura firmiter obtineat stavilitatem. Facta scriptura vindictionis pridie kalendas martias era millesima XI^a

Teudericus ah scriptura vindictionis ad me facta manus mea fecit +

Qui preses fuerunt ic sunt:

Vermudu Bazari

Gudinus Zelmizi

Sintila

Ovecco

Sarracine Godenandizi

Dadto

Sater presbiter

Ordonius presbiter

Onorico

Zidiono Siquizi

Mahele

Seum et alii plures in concilio Sancti Juliani

Arias presbiter et confesor qui exarator filius Tellni +

XXVI

Donación del monasterio de San Andrés, sito en León, otorgada por D. Ramiro III a favor del convento de Sahagún.— Año 977.

XPS. In nomine Domini. Ego famulus Dei Ranimirus nutu divino princeps vobis dominus Sarracenus abba una cum colegium Domini servorum jugum Dei portan-

tium in domino Deo eternam salutem. Amen. Annuit namque hujus serenitati regni glorie nostre ut faceremus vobis sicuti et facimus cartula series testamenti de monasterio nostro vocabulo sancti Andre intus cives Legionensis terminatum per suis certissimis terminis a parte Orientis ad illam portam Sancte Marie Regula, ad Occidentalem vero per illam egleciam Sancti Michaeli, ad meridiem et septentrionalem partem de calle ad callem omnia ab homni integritate vobis concedimus. Et concedimus vobis ante porta de episcopo illos solares pro populare ut omnibus ibi abitantibus ad vestram concurrant jussionem vel dicioni post partem sanctorum Facundi et Primitivi locum quod dicunt Domnos Sanctos absque alio aliquo erede et neminem pretermittimus qui vobis ibidem disturbancem faciat nec immodice ut in illa die magni judicii ad dexteram filii hominis stare nos faciat. Facta cartula series testamenti notum die quod erit secunda feria XV kalendas Februarii, era XV post M.

XXVII

Donación de heredades otorgada por Aloito Sandiz al monasterio de San Julián de Samos.—Año de 1030.

XPS. In nomine domini nostri Ihesu Christi et ejus imperium. Ego Aloyto Sandiz et Bigina placuit nobis in amorem Dei omnipotentis et gloriosissimo domino nostro Sanctorum Iuliani et Baselisse et omnium sanctorum corum baselica fundata esse dignoscitur in locum scitum monasterii Samanensis sive et vobis domno Didacus et onnem vestra congregatione facimus vobis kartula testamenti donationis et concessionis et damus simul et testamus concedimus et offerimus post partem ipsius

monasterii et vobis supradicto domno Didacus abba medietate inticra de villa nostra probria quem abemus de successione de nostros parentes sive et de nostro comparato in loco predicto ubi dicent villa Agati territorio Monte Seyro, id est, domos cum edificiis cunctis, quintanales, ortales, terras, cultas et incultas, pumares cum suos terrenos, et suas clausuras, arbores fructuosas et infructuosas ex omni genere arbustarum, montes, fontes, pascuis, padulibus, accesso et rezesso de ipsa villa per omnes suos terminos antiquos et de odie die et tempore ipsa villa media de nostro jure sit abrasa vestro jure maneat confirmata per secula cuncta. Et si aliquis homo de parte nostra an nos an quislive persona contra hanc kartula testamenti venerit ad inrumpendum excommunicatus permaneat in eternum et pro temporalia pariat vobis omnia suprataxata duplata vel triplata. Facta kartula testamenti donationis die X kalendas decembrias, era milisima LXVIII^a

XXVIII

Donación otorgada por D. Ramiro I de Aragón a Iñigo López.
Año 1044.

XPS. Sub nomine sancte et individue Trinitatis. Ego Ranimirus Sancioni regis filius tibi Enneco Lupe creatum meum una cum conjuge tua et creata mea nomen ejus Major propter servicium quod mici ambos fecistis et me obtime conplacuit, voluntas mici evenit ut facerem vobis hanc carta concessionis seu et ingenuationis de unas meas kasas quas abeo in Larosse qui fuerunt de Didaco Nuniz ut abeatis illas ingenuas tam kasas quam terras et vineas et omnia causa sic vos quam et filii vestri et omnem generationem vestram per cuncta

secula, et in alio loco in terretorium sancti Emeteri in villula que vocitant Beskasa similiter dono tibi kasas qui fuerunt de presbiter Garcia et terras ac vineas et cuncta quod ego in ipsa jam dicta villa abeo ut abeat et possideatis illo tam vos quam et filii vestri jure perpetuo et generatio vestra. Et qui hoc meum factum dirumpere temptaverit descendat super eum iram Dei et cum Datan et Abiron et cum Juda traditore abeat porcione in inferno inferiori. Facta injenuationis carta in era MLXXXII^a. Regnante domino nostro Ihesu Christo et sub ejus imperio regnante rex Ranimirus in Aragone et in Superarbi et in Ripacurza.

XXIX

Venta de una tierra sita en el valle de Exlonza, otorgada por Vicente y su mujer Gogina, al abad Valerio.—Año 1050.

XPS. In Dei nomine. Ego Vicenti et uxo sua Gogina ad tivi Valeribus abbas qum sobrinis vestris Valeiro et Atila in domino Deo eterna salutem amen. Placuit nobis aque convenit voluntas neque per metum neque per ebrietatem set spontanias nostras volumtates ut facimus vobis scriptura vendicionis de terra qui est in teritorio Leonesse in valle de Alisonza in logo predicto in Garfudos ipsa terra per suis terminis, in primo termino per via castellana et illos alios terminos de Valeribus aba, et alia terra ibidem in Garfudos per suis terminis per termino de Sancti Petri qui fuit de domna Quilio et illos abos terminos de Valero abbas ipsas terras per ipsos terminos davo vobis illas ex integras vobis concedo pro que accepimus de vobis in precio pro ipsas terras qui in scripto isto resonant solidos VIII de argento precium placivile quod nobis et vovis bene conplacuit et de precio

aput vos nicil remaso set totum precium conplitis ita ut de odie die vel tempore ipsas teras de meo jure abtersas et in vestro jure sedeat confirmatas. Si quis tamen aliquis omo ad derumpendum venerit et nos obtoricare non voluerimus pariemus istas terras dupplatas. Facta scriptura vendicionis nodum die IIII feria, IIII Kalendas December, erat LXXXVIII post millesima.

XXX

Donación otorgada por Eiloni a su sobrino García Muñiz en usufructo y al convento de Samos en propiedad.—Año 1061.

XPS. In nomine Dei inefabilis Patris et Filii videlicet Spiritus Sancti sive ad honorem et laudem sancti Juliani et Baselisse virginis seu et sancte Eufimie virginis nec non et omnium sanctorum in quorum nomine fundatum extat monasterio Samanos discurrente rivulo Sarrie ubi sit laus Deo per omnia secula. Ego denique humillima hac pusilla ancillarum Dei ancilla Eiloni do et concedo in predicto loco pro remedio anime mee villas meas proprias nominatas Palacio que jacet prope Sala alia villa in tria kastella quod vocitant Fromici istas villas do eas ad suprino meo Garcia Monninz pro quo fuit meo creato et dilexi illum multum ut teneat illas in sua vita et post ovitum vero suo concedo illas ego Eiloni prolis Luzo in monasterio Samanos ut ibi sint perpetim abituras. Si quis aliquis homo contra hunc meum factum venerit et in parvo aut magno convellere voluerit. In primis sit excommunicatum et ad corpus et sanguis domini nostri Ihesu Christi alienatum et cum Juda Domini traditore in perpetuum damnatus et post voce Samanos ipsas villas dupplatas et ad parte regis judicantis auri talenta duos et hanc scriptura sit semper rovore firma. Facta series tes-

tamenti II Kalendas Junii era MLXXLIII a Ego Eiloni
 prolis Luzo in hanc scriptura manu mea rovoravi +

XXXI

Donación de una tierra en Sabariegos, otorgada por Goto
 y sus hijos a favor de Pelayo Frolaz y su mujer Bona. - Año 1077.

XPS. In Dei nomine. Ego domina Goto una pariter
 cum filis meis vobis Pelaio Frolazi et uxori vestra do-
 mina Bona in domino Deo eterno salutem amen. Placuit
 nobis aque convenit voluntas ut lulis quoque gen tis inpe-
 rio neque suadentis articulo ut nullis pertinentes neque
 per ebriatate semper claro spontania nostra voluntate ut
 dono ego domina Goto ad vobis Pelaio Frolaz et uxori
 vestra domina Bona terra mea propria que est in terri-
 turio Legionemse in loco vocabulo in villm que vocitant
 Vila Savarigo per locis cuntis terminis suis per termi-
 num de Ioanes Petriz et de suos errede et de II pax
 per terminos de Domenquo Queaz et de suos erre-
 des et III pax per terminum de Pelaio Frolaz et III
 pax per ila Kasaria qui discurre ad villa de Moros
 ipsa terra infra ipsos terminos ad integritate ad vobis
 concedo pro que accepimus de vobis ad investiendum
 kartula uno lenco obtimo que ad vobis et ad nobis bene
 conplacuit et si aliquis omo ad factum nostrum ad dis-
 turbandum venerit vel venerimus aut per nos aut per
 errede nostros in licencia fecerimus et in coroque conc-
 ilio obtoricare non valuerimus quomodo pariemus nos
 qui supertaxatus sumus ad vobis ipsa terra duplata vel
 in duplo quantum ad vobis meliorata fuerit; Facta Kar-
 tula vindicionis te relegente conceptionis notum die
 II feria XI Kalendas September. Era CV super Mil-
 lesima. Regnante rex Anfonso in Legionem.

XXXIII

Donación otorgada en el año 1077 por el Rey de Aragón Sancho
Ramírez II al monasterio de San Juan de la Peña.

XPS. In Dei nomine et ejus gratia hec est carta quam facio facere ego Santius Ranimiriz gratia Dei Aragonensium et Pampilonensium rex Deo et Sancto Iohanni de Penna de villa illa que dicitur Eukar in Pampilona. Dono illum et offero totum ab integro cum omnibus suis terminis hermis et populatis que ad illum pertinent cum omni censu et cum illa salina et cum omnibus servitiis que soliti sunt facere aut inde debent exire aut debent dare per alkanagisu, cum tali privilegio et cum tali integritate dono illum sancto Iohanni sicut omnes antecessores mei reges dederunt omnes honores que usque hodie abet vel possidet ut nullus homo in illa aliud requirat nisi quod in illis antiquis honoribus invenerit scriptum. Hoc autem totum facio pro remedio anime mee et omnium parentum meorum ut sanctus Iohannes et omnes sancti Dei sint intercessores ad dominum Ihesum Christum pro nobis. Si autem quod absit hec mea scripta vel donativa inquietare aut disrumpere temptaverit qualiscumque persona sit in primis iram omnipotentis Dei incurrat et omnium sanctorum et cum Iuda traditore et Datan et Abiron abeat portionem in inferno inferiori. Facta karta in era millesima centesima XV.

Signum + Sancii

XXXIII

Permuta de heredades entre Salvador Vellidiz y Flaino Arias.
Año 1089.

XPS. In Dei nomine. Ego Salvator Vellidiz cum omni voce mea vobis Flaino Arias et uxor tua Guntina Domenqiz in domino Deo heternam salutem amen. Placuit michi Salvatore Vellitiz ut facerem vobis Flaino Arias et uxori vestre Guntina Domenqiz sicuti et facio kartulam concanpationis de duas terras cum uno medio orto et cum tota nostra divisa in illa villa que vocitant Quintana et ratione in pelaco et in sauto ab omni integritate quantum ibi in predicta villa habemus vel habere debemus ex parte parentum nostrorum totum vobis vendimus vel concanpamus et accepimus de vos in precium et in concanpatione cccos solidos et vineas in Paratella que abuistis de comparatione que nobis valde complacuit et de pretium apud vos nichil remansit indebitum sed totum apud nos completum est. Ita ut de hodie et tempore sit ipsa nostra hereditate que in Quintana usque nunc habuimus ab omni integritate sicut superius dicit de nostro jure abrasa et in vestro jure adque dominio sit tradita et confirmata, habeatis ae vos et omnis posteritas vestra. Et si aliquis homo aut ego Salvator Vellitiz aut aliquis ex filiis meis vel neptis vel aliquis homo ex parte mea vel de extranea ad irrumpendum venerit ista kartula aud nos inquietare quesierit super ista hereditate quomodo pariat quisquis ille fuerit vobis Flaino Arias et uxori vestra Guntina Domenqiz solidos M pacatos et illa hereditate duplata vel triplata in simile tale loco meliorata. Ego Salvator Vellidiz cum omni voce mea hanc kartulam confirmo + Facta kartu-

la concanpiationis vel venditionis sub era MCXXVII et quod V idus November.

XXIV

Donación otorgada por D. Sancho Ramírez I, a David Bretón en el año 1092.

Sub Christi nomine. Hec est carta quam facio ego Sancius gratia Dei rege et dono tibi David Breton una de illas meas tendas de Iacka juxta illa tenda quam dedi ad Rembald de Monte Pestler et ut abeas eam ingenuam et liberam ad tuam propriam alodem tu et filii tui, et omnis generacio tua per cuncta secula. Si autem advenerit tibi aliquam necessitatem et volueris eam vendere ut non vendas neque dones eam ad ecclesiam neque ad ifanzonem nisi ad merkatante aut ad burzes.

Facta carta ista era MCXXX in mense Marzo, in sancto Iohanne. Regnante domino nostro Ihesu Christo. Sub illius imperium ego Sancius Ranimirus gratia Dei regnante in Pampilona, et in Aragon. Petrus filius meus in Superarvi et in Ripacurza et in Monteson. Petrus episcopus in Pampilona. Alius episcopus Petrus in Iacka.

Signum + Sancii.

XXXV

Venta de una heredad en Villada a favor del abad de Sahagún. Año 1095.

XPS. In Dei nomine et ejus imperio. Ego Dominico Arias et uxor mea Sol Domengez evenit nobis caro animo integroque consilio et liberali arbitrio ut vindemus vobis abbas Domno Diaco et senioribus Sancti

Facundi illa nostra ereditate quem abemus avemus de aviorum parentumque nostrorum in villa quod vocint villa de Adda damus et Kartula vendicionis facimus de illa nostra ereditate jam superius nominata ab omni integritate domos, terras, vineas, pratos et omnia quecumque abere potuimus in villa Adda ab omni integritate vobis concedimus et accepimus de vobis in precio LXX solidos de argento. Si quis contra hunc factum nostrum, ad inrumpendum venerit sit ille Deo reus et iudicio Dei condemnatus sit et quod auferre voluerit in duplo vel triplo et a parte regis C solidos de argento Facta cartula vendicionis era MCXXIII, XV kalendas Marcii — Ego Dominico Arias et uxor mea Sol in anc cartula quam fieri iussimus manus nostras + roboravimus.

Regnante Ad efonsum rex in Legionem.

Sub Dei gratia Petrus episcopus Legionense sedis.

Asmundus episcopus Astorice sedis.

Petrus comes, confirmat.

Martinus comes confirmat.

Petrus Assuriz.

Pelagio Moniz.

Dominico ic testis roboravi.

Garsia ic testis roboravi.

Joannes ic testis roboravi.

Gundisalbus scripsit.

XXXVI

Donación de casas y heredades en Huesca, otorgada por don Pedro I de Aragon a Lope Fortunio.

Ego Petrus Sangiz Dei gratia rex facio hanc albaram ad te Lope Fortuniones Zavalmedina. Dono tibi in Osca, illas casas de Zamega Iben Hut et alia casa de Abdalme

cum illa ereditate quam tibi donarunt ibi senior Forti Ortiz et illo abbate don Galindo sicut eras inde tenente die qua isto albara fuit factum. Et dono tibi campos qui non sunt de istas casas suprascriptas II kampos de Mahomat Albellot, semenatura de kampo III arienzos; et alio kampo de Kamet de Arramel, semenatura II arienzos; et III kampos de Galeph Arrahez, semenatura I kampo et arienzo; et uno campo et una vinea de Arron Gueloli; et II kampos de Mohomat Iben Axa, semenatura III arienzos; et alio campo de Mohomat Iben Galindu, semenatura arienzo e medio; et IV campos de Haron Iben Zirtius, semenatura III kampos; et II campos de Mariellu Annahaz, semenatura kampi II arienzos; et II campos in termino de foras et de Billues; et alio campo de Haiuui Iben Totelli, semenatura kampi; et II campos de illa meskita de Rivimediano, semenatura III arienzos; et alio kampo de illa mesquita de Iben Hamet, semenatura II arienzos et alio campo de Lozon Alpep, semenatura II arienzos; et alio campo de Vizefi de illa Bedoa, semenatura kampi; et una vinea de Enelaszar; et alia vinea de Zamega Iben Fut; et una vinea in Asola; et II vineas de Iben Rampulges; et uno orto de illo Zangato in Algaszar et Aguilun in via de Zeras.

Et toto isto qui est supra scriptum viderunt Garzia Enekons merino et Iohannes Calb qnon (quod non) intrad Garzia Enekons merino in Osca.

XXXVII

Donación hecha por Martín Peláez al convento de Samos en el año 1118.

XPS. In Dei nomine. Ego Martino Pelaiz et uxor mea Marina Rodriquiz in domino Deo eternam salutem. Amen. Ideo placuit nobis bone pacis voluntas ut daremus

vobis hereditatem nostram propriam quos habemus in terram Bergido in loco predicto Burbia a vobis Petrus abbas Samanensium et a fratribus vestris et habemus ipsa hereditate de nostro comparado et quos saccamus de monte et sumus inter me. et mea mulier bene fectados unus cum aliis. Et damus ipsa hereditate pro alia vestra territorio Lemabus in loco predicto Ecclesia Alba in Sancta Maria que teneamus illa in nostra vita et de illa nostra de Bergido in nostra vita que levemus nos inde medietate de illa Prode et de parte de Samanus media et ad obitum nostrum que recipiatis nostros corporos et illas hereditates sive nostras sive vestras quomodo illas inveneritis.

Facta cartula testamenti XV kalendas magii. Era MCLVI^a Et si inde nos superius nominati mentiosos fuerimus et hunc factum nostrum rumperimus quomodo pariamus ipsa hereditate duplata et vobis perpetim habitura. Ego Martino et uxor mea Marina vobis Petrus abbas et fratribus vestris in hanc cartula testamenti manus nostras rovoravimus +

Qui presentes fuerunt

Iohanne testis.

Petro testis.

Didago testis.

Julianus notuit.

XXXVIII

Venta de heredades en Ribadulla.—Año 1180

Facta karta vendicionis die quod erit XI^o kalendas Aprilis era M. C. LXVIII. Ego Monio Odoarizi una pariter cum iermanos meos de ipsa hereditate de Rriba de Ullia quantum hic abemus in illo casare de illo Pineiro media sexta et quanto hic abeo in tota Riba de Ullia in

casar de Ragesendi et de Riba de Ulia que a mici convenit et ad meos iermanos et ego inde accepit precio LX solidos de moeda que a nobis bene complacuit et de ipso precio nicil aput vos remansit in debito ita ut de odio die de meo jure abrasa et in vestro dominio sedia tradita. Ego Monio Odarizi ad vobis Tota Suarizi in ista carta manus nostras rovoravi + mus Qui presentes fuerunt: Monio Barcia, testis. Rodrigo, testis. Petro, testis. Odoario, notuit.

XXXXI

Fragmento de un privilegio otorgado por D. Alfonso VII el Emperador al monasterio de San Martín de Pino.— Año 1134.

Ego Adefonsus Dei gratia Hispanie imperator comitis domni Raymundi regineque domne Urrace filius et uxor mea imperatrix domina Beringaria et filii mei et omnis vox mea pro remedio anime mee meorumque parentis. Vobis abbati domno Petro et ceteris monasterii sancti Martini de Pinu monachis, ad utilitatem et tuicionem ipsius monasterii cujus ecclesia sita est in urbe Compostella, cauto ecclesia sancti Jacobi apostoli de castro cum villa vocitata Busiana cum integra sua felesia et adjunctionibus suis omnibusque prestacionibus, exitibus, bonis appendiciis et directuris que eidem in

.....
Facta scriptura cauti sub era millesima CLXXII^a et quot XII Kalendas Maii.

XL

Donación del realengo de Guasildo otorgada por D. Ramiro II el Monje al monasterio de San Juan de la Peña.—Año 1134.

XPS. In Cristi nomine et ejus divina clemencia. Ego Redimirus gratia Dei rex facio hanc cartam donacionis et confirmacionis. Placuit mihi libenti animo et spontanea voluntate et dono atque concedo ad Deo et ad sancta Maria per luminaria quale parte pertinet mihi in Guasilgo qui est regali ibi. Pro anima de meo patre rex domnus Sancius et pro anima de meo germano rex domnus Petrus et pro anima de alio meo germano dopnus Adofonsus rex et per me metipsum ut Deus et sancta Maria mihi adjuvent et sedeat istum meum donativum quietum et securum de Deo et sancta Maria et sancti Iohannis per cuncta secula seculorum. Amen.

Signum A + uregis Ranimiri.

Facta carta donationis era MCLXXII. Regnante rex Redemirus in Aragon et in Pampilona, in Superarbi vel Ripacurzia. Sunt testes, senior Garcia Ximen de Grostan et Garcia Garcez suo filio.

Ego Raimundus scriptor sub jussione domini mei regis han cartam scripsi et de manu mea hoc + feci.

XLI

Cesión en usufructo de una Iglesia, otorgada por el convento de San Martín de Piniario, a Fernando Pérez, canónigo de Santiago.
Año 1136.

NEC MUTETUR PLACITA HEC

Era MCLXXIII^a et quot XVIII^o Kalendarum Septem-
brium. Ego abbas domnus Petrus una cum consensu mon-
natorum sancti Martini de Piniario vobis Fredernando
Petritz ecclesie beati Jacobi canonico. Facimus pactum et
placitum firmissimum in solidos D.^{os} (quingentos) robo-
ratum super quartam portionem ecclesie sancte Marie de
Daodro quam mater vestra per mandationem suam nobis
contulit quam nos damus vobis ex nostro dato ut tenea-
tis eam in omni vita vestra et ad obitum vestrum relin-
quatis eam nobis pacatam cum illa alia vestra III^a
quam vos datis sancto Martino pro remedio anime vestre
et parentum vestrorum et nos non tollamus ea vobis in
vita vestra. Quod si mentiosi fuerimus et quod de sur-
sum resonat non compleverimus pariamus vobis penam
placiti. Nos Petrus aba una cum consensu monachorum
in hoc placitum manus nostras +

Abbas dominus Petrus monasterii sancti Martini con-
firmat +

XLII

Venta de una casa otorgada por Domingo Alvitiz, a favor de Juan Pérez.—Año 1137.

XPS. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti amen. Ego Dominicus Alvitiz una pariter cum uxore mea Maria Ectaz tibi Iohannes Petriz presbiter fatimus tibi kartulam venditionis de domo nostra cum suo fundamento quam nos construximus in loco nominato in illa ripa subtus illa panateria de Sancto Vincentio per terminos suos de sursum per illam Kasteliam que discurrit de Regula usque in aliam Kasteliam que discurrit de illa Spasanda et per kasam de Fernando usque in kasam de Petro Pelaiz intus istos terminos ab integritate damus vobis propter quod accepimus a te precium undecim modios in kavallo, boves et vakas et manta totum obtimum quod inter nos et te-placuit. Ita ut ab hodierno die et deinceps de nostro jure sit abstersum in tuo jure sit traditum et confirmatum et facias de ea quod tua fuerit voluntas. Si aliquis homo contra hunc factum nostrum ad dirrumpendum venerit vel uenerimus tam nos quam aliquis ex progenie nostra vel extranea hanc kartam venditionis frangere temptaverit sit maledictus et excommunicatus usque in septimam generationem et pariat tibi vel voci tue quantum in karta resonat duplatum in simile loco cum quingentos solidos purissimi argenti et hac karta habeat robur in evum.

Facta karta venditionis era MCLXXV^a Imperante Adefonso rege cum Berengaria regina Legionis et Toletensis. Adefonso episcopante in Oveto. Fernandus Guterri majordomus in Asturiis; Nos superius nominati Dominicus et Maria hanc kartam venditionis quam fieri jussimus manibus nostris roboravimus++

XLIII

Privilegio de D. Ramón Berenguer IV concediendo a los vecinos de Luesia el fuero de Jaca.—Año 1154.

XPS. In Dei nomine et ejus gratia. Ego Raimundus Comes Barchinonensis et Princeps Aragonensis. Facio hanc cartam dominacionis et confirmacionis vobis populatoribus qui veneritis populare in illa mea populacione de Luesia in circuitu Sancti Stephani. Placuit michi libenti animo et spontanea voluntate et propter amorem quod ibi populetis et fiketis de bono corde. Dono et concedo vobis ut habeatis ibi tales fueros quomodo habent illos burzeses de Iacca, extra quod non faciatis mihi hoste per septem annos. Et hoc donativum sicut superius est scriptum laudo et confirmo ut habeatis vos et filii vestri et omnis generacio vel posteritas vestra, salva mea fidelitate et de omni mea posteritate per cuncta seculorum secula amen. Facta carta era MCLXLII^a In mense aprilis in villa que vocatur Luna.

XLIV

Donación otorgada por el monasterio de Sobrado al de San Salvador de Cinís en 1172.

XPS. In Dei nomine. Ego abbas dominus Egidius et omnis conventus monasterii Suberato vobis abbati domino Monino Petriz monasterio Ciniensis tenente. Damus vobis abbati domino Monino vel voci vestre nostra parte integra de ecclesia Sancti Petri de Felgaria. Damus vobis eam et concedimus una pariter et facimus cartulam

de ea et jacet in terra Nemidus. Damus eam vobis libenter ut habeatis et possideatis vos et proienie vestre per secula cuncta. Si quis tamen surrexerit ex nostra parte vel monasterio Suberato qui eam vobis auferre conaverit quisquis ille fuerit qui hanc cartam perfiliacionis vel donacios seu confirmacionis fregerit vel tempteverit duplet eam vobis vel voci vestre et vos vindicate eam vos vel vox vestra quomodo melius potueritis et ista carta semper habeat roborem. Facta carta perfiliacionis seu donacionis vel confirmacionis sub era MCCX^a et quotum idus maii.

FACSIMILES

SUCCINGANT ED FRAVE COMA SAUGVSTIVS UMBRENT
EN QUOS FLAMMANTEM IUBEA SUOLITARE PER ETHRAM
QUIDMAGEPERNICES AQUILA SUI SPIGRA ELIFANTUM
PRECURR ET VOLUCREM QPIGENS TESTUDOMOIOSVAM
QUAAMNORORIFLAMMASECTEMUR CARMINEHUNAM
HISTAMENINCURVUS PERPONDERATERRE FANITENS
DICAAMQUUR FISSO IUBESCATIRCULUSORBE
PURPUREVAQ IUBAR NIUEI QUUR TABEATORIS
NON ILLAMYTROPULICREDUNT NIGRANTIB' ANTRIS
IN FERANSU TULANS MULIER PRFDIRASUB UMBROS
DETRAITALITHAGO ESPECULO NECCARMINEMICTA
NEIROR ESTYGIS AUTEHERETERRAMA TRI CREPATEM
VINCIBILEM QPETHITCLANGOREM QUIPPEPERATRAM
QUACITAMUS IAM IS DISPECCITUR BIDA PURIS
INUITOLAEA MAIAT SEDYSTO CORPORE IELLUS
QUEMIDIUM TENET IMA LPOIUM DVAMCULMINA FRATRIS
DISINI TUMBRIFRIS MOETISTUMSIDERE CASSO

Quia secretis diabolus autem humani generis per
universum mundum mittuntur. Itē non nuq
quam uentri in centro respōnō. Solēnt pro eo
quod malē sugēs non i splatibus terrenā deside
riā iniquorum corda succendunt. Secundū quo
scrip tuum est tollēte uenētiū hūrens

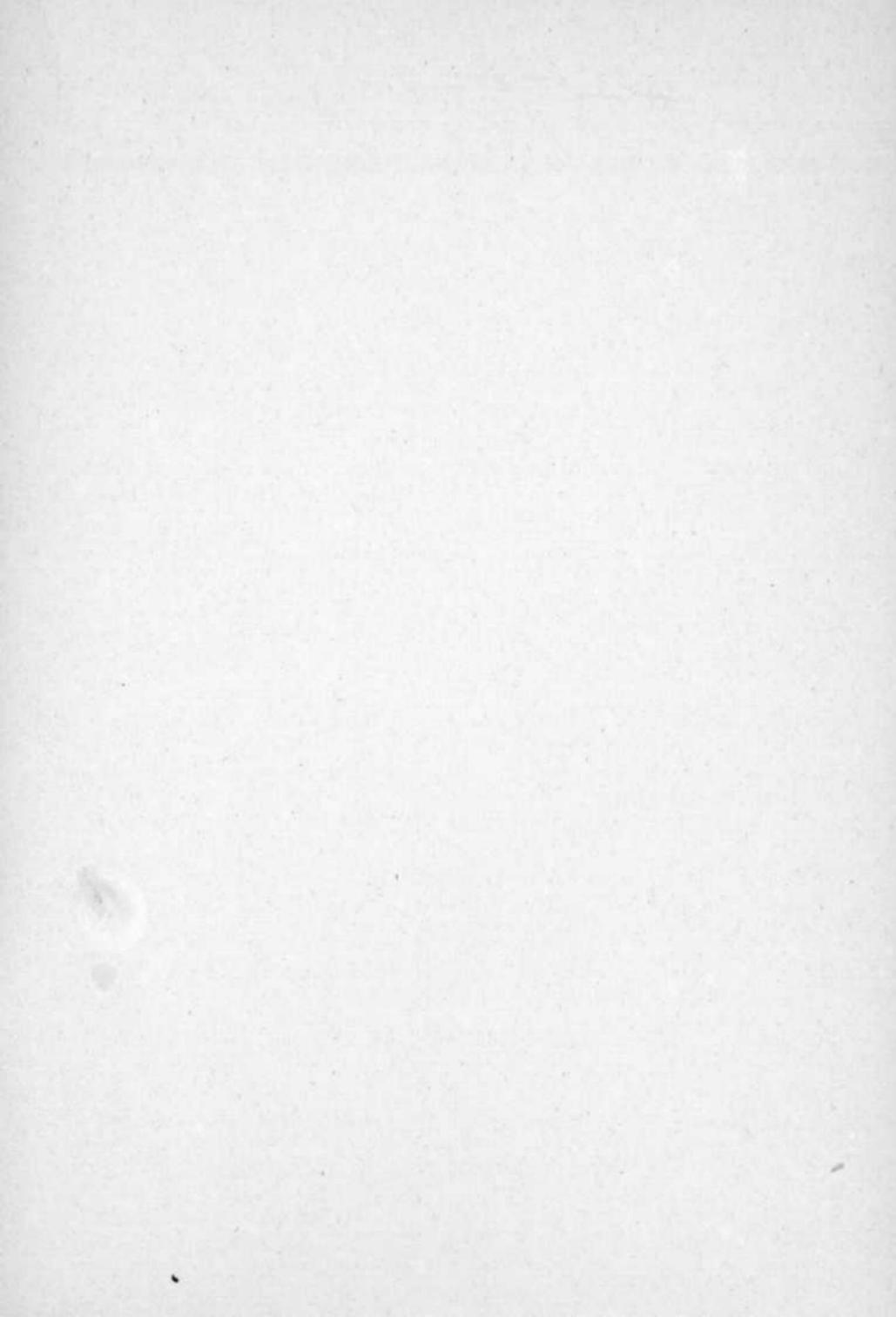
XXXIIII DINO MINA VENTORVM

Ventorum primus cardinalis septentrioni frigidus
et nivalis flātrectus ab axe et facit arida frigora
et sicca s nubes hic et a parcia s

Arcius qui et rascia s hic ab ex tris septentrionis
in tonā facit nubes et grāndinū coagulatione r
Aquila uentus qui et boreas uocatur gēal to flans
gelidus adq; siccus et sine pl uia quā non disci
t in nubes sed stringit. Unde et non inogēritō diabul
foram induit. Quia iniquitate frigoris gēntilitū
corda constringit

SIDDORVS VIR & REGIVS SPALEN, SI SECELE SIE & PSCPS
LEANDRI EPISCOPI SVESSESSOR & TGERMANVS, S

lo pua uae po ve m uir cu l m p r u a o u r e a p e r c u p e d i v e g i r i n g o g d u m
s i b i a n a i g t a u r u n d i c u b i a s m m o n i m a e p u r u a n g a e a r t h e o t e i e n
a n i i m a g i n u b i a e . i y u l n o m i l o c u a g o n i s g a n t e f o s m u a u r u a t h p o r e o
d o c a o g s c a t m q u i h a u a t e r a m o n g r e i a e t e a u b a u s . C o n g r u a u s t o
o p o r a u n i a a e l o c i l n e o p u r u b i l i e l o q u e n a g e c l u r u r i u u a d o q u a
a u r s u p i a g a g u f u e r a e x e t s d i u i s m i s t a u d u r . a e l u b o p u a i r o p u s c u l y
p o t f a c i l e p r u d e n t i n a e l l i g e r e p o a e r a . d e n i q d e b i r q u o r a p t a n o a i a g e
u e n g r u a t i t a u c o n t e m o r u b i . e d i d i a t i t l i b r o s d i f f e r e n a g a r u d u o r . i n
q u o s u b a t l i d i r c t e a r o n e a u g c o f u s e h u r u p t o f e r u n a u r s e n u d i r c t e u a c .



ПНЧЕДНИ БОССТАНУЕН ТАРИУН ЛЕБРОУ
Д СНОТАУ ДІОАНУЕНТЕ СУБ І РА ДСССХС

Bibliotheca ueteris sacrae nouae graecae

Christi a. d. m. i. l. r. c. x. p. o. c. u. l. p. r. i. n. d. e. c. a. n. a. t. i. o. n. e. c. o. n. s. t. i. t. u. t. i. o. n. e. I. n. i. c. o. n. s. t. a. n. t. i. n. o. p. o. l. i. t. a. n. a. e. I. n. i. c. o. n. s. t. a. n. t. i. n. o. p. o. l. i. t. a. n. a. e.

Expositio m. e. t. e. t. i. c. a. l. i. s.

L. b. r. o. r. o. n. i.

I. H. e. p. r. a. l. e. g. i. s. t. r. u. m.

L. b. r. o. r. o. n. i. S. a. o. r. i. s. s. y. l. l. a. b. r. u. r. a. i. c. a. e.

L. b. r. o. r. o. n. i. B. e. a. t. a. u. g. u. s. t. i. n. i. d. e. u. i. u. a. e. e. d. i. t. i. o. n. e.

L. b. r. o. r. o. n. i. A. p. r. i. n. g. i. s. p. r. i. c. i. p. i. d. e. l. u. n. i. l. l. i. I. n. u. n. c. o. n. s. t. a. n. t. i. n. o. p. o. l. i. t. a. n. a. e.

I. H. e. o. m. e. l. i. u. r. u. m. b. e. a. t. a. g. y. n. e. g. o. n. i.

I. H. e. c. o. n. c. l. u. s. i. o. n. e.

OR De L & aore
 ꝑ Dñe labia m̄a ap̄er̄i & os m̄m
 annuntiabit laudem tuam:'

ID̄s ap̄er̄ua tibi os tuum
 r̄ationis ad loquēdum
 mirārum xp̄i; ꝑa r̄atio
 aur̄ia r̄emp̄ in ḡuaga
 sal condit̄ua auditi
 aum corda sp̄ali cibo
 r̄ficiā & am̄alprum
 ad in̄tellegēdum
 rollicioyem. r̄dda: 'ān

IT̄ PROLOGUS AD REGULA S̄CI
 PATRIS N̄RI BENEDICTI

ABBATIS
 briculae o filii
 p̄cepta magisteri.
 & in clina aures cordis
 aui & ad monitionem
 p̄cepti p̄parat̄o r̄lib̄a
 et r̄hip̄e & efficaciter

Facium est silentium in celo quasi media
 hora., celum quippe est a electorum uo
 catur. quod eadem sublimia dum sub
 leuationem contemplationis in aethera.
 surgit a sublimis cogitationum au
 mulatur proxima. atque in aethere quoddam
 silentium facit. Quod quidem silentium
 contemplationis quia in hac uia non
 potest esse perfectum facium media hora
 dicitur. Nihil enim quippe a nullo cogita
 tionum accumulatio se se reperit in aethere.
 etiam sublimis in aethere aethere. rursus ad
 respiciendum aethere a cordis oculum uero
 in aethere hunc., unde scribitur aethere.,
 Corp^s quod corrumpitur ad gratiam animam
 et deprimat aethere in habitaculo aethere sum
 mulatur cogitationem., Bene ergo facium
 hoc silentium non in aethere sed media
 hora describitur quia hic contemplatio
 nequaquam perficitur. quamuis surdus

3

BIRVM VEREBEATVM QUEMEBVSTARI CLAYTRA SARCOPOGAEVM. 2

ET LLEBAT DESIDERATVM VOLVMMIVSVS APPORTVM SEMCOH SVITVM

ARCIPICTORE ONESTVM MAGIIPRESBY ETCOHVERSI EMITITILAVORE HQVOATVM

EYO PERENNE PERREXTADXP̄M DIEM S̄CI PAVS TIVS IHS̄T̄LDS H̄B̄SDIEMABVITERTIV ET

DISCESSITABEVO. EYU MLKNTA.

Ego vero an esset p̄seruet̄ examaq̄is̄et̄ m̄i maḡip̄r̄b̄ic̄et̄r̄nūet̄r̄ā d̄um̄ d̄nō s̄uōz̄ librū
consp̄iḡē cum̄ ōl̄ūs̄r̄n̄ā. uoc̄ūs̄r̄n̄ā mē in̄caūs̄et̄n̄sē ut̄c̄is̄et̄r̄īub̄ umb̄r̄iculo

r̄c̄īalb̄ūāōr̄s̄ et̄ quor̄ in̄ūs̄ū in̄quoc̄ūam̄. D̄ektor̄ maḡias̄ vs̄q̄uē v̄ī h̄n̄ō r̄aḡvs̄tas̄

In̄ūs̄ū p̄ōr̄caum̄ ad̄ lībrum̄. cum̄ ōm̄īs̄uōīm̄ aḡis̄et̄r̄īm̄īs̄ic̄um̄ m̄s̄t̄euā cōp̄ōn̄q̄is̄ūm̄p̄ō

Ōt̄amē aub̄ȳt̄n̄sē al̄tāet̄al̄p̄id̄eū̄ In̄sup̄p̄r̄m̄īāt̄eū̄ ub̄īgn̄ēet̄er̄us̄ ub̄īb̄quēm̄ē̄s̄ir̄

c̄ūc̄ūt̄uōīs̄^{cedi} et̄cum̄ōm̄n̄ī m̄ē̄b̄r̄ē c̄ā l̄um̄um̄ cōnqūās̄īc̄ūs̄. f̄ūiā sp̄l̄c̄ic̄t̄ōr̄m̄

v̄īk̄t̄ōr̄aḡis̄et̄r̄ū m̄ll̄s̄m̄ā v̄m̄ 2

IN NOME DNI SALVATORIS
 NRI IHSU XPI AUCTOR
 POSSESSOR Q̄ HUIUS LIBRI
 IN QUO VETUS NOUUM Q̄
 OME SACRUM TESTAMENTUM
 CONTINETUR SERVANDUS
 DIVERSE MORIE FUIT

QUI ENI QUERO NATUS
 ERUDITUS Q̄ IN BEATA
 SPAHENSIS SEDE POSTEA
 CAETE DRACBASTIGITANE
 AERUIT ATERE

RUO IN CLIGTOUIRO CON
 CESSUS EST HIC CODEX
 IOHANNIS ODALI IN Q̄TIPOG
 SUO QUI ETIAM POSTEA
 QUAM IN HANC EXIPIOREM
 SEDEM SPAHENSIS NUNTIUS
 EST PATRUO SUO BEATE
 AERIE STEPHANO SAPIEN
 TISSIMO HOCULENTISSIMO Q̄
 CORDOUESIS A P̄SO ERUBITIS

SACERDOTI ORDINE DEDI
 CATUS AD CARTAGINEM
 SEBE M̄ISSUS EST A P̄S̄CS

EST PATRUS IN DE TRANSLATUS
 CORBU BEAGNEREGIE Q̄
 SEDIS PRESULELECTUS

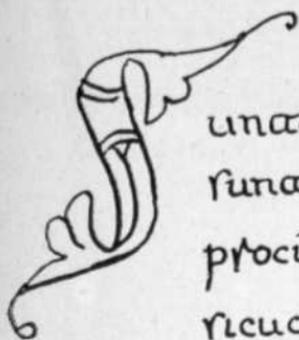
Sicut enim unum semper bibere aquam
 conatur mensura. aliter enim ualde incommensurable
 Iam legimus si semper & uacua sit. semper non quia
 quia uacua. ergo quia conatur mensura. >

EXPLICIT MANUSCRIPTUS LIBR II S

TANDEM FINITIS UTERIS INSTRU
 MENTI LIBRIS QUOS SECTA CATHOLICA
 IN ECHONEDIA UINARUM RECEPIT
 SCRIBTURAM. AD EUANGELIA
 NOUUM Q^S TESTAMENTUM
 XPOLUBANTE PERUENIMUS: AM

Ad diaconum autem uerbum quod dicitur
 dñr loquatur. Filiorum uacua &
 & aliam primum primum & unam e.

INCIPIT PROLOGUS HIERONIMI PRÆFATE



De notis digitorum. 2
 unaqueque dicitur et digitorum nota.
 sunt et oculorum quibus res uicinia
 proculque distantiae conlocuntur
 uicinia morum militum uiciniaque
 consuetudinis exercitum quia uoce
 non potest manu promittantur

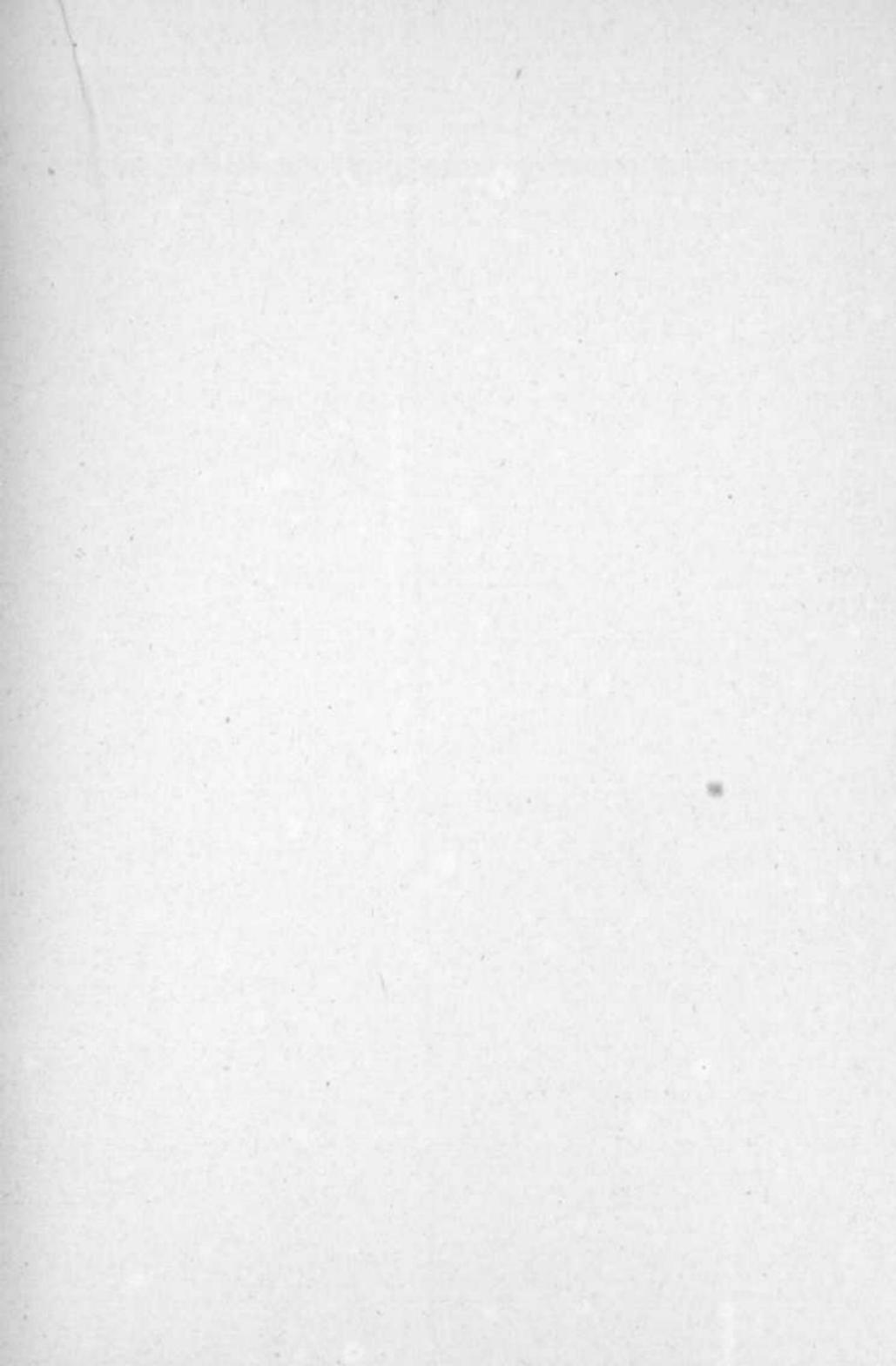
Alia uoce non possunt gladio
 mutari uicinia. Ennius de quibus
 impudici. quasi lacorpidu ludent.
 diuina autem diu res ea communis facia

Alium uicinia. alium ad notam. alium
 manus occupata alium uellit
 pedem. alium ad anulum. sperandum.
 alium uicinia alium in uocem cum alio
 cuncta. 2 a a uicinia alium ad
 digitorum uicinia. Et uicinia.

Annua oculo. 2 uicinia. digitorum uicinia

7
 S. 4. De orographia. De uicinia. De uicinia. De uicinia. 7

De orographia 2



Quæritur nobis magno p̄re est
 que diuine scripturæ? que alai
 do? qui omnibus ardeatur dicatur?
 Sciendum ergo est quia scripturæ
 adiuuam congrua bene ordinantur.
 Unde per uulturn dicatur? qui r̄aia?
 uideat n̄caudat? qui factum
 discipulus dicat? Sic r̄aia In d̄no
 f̄mi? exprobrat? qui reuicari uel
 moribus unæ d̄m̄ uidebat a)ā?
 Quia d̄m̄ Inculur conp̄recau r̄aia?
 Alaiudo uero ceterarū regni promissio
 ad quæm tunc p̄r̄gatur quando
 iam mortalit̄ uic̄ om̄n̄iū corrupcio
 sub iugatur? Omnibus uero ardeatur
 est æror̄ gelenn̄e que sine fine
 p̄p̄robor̄ cr̄uciatu conp̄recau?
 Sciamur ergo In p̄caudine promissio
 n̄r̄a? Alaiudo In celsitudine

INCIPUNT CAPITULA LIBRI SECUNDI

- I Placiatum de portu de uilla adda.
 II Curatū d' muram p'p'z in uilla adda.
 III Placiatum de uinea de uilla adda.
 IIII T'ra de p'ro g'raluz. de uilla adda.
 V Curatū de peluo xubiz. i uilla adda.
 VI Yndic' d' oro g'raluz. i uilla adda.
 VII Placiatū de uimudo p'p'z i uilla adda.
 VIII Placiatū d' g'ra u' ald'rauz i uilla adda.
 IX Yndic' d' g'ra u' u' u' i uilla adda.
 X Yndic' de omdonna i uilla adda.
 XI Yndic' de d'nico ap'at i uilla adda.
 XII T'ra u' d' g'ra u' u' u' i uilla abduz.
 XIII T'ra de p'ro mōmiz de uilla abduz.
 XIV T'ra u' d' d'no ni o diuz ad d'ra mulier
 acce' d' meildiz. de pulacio' suoz i uilla abduz.
 XV Curatū cōnuatū d' cōnu' p'at i uilla abduz.
 XVI T'ra de oro gud'rauz. i ual' p'rad'iro.
 XVII T'ra de peluo f'rnūdz i uilla abduz.
 XVIII T'ra de uela u' u' i uilla abduz.
 XIX T'ra de uimudo p'p'z i uilla abduz.
 XX Curatū d' uimudo p'p'z. i uilla abduz.
 XXI Curatū d' uidozo mura' i uilla abduz.

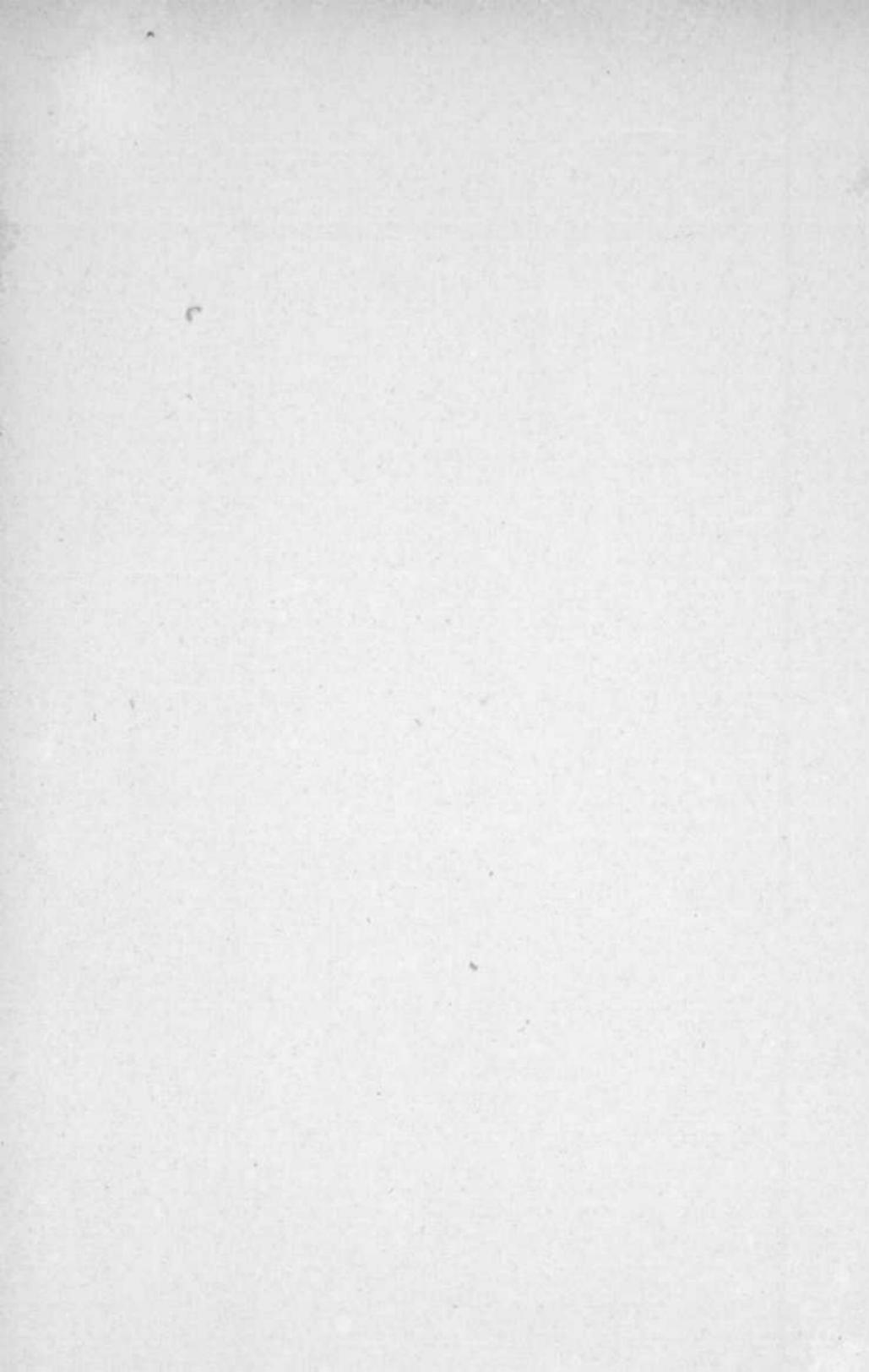
Indinominē sio nūmlē sum flūy pī ar tūmīst ul fī ar bī sūmūnē mē tūo wīl mūst eo
 + tūo ut gēnūndoplū cūicōnō wīfū dī q̄ cony ēnīa bono amō ēcyp tōp rīu nouīr fūct uolum
 + tūy uacūm dē mī uobū in ēu rīcūa ēa uēndī dī hīpī ar cū p̄cēp̄t o mēa p̄t cōuē ad h
 at gīra dē mī hīpī uīnēa ad p̄scīa ad hnd nōrm od ior dē mī rīcē ar fū cūcūcē pī dē uor
 p̄ mīum p̄t p̄r uīnēa q̄d mīcīplē cūa dē dē o bēm. ē ar p̄cūm ē ar tū bēo lūy r ē ar fū
 b ar tū dē dē p̄t p̄t rīo ad ē rā cō ar pū a dē dē uīcū r nōn yēm uīnīa uē gō dī r nō dī ē ar dē mī pō
 uē bē ar p̄r a hī mēa ar bī p̄p̄ dē m ar bīcū r rē ar gō dē līlā fū cē ar ut lū dī cūy r uo lū gī r
 rī ar bī ar mē cōn cē rīa pō ar gē ar tū, rī gī r a lī gī r dē p̄ ar tū cē mē ar cō ar tū uīcē ar mē
 uē nē rīa ar ad hī r mī p̄ dē uī m gō d nō n p̄ r rī p̄r a ar fū pō ar tū nō mī nē mē o uī n dī cē
 rē q̄ u lī ar hī r fē r mī uō bī p̄r a uī nē a dū p lē ar cū qū ar nōf ar dī fī ē nīa mē lī ar tū ar.
 fūc ar cū ar tū ar lū uī n dī gō mī r dī s + lō r rē ar m bī rī nē ar dē ar cē o) rē ar tū ar p̄ rī cī
 pē ar dō nō rē dē ar tū ar fū ar cū ar rī ar tū, ē gō uī mī lū ar cū r cī p̄ ar cū ar uē n dī gō
 nī r uī mē fū ar cū m ar nū mē ar + fē cī ē ar ar b ar tū dī dī r bō ar rē n dē ar.
 ar nō ar o nī cē +
 rē ar o) rē +
 p lē ar i nē ar cō n fī r mē ar tū

In dñe ego est ilo uir cum filiis mris ede pomsus se se ae vro & semp h cior ab h
 ben do ebbz uimnem collesto ptephum In dno o ead m em fcl u et mple c uiam o p d d
 comben a nulis q' e g h m r In p r o n e a s u e d e n a p e t a c u l o s e d g t o p n e n o b i s e c c i f i a
 u o l u m a e s u a t q u i d e m s u o b u i n e m n e m p r o p r e m s i c u a s e u a n d i u m m' d e a c u p s a
 u i n e l n u l l i q u e u o r i a e n a c e n i o n e s u p t i p e l u m i n i s b r a d e h u r a e s p o m i s o m o l i n o r
 d e a t m u n e a s p c u n a t p a e m m i s f u i s o b e a t m i n o d e f e f l e u r q' e d e a t m i n o d e a t a y b o e a d e
 e h y p t a c e u r q' d n p z e s e d e q u e y e a c p e a c e a t m i n o s e l g r o m e d i c a e s e m u o p u e n d i u m s
 c u m o m s u b o t e r s u o r e e c e p i m d e y o s p t a o x u i i t a t q' n o b u s i n c o m p l e c u i a e e d e i p o
 p r a j o z p u a y o r n i c i l e u i g r e m b n i a i a e u a e b o d i s n o d i e e s e m p o t e e b e r e s i p e
 m e l i e a e s a m d e i p e u i n e d e n o u p e s i a n u s o l u t a e d o m m o r e t e d i a e m & c o n f i t
 m e a e e b e a g r e d e a t e m e a t u n d i c o a t s u q' i n p e a u m & s i l u g' s u o f e d n p u m p e n
 d u m u a e r i a p i o r p e u i n e e q' n o r u i n d i c a t i o n u e l e s e m a y n c e b e a t s p o e s a e e a m
 d e n o r e d p r e n d e n e p s e u i n e z d y p l e a z u t q u e n a u e d y o f s u f r a m e l y o f e a e e d y o p e r
 p e a t m e b i c a n t f e e a e c e p t a y k e u e n d i a t o n i s u b d i e q u o d e r a x i i i e t a t u m i s o

dccc2xxx
 Ego est ilo uir cum filiis mris ede pomsus se se ae vro & semp h cior ab h
 ben do ebbz uimnem collesto ptephum In dno o ead m em fcl u et mple c uiam o p d d
 comben a nulis q' e g h m r In p r o n e a s u e d e n a p e t a c u l o s e d g t o p n e n o b i s e c c i f i a
 u o l u m a e s u a t q u i d e m s u o b u i n e m n e m p r o p r e m s i c u a s e u a n d i u m m' d e a c u p s a
 u i n e l n u l l i q u e u o r i a e n a c e n i o n e s u p t i p e l u m i n i s b r a d e h u r a e s p o m i s o m o l i n o r
 d e a t m u n e a s p c u n a t p a e m m i s f u i s o b e a t m i n o d e f e f l e u r q' e d e a t m i n o d e a t a y b o e a d e
 e h y p t a c e u r q' d n p z e s e d e q u e y e a c p e a c e a t m i n o s e l g r o m e d i c a e s e m u o p u e n d i u m s
 c u m o m s u b o t e r s u o r e e c e p i m d e y o s p t a o x u i i t a t q' n o b u s i n c o m p l e c u i a e e d e i p o
 p r a j o z p u a y o r n i c i l e u i g r e m b n i a i a e u a e b o d i s n o d i e e s e m p o t e e b e r e s i p e
 m e l i e a e s a m d e i p e u i n e d e n o u p e s i a n u s o l u t a e d o m m o r e t e d i a e m & c o n f i t
 m e a e e b e a g r e d e a t e m e a t u n d i c o a t s u q' i n p e a u m & s i l u g' s u o f e d n p u m p e n
 d u m u a e r i a p i o r p e u i n e e q' n o r u i n d i c a t i o n u e l e s e m a y n c e b e a t s p o e s a e e a m
 d e n o r e d p r e n d e n e p s e u i n e z d y p l e a z u t q u e n a u e d y o f s u f r a m e l y o f e a e e d y o p e r
 p e a t m e b i c a n t f e e a e c e p t a y k e u e n d i a t o n i s u b d i e q u o d e r a x i i i e t a t u m i s o

§ Ego autem desidero una cum abo meo
 de ricio et cum abo meo gol ferri co
 conce dimno birui neu in lo cop
 nomina aose ni le larau ui
 neu de quenda et de alia pup
 et de gol ferri co conce dimur
 ad gleria rce ma re uir gni
 et a pa a su domnia et uel
 an ni car gte laro nempyo aor
 re medio anime de pa ale meo
 god et ayo da bimur et conce di
 mus et a noc pa ca uel et aca
 men aoma n n r ar et et fecim
 et aorum aet aq b aya dimyo
 bo ra bi di m, daniel pyr p n n
 et ni pyr





P^o Inda nunc ego uicenaq et uxo sua cogitua ad
 laqui uale ribur abbat qum sobyrit 46r
 apu ualero de aqta Indno deo eam a su
 lum an. 2 placua nobis uq conuenia uo
 lum carneque permeaum neque p ebre
 au am sca sponau nuf ntar uolumau ser
 ua facimur uobis scriptura uendicionis
 de anna q qta In andorio leonisse In ualle
 de alisonza In logo ppedi cao In gur fud or
 lpra anna p sui terminis In primo termino
 per uia cur alle na ca illoz alioz termi
 nos de ualibur abu et alia anna ibi
 dem In gur fud or p sui terminis per termi
 no de scipeat qui fua dedomna q
 ho et illoz abo termino de ualero abbat
 ip sur qatur per ipso termino dauo uob
 illar et in et gur go bis concedo pro q
 ucc epi mur de qob is In ppecio pro ip sur
 qatur qui In scripto is ao psona na
 solidor p m de aygenao ppecum placi
 uile q nob et uouit bene conplacua et
 de ppecio apua uor ni cil yam a ro sca ao
 am ppecium conplur qur In uade die
 die uel tempore ip sur qatur de meo In ue ab
 qatur et In uro qre sed ea confirmatur
 rigr aumen ali qur omo add e ppendum
 uenit et no ob ope aye non uoluerim p eie
 mur isaur qatur dupli cur facu scriptura
 uendi cionis nodum die iii feria iii ktis
 december era 2794 in pta antu

R In dei nōme ex dicitur gratia hęc est carpa quam facio facere ego sanquis rami miris
 gratia dei aragonensium ex pum pilonensium Rex deo ex rō ihnni de panna de
 ulla illa que dicitur euker in pum pilona. dono illum ex offio aorum ab hęc ego
 cum omīs fuit affirmis hermis ex populat que uel illum pfranenc cum omi carū
 Et cum illa salina ex cum omīs terrarū que solari funa facere uac lnd e debenc Egi ne
 uac debenc dicitur p alkana gisu. cum uali p riuilegio ex cum uali hęc gratia dono
 illum rō ihnni, fca omīs uac effores mei rēqer dederunt omīs honores que usque hodie
 abet ut possidet uenullur hominilla uelud rēquira riri qd nulli ranaquir honore b hanc
 neta rēp rāum. Hoc uim aorum facio pro ym edio uimē mee ex omīum p rēnciam
 mēqz uac rē r ihnni ex omīs dei fma hęc rē effores ad dominum ihnni p rōm. p rōmōs
 Si uim quod ab rā hēm ex rēp rā ut donatua l nqui eare uac dir rump rē
 cēmp rā uē rā. qualis cum que p rōne fia In p r m r u r om i p rā rā r dei In curra ex
 omīum rē qz ex cum luda arudiarē ex duca n rā u b rōn abet rā pot rōnem hanc
 fēno In rē rō rī

facca karpa In rē
 millerimū. cenā rī mū. rō

Signū
 H
 Sun ci

Inderi nime ego saluam 2 uellidiz cu omi uoce ma uobis plano apus exuoz nra gunana:
 domigz Indno do hestrua stin unchi? Placua michi saluacoie uelliaz. ua fusciam uobis plano
 apus exuoz iure gunana domigz sicuti ex facio karaulu concupicacionis de diuicapuz
 cu uno medio opaco scau acou nra diuisa In illa uilla que uocauit quinaua ex pacione In pelaco
 et In luuaco ab omni In agru et quanaum bi In pcedia uilla habetur. uel habere debetur
 & parte pcedia nro um. acou uobis uendunt ut carpiamus ex accipim de uor tpe nra
 et In concupicacione ecc stit. ex uinea lapura gella que ab uisat de concupicacione que nobis
 ualde cplacua. ex de pte quu apud uor nichil pmanet In debita sed acou apud uor cple
 am gra: Ica uac de hodie die ex am poie fia lpa nra hstediace que In quinaua usq nunc
 habuim ab omi In agru et sicuti superius dicit. de nro iure ab uisat et In uo In uo ad que
 dominio fia gradua et consistua. habetur eu uor et omis possessor usq. Et si
 aliquis homo uac ego saluacoie uelliaz uac aliquis de filis nris ut nepas uel aliquis
 homo de pte nra uel de ex parte ad ipsum pcedum uac gra lra karaula aud uos In
 quacumque quagra sup nra hstediace. quomodo puca quisquis ille fuerat. uobis
 plano apus exuoz nra gunana domigz rtr. j. pucauor. Et illa hstediace et duple
 aa uel ex plara In simile acule loco m elio uac: Ego saluacoie uellidiz cu omi uoce
 nra hunc karaulu eximo: Ii facia karaula concupicacionis ut uendicacionis. rub
 Gra. j. c. xx. iii. carq. d. 1. b. b.

Sub xpi nomine. **H**ec est curia que fitio Ego Sancia: gr̄e fiti regē.
 & dono tibi quous breton una dillas m̄as d̄nas fr̄ap̄e uiḡe uille d̄no u
 que d̄es i ad renbala d̄monat̄ p̄at̄l̄ḡ. & uac abeas t̄i lnḡuā & lib̄t̄r̄ ad
 auā p̄p̄riū uolōt̄. tu & fili. au. & om̄n̄i ḡn̄ḡe uac auā p̄ cūn̄at̄ r̄ d̄u l̄u
 r̄i uat̄ ad uat̄n̄at̄ t̄ibi & l̄iquē n̄ eccl̄iā auā d̄ d̄u uolub̄r̄ t̄i uat̄n̄ ḡe uat̄n̄o uat̄n̄o
 neq̄i donat̄ t̄i ad eccl̄iam neq̄i; ad ip̄m gon̄t̄ n̄ri ad m̄t̄r̄a acenat̄ uat̄ ad bur̄ḡet̄

Itaque curia ista erit. T. C. Dec. In m̄n̄te m̄az̄o In f̄co In n̄e.
 Regn̄at̄ d̄no n̄ro In xpo. Sub illis In p̄r̄u Ego r̄an̄cia r̄eni
 m̄r̄us gr̄e d̄i regn̄at̄e In p̄m̄p̄lon̄a. & in uat̄gon. P̄t̄r̄us filiū m̄eū In
 sup̄r̄ uari & in r̄p̄a cur̄e & In m̄on̄et̄on. P̄t̄r̄us p̄p̄o In p̄m̄p̄lon̄a.
 Alius p̄p̄o p̄t̄r̄us In uat̄p̄a.

Signu J J S uncti



Ego pax^o ranguz di gr̄a rex facio hunc albari
 ad ae lope forationes zamulmedina. dono a bi Inosca
 illas curas d̄ zamega tbn hua aulia casa d̄ budalme
 cū illa erediauae quā a bi donat̄ ibi s̄ forā ortaz. &
 illo abbe don galindo sic erū inde aenenaē die qua isto
 albaru fuit fucāū & dono a bi cū p̄o q̄ n̄ suā distar
 curas sup̄ sc̄ipai^s y k̄ap̄o d̄ ma homua al belloa. Semena
 curu d̄ t̄ iii aī & ut k̄ap̄o d̄ karnax d̄ ayrumel. seme
 nacuru. ii. aī & iii k̄ap̄o d̄ guleph ayubez. Semena
 curu. i. k̄ & ut aī & i. k̄ap̄o. & una uinea d̄ ayron queloli
 & ii k̄ap̄o d̄ mohomāa tbn aya. Semena curu. iii aī
 & ut cū p̄o d̄ mohomāa tbn galindu Semena curu aī
 emedio. & iii aī p̄o. d̄ huyon tbn yin? Semena curu iii
 t̄ & ii. aī p̄o. d̄ mayrellu unachuz. Semena curu t̄
 ii. aī & y. aī p̄o in aeymino d̄ forū & d̄ billues. & ut cū p̄o
 d̄ h̄aiū. tbn aueli. Semena curu t̄ & ii. aī p̄o d̄ ille
 meskica d̄ yū mediano. Semena curu. iii. aī & ut cū p̄o
 d̄ ille meskica d̄ tbn hūma Semena curu. ii. aī & ut
 cū p̄o de loxon al pep. Semena curu. ii aī. & ut cū p̄o d̄ aī efi d̄ ille
 bedou. Semena curu t̄ & una uinea d̄ enelafgur. &
 ut d̄ zamega tbn fuc̄ & i. uinea. d̄ ayolū. & ii uinea
 d̄ tbn rapulgef. & i. ortā d̄ illo zunguao d̄ al gafgur &
 aguilun in uia d̄ gero
 & aao isto q̄ e sup̄ sc̄ipai. uidet̄ gurgu enekons menno
 & ioh̄s calb. q̄ no d̄ ayud gurgu enekons menno i ofal.

Pndi nrm̄e ego m̄p̄tino peluz ruxoz m̄m̄ m̄ uirna vedriqz | **I**ndi n̄o dō
 ḡat̄n̄ā st̄m̄ un̄. Ideo placuit n̄b̄ bone pacis uoluntat̄ uac̄ d̄yct̄m̄ ub̄
 h̄ōd̄ic̄at̄e n̄m̄ propriā quoshabēt̄ur in c̄n̄t̄ā b̄ḡido i loco p̄dicato b̄ uirib̄
 uob̄ p̄cip̄u b̄bur̄ r̄uman̄t̄m̄ d̄e s̄t̄m̄b̄ uir̄ z̄ hab̄ēt̄ i p̄r̄a b̄ d̄e i c̄e d̄
 n̄r̄o c̄ōp̄r̄edo r̄ quor̄ū c̄um̄ d̄enōn̄e z̄ s̄m̄ i n̄ c̄m̄e z̄ m̄ m̄l̄t̄p̄ b̄e
 f̄e c̄ud̄or̄ un̄ r̄ c̄al̄it̄. Ec̄c̄ d̄ m̄ i p̄r̄a h̄ōd̄ic̄at̄e p̄ uir̄ uir̄ā c̄r̄ic̄o r̄ol̄m̄t̄
 i loco p̄dicato c̄c̄t̄ā alba i p̄c̄ā m̄p̄r̄ic̄a quē s̄c̄i eum̄ illu i n̄r̄ā uir̄ā z̄ de
 illu n̄r̄ā d̄ b̄ḡido i n̄r̄ā uir̄ā que l̄c̄m̄ n̄o r̄ i n̄ d̄ m̄ d̄ic̄at̄e d̄ illu p̄ d̄e
 c̄t̄ d̄ p̄ uir̄e d̄ r̄em̄an̄t̄ m̄ d̄ic̄a d̄ c̄ud̄ ob̄ic̄ā n̄m̄ que p̄c̄ip̄i uir̄ n̄r̄ōr̄ c̄ōp̄or̄
 z̄ illu h̄ōd̄ic̄at̄e r̄ i c̄e n̄r̄ā r̄ i c̄e uir̄ quomodo illu r̄ i n̄ d̄ic̄at̄e.
Fac̄c̄a c̄ap̄it̄ u a s̄c̄r̄am̄t̄ā i x̄i kt̄ m̄ḡi. Egr̄a mt̄ c̄ z̄ q̄. Ec̄c̄ i n̄ d̄e
 n̄o r̄ s̄p̄r̄it̄ u r̄ i n̄ n̄c̄ā m̄ c̄ā q̄ s̄or̄ f̄u d̄m̄ z̄ b̄ u n̄c̄ f̄u c̄at̄ n̄m̄ i p̄ r̄ i m̄ q̄
 modo p̄ r̄ i c̄m̄ i p̄ r̄a h̄ōd̄ic̄at̄e d̄ u p̄ l̄ u c̄a z̄ u b̄ p̄ p̄ c̄ā m̄ h̄ a b̄ i c̄ a t̄ e. Ego
 m̄p̄tino r̄ u x̄ o z̄ m̄ā m̄ u r̄ n̄c̄a u b̄ p̄ e a r̄ u a b̄ b̄ e s̄ t̄ m̄ b̄ u r̄ i n̄ h̄ u n̄c̄ c̄ a p̄ i t̄ a
 s̄c̄r̄am̄t̄ā m̄ a n̄ u r̄ n̄ r̄ u r̄ r̄ o u o r̄ u a m̄ u r̄ ~~i. i. f. i. f.~~
Q p̄ r̄ e f̄
 Iohanne s̄
 p̄ e t̄ o s̄
 D i d a c̄ o s̄
 Iulianus n̄ā

Facta huius uendicionis die qd erit .xii. fe ap^{te}
 Sep. oct. c. Lxxviii. Ego monio odarxi una parte
 cum remanor mor de pte hereditate de rba
 de ullu quat hic abem^s in illo casate stillo.

pinero media rba et requiro hic abeo i^o rba
 rba stullu icuray d^o rba g^o fendi et rba stullu

q^o amici conent et ad m^o s^o l^o rmanor et ego
 i^o d^o accepit p^orecio. X^o et d^o moeda p^orecio q^o ant^o
 bene coplacuit et ipso p^orecio nil ap^ote uor
 reman^o et d^o bito iate ut d^o odio die de mo iate
 ab rba rba d^o domimo rba rba d^o rba d^o rba
 odarxi ad ut rba rba rba rba rba rba rba
 menur n^o rba rba rba rba rba rba rba rba
 monio huius . ar p^o rba rba rba rba rba rba rba

Ego adfatus di dñe byspene Imperator
 Ricardus dñi regni regneque dñe
 Henrici filii dñi regis Imperator dñe
 beatus Henricus filius nri. dñi regis Henrici. p̄p̄tore
 dno enim mee moymque p̄p̄tore. Job
 et beatus dñi regis dñe regis monasterii sc̄i
 mariani d̄p̄tore monachis. et qual̄ p̄p̄tore d̄
 ayliciam. Ipsius monasterii. cū h̄ ecclesie
 et d̄ turbe amp̄bellē. cetero eccl̄e sc̄i Jacobi
 ep̄i decap̄tore. cū h̄ille uoc̄at̄e busiene
 cum In̄ḡre sue felechis et d̄ h̄m̄caq̄ anib̄
 suis. omib̄ que p̄f̄at̄ionib̄. ex̄ia b̄. bonis.
 et p̄p̄tore. et d̄ h̄m̄caq̄. que eadem In
 p̄p̄tore sc̄i p̄p̄tore cū et sub̄p̄tore millesim̄
 c. 270 . 11 . et q̄a xii te. men

In die 2^a .iiii. ad d. xiiii. de raptu. ego abbas dñs p^{er}ceptus. una
 cū consensu monachorū scilicet meatorū d^{omi}ni p^{er}mittit. ut frater meo p^{er}ceptus
 ecclie b^{ea}t^e iacobi canonico. p^{er}ceptus peccatū & p^{er}ceptū symoniacū. Inst. S^{an}c^t
 roboratū sup^{er} quatuor papas ecclie scilicet maxime de deo quē m^{er}itū
 n^{ost}ra p^{er} mendaciam suē n^{ost}ra conculca. q^uia nos d^{omi}ni & b^{ea}t^e iacobi deo
 u^{er}acitate q^uia n^{ost}ra q^uia & de obitu n^{ost}ra p^{er} uelinq^ue cap^{er}e n^{ost}ra.
 peccatū. cū illa alie n^{ost}ra. iiii. q^uia q^uod de cap^{er}e sc^{ilicet} meatorū. p^{ro}u^{er}bio
 anime n^{ost}re & penitentiā h^{ab}er^e 27. & nos n^{ost}ra collēnt^{ur} & ut inuicem q^uia.

q^uod simoniaci. frater meo ex q^uo d^{omi}ni p^{er}sona n^{ost}ra compler^ent^{ur}. p^{er}ceptus
 ut p^{er} n^{ost}ra p^{er}ceptus. Nos p^{er}ceptus ab e^o n^{ost}ra. cū consensu monachorū in hoc p^{er}ceptum
 mens n^{ost}ra 1117

Abbas dñs. P. monasterii scilicet martini 9f



An dei nomine & ei qm̄ **E**go p̄murdus comes baroni
 nondis & princeps aragonensis. facio hanc cartam donaco
 nis. & confirmationis vobis p̄tatorib⁹ q̄ ubi geratis p̄tate
 in illa mea p̄tatione d̄ luesia in arcuatu sc̄i stephani
 p̄tator michi libertat̄ animo. & sponzantem voluntate. & p̄tate amorem
 qd̄ ibi populentis & fidei d̄ bono corde. Dono & concedo vob. ut habeatis
 ibi aules fueros. qm̄ habent illor burgos & tunc d̄tate qd̄ non facient
 in hoste p̄ septem annis. per hoc donacionum sic sup̄ est scripta. laudo
 & confirmo. ut habeatis vos. & filii v̄ri. & omnis generacio ut p̄tator
 v̄ra velus mea fidelitate & d̄ omni mea p̄tate & cunctis seculorum secula doret
Fada coram **C**ha. q. C. 2. p. ii. In manifestis in illa que vocatur luna.

¶ Indi nūmē ego abbas dñr egidiur. Et om̄r cōducā⁹ moniar
 xerij subſtrato. Ut abbas dño monino p̄cipis monasterio
 ciniens̄ aeneae. D̄amur ut abbas dño monino. ut uoci uis
 nra p̄r ineq̄ra de seta se p̄p̄n defelgura D̄amur ut eū et
 cōcedim̄ una p̄nā. Et facim̄ cartula de ea Et iude ineq̄ra
 nemi⁹. Dum⁹ eū ut libent̄ uer habeat⁹ Et possidet uos Et
 proleue uis p̄ sola cuncta. Si quis carmē suū p̄ſerit exa⁹ p̄
 et ut monasterio subſtrato. qui eū ut au s̄p̄e conuſit quisq̄
 ille fuſit. qui hanc cartā p̄ſuacionis. ut donacionis. seu cōfir
 macionis p̄ſerit. ut semp̄a uis. duplicet eū ut ut uoci uis &
 uos uindicet eū uos ut uos uis quomodo mel⁹ potuſit. & ſta
 carta ſemp̄ habeat p̄bozem. 7. 8. ſuata carta p̄ſuacionis
 seu donacionis ut cōfirmacionis sub ſu. 7. cc. x. & q̄. 8. id⁹ mai⁹

(10) 160 p. y 4.50 cm

BIBLIOTECA CIENTIFICO-FILOSÓFICA

Tomos de tamaño 19 x 12

- Altamira.*—Cuestiones modernas de Historia, 3.
- André* (Eloy Luis).—La cultura alemana, 4.
- Arreat.*—La moral en el drama, en la epopeya y en la novela, 2,50.
- Baldwin.*—Historia del alma, 4.
- Binet.*—Introducción a la Psicología experimental, 2.^a edición, 2,50.
Psicología del razonamiento, 2,50.
El fetichismo en el amor, 3.
- Boissier.*—El fin del paganismo, 2 tomos, 7.
Paseos arqueológicos. Roma y Pompeya, 4.—Nuevos paseos arqueológicos, 4.
- Braunschwig.*—El Arte y el Niño, 3,50.
- Bray.*—Lo bello, 7,50.
- Bunge.*—Principios de Psicología individual y social, 2,50.
La Educación.—Evolución de la Educación, 2,50.—La Educación contemporánea, 4.—Educación de los degenerados. Teoría de la Educación, 2,50.
- Bureau.*—El contrato colectivo del trabajo, 4.
- Cosentini.*—La sociología genética, 2,50.
- Cullerre.*—Las fronteras de la locura, 3,50.
- Davidson.*—Una historia de la Educación, 3,50.
- Delbauf.*—El dormir y el soñar, 3,50.
- Durkheim.*—Las reglas del método sociológico, 2,50.
- Edmunds y Hoblyn.*—Historia de los cinco elementos, 3,50.
- Bucken.*—La vida, su valor y significación, 3.
- Fere.*—Sensación y movimiento, 2,50.
Degeneración y criminalidad, 2,50.
- Ferrero.*—Grandeza y decadencia de Roma.—I. La Conquista, 3,50.—II. Julio César, 3,50.—III. El fin de una aristocracia, 3,50.—IV. Antonio y Cleopatra, 3,50.—V. La República de Augusto, 3,50.—VI. Augusto y el Grande Imperio, 3,50.
- Ferrière.*—Los mitos de la Biblia, 4.
Errores científicos de la Biblia, 4.
La materia y la energía, 3,50.
La vida y el alma, 4.
La causa primera, 3,50.
El alma es la función del cerebro. Dos tomos, 7.
- Fleury.*—El cuerpo y el alma del niño, 3.
Nuestros hijos en el colegio, 3.
- Fouillet.*—La moral, el arte y la religión, según Guyau, 4.
- Froebel.*—La educación del hombre, 4.
- Fustel de Coulanges.*—La ciudad antigua, 4.
- Gauchler.*—Lo bello y su historia, 2,50.
- Giraud-Teulon.*—Los orígenes del matrimonio y de la familia, 4.
- Gow y Reinach.*—Minerva, 4.
- Greenwood.*—Elementos de Pedagogía práctica, 2,50.
- Grasserie.*—Psicología de las religiones, 4.
- Guignebert.*—Manual de Historia antigua del Cristianismo, 4.
- Guyau.*—Génesis de la idea de tiempo, 2,50.
Problemas de estética contemporánea, 4.
- Hampton.*—Paradojas de la Naturaleza y de la Ciencia, 2,50.
- Harris.*—Fundamentos psicológicos de la educación, 3,50.
- Hearn.*—Kokoro, 3,50.
- Hennequin.*—La crítica científica, 2,50.
- Hinsdale.*—El estudio y la enseñanza de la Historia, 3,50.
- Ingenieros.*—Sociología argentina, 4.
- Janet.*—Los orígenes del socialismo contemporáneo, 2,50.
- Kant.*—Prolegómenos, 3,50.
- Kant, Pestalozzi y Gathe.*—Sobre Educación, 2,50.
- Kergomard.*—La educación maternal. Dos tomos, 7.
- Kirkpatrick.*—Fundamentos del estudio del niño, 4.
- Langlois y Seignobos.*—Introducción a los estudios históricos, 3.
- LeBon.*—Psicología de las multitudes, 2,50.
Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos, 2,50.
- Le Dantec.*—Elementos de filosofía biológica, 3,50.
- Leveque.*—El espiritualismo en el Arte, 2,50.
- Lkotsiky.*—El alma de tu hijo, 2,50.
El libro del matrimonio, 2,50.
- Lichtenberger.*—La filosofía de Nietzsche, 2,50.
- Mauthner.*—Contribuciones a una crítica del lenguaje, 3,50.
- Mercante.*—La Verbocromía, 2,50.
- Mercier.*—La filosofía en el siglo XIX, 2,50.
- Morau de Yonnes.*—Los tiempos mitológicos, 3,50.
- Minsterberg.*—Psicología de la actividad industrial, 3.
La Psicología y el maestro, 3,50.
- Nitobe.*—Bushido. El alma del Japón, 2,50.
- Nordau (Max).*—Psico-fisiología del Genio y del Talento, 2,50.
- Parker.*—Cómo se debe estudiar la Geografía, 4.
- Payot.*—La creencia, 2,50.
- Painter.*—Historia de la Pedagogía, 3,50.
- Poisid.*—Política y enseñanza, 2,50.
Teorías políticas, 2,50.
- Ribot.*—Enfermedades de la voluntad, 3,50.
Las enfermedades de la memoria, 2,50.
Las enfermedades de la personalidad, 2,50.
La psicología de la atención, 2,50.
La evolución de las ideas generales, 3.
La lógica de los sentimientos, 2,50.
Ensayo sobre las pasiones, 2,50.

Roussseau.—Emilio. Dos tomos, 7.
Ruskin.—Munera Pulveris (sobre Economía política), 2, 30.
 Sésamo y azucenas, 2, 50.
Ruskin.—La Biblia de Amiens, 2, 50.
Senet.—Las estoglosias, 2, 50.
Sollier.—El problema de la memoria, 3, 50.
Spir.—La norma mental, 2, 50.
Taine.—La inteligencia. Dos tomos, 9.
 Ensayos de Crítica y de Historia, 3, 50.
Tardieu.—El aburrimiento, 4.
Thomas.—La educación de los sentimientos, 4.
Thomas (V. J.)—El sexo y la sociedad, 3.
Tissie.—Fatiga y adiestramiento físico, 4.
 Los sueños, 5.
Varigny.—La naturaleza y la vida, 4.
Wagner.—Juventud, 3, 50.—La vida sencilla, 2, 50.—Junto al hogar, 3.—Para los pequeños y para los mayores, 4.—Valor, 2, 50.—A través de las cosas y de los hombres, 2, 50.—Sonriendo, 2, 50.
 Lo que siempre hará falta.—Por la ley a la libertad, 3.
Wigener.—Nosotros los jóvenes, 2, 50.

Tomos de tamaño 23 x 15

André (Eloy Luis).—La mentalidad alemana, 8.
Baldwin.—Interpretaciones sociales de las causas del desenvolvimiento mental, 8.
Bourdau.—El problema de la muerte, 5.
 El problema de la vida, 5.
Bücher (K.)—Trabajo y Ritmo, 7.
Carle.—La vida del Derecho, 7.
Carlyle.—Folletos de última hora, 6.
Cellerier.—Bosquejo de una ciencia pedagógica, 5.
Cigés y Peyró.—Los dioses y los héroes, 8.
Compayre.—La evolución intelectual y moral del niño, 7.
Crepieux-Jamin (J.)—La escritura y el carácter, 7.
Ruchen.—Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, 8.
 Los grandes pensadores, 8.
Finot.—Progreso y Dicha, 10.
Fouillee.—Temperamento y carácter, 5.—Bosquejo psicológico de los pueblos europeos, 10.
Garófalo.—La Criminología, 6.
Guido Villa.—El idealismo moderno, 5.
 La psicología contemporánea, 10.
Guyau.—El arte desde el punto de vista sociológico, 7.—La irreligión del porvenir, 7.—La moral de Epicuro, 5.
Hegel.—Filosofía del espíritu, 2 ts., 9.
 Estética, dos tomos, 15.
Hoffding.—Bosquejo de una psicología, basada en la experiencia, 8.—Hist.^a de la Filosofía moderna, 2 ts., 18.—Filosofía de la Religión, 6.—Los filósofos contemporáneos, 5.
Ingenieros (J.)—Criminología, 5.
 Psicología biológica, 6.

James (W.)—Compendio de Psicología, 7.
 Principios de Psicología, 2 tomos, 20.
Janet.—Historia de la ciencia política. Dos tomos, 15.
Klepp.—Historia de la Psicología, 6.
Lagorgette.—El fundamento del Derecho y de la moral, 5.
Lanessau.—El transformismo, 5.
Lange.—Historia del materialismo. Dos tomos, 16.
Lapie.—Lógica de la voluntad, 5.
Le Bon (Gust.)—Psicología del socialismo, 7.
Le Dautec.—Teoría nueva de la vida, 5.
Lefevre.—Las lenguas y las razas, 5.
Lohé.—Historia de las literaturas comparadas, 6.
Lubbock.—Orígenes de la civilización, 7.
Maspéro.—Historia antigua de los pueblos de Oriente, 10.
Nathun y Duret.—Los retrasados escolares, 6.
Nordau.—Degeneración. Dos tomos, 12.
 El sentido de la Historia, 6.
Novicow (J.)—El problema de la miseria, 6.
 La crítica del darwinismo social, 6.
Ortiz.—La identificación dactiloscópica, 7.
Payot.—Educación de la voluntad, 4.
Pearson.—La Gramática de la ciencia, 8.
Posada.—Principios de Sociología, 8.
Preyer.—El alma del niño, 8.
Ribot.—La herencia psicológica, 7.
 La psicología de los sentimientos, 8.
 Ensayo de la imaginación creadora, 6.
Reinach.—Orígenes. Historia de las religiones, 7.
Riemann (H.)—Estética musical, 5.
Romanes.—La evolución mental en el hombre, 7.
Russel Wallace (A.)—El mundo de la vida, 8 pesetas.
Sabatier.—Filosofía de la Religión, 5.
Schwabler.—Historia general de la Filosofía, 6.
Séguobos.—Historia política de Europa. Dos tomos, 15.
Spencer.—Ensayos científicos, 5.
Stuart Mill.—Lógica, 12.
Tarde.—Las leyes de la imitación, 7.
Tocqueville.—La democracia en América. Dos tomos, 14.
 El antiguo régimen y la revolución, 5.
Taylor.—Antropología, 8.
Weber (A.)—Historia de la Filosofía europea, 10.
Wundt.—Introducción a la Filosofía. Dos tomos, 10.
 Fundamentos de Metafísica. Dos tomos, 12.
 Ética. Tres tomos, 20.
Xenopol.—Teoría de la Historia, 7.

MUNOZ Y RIVERO

PALEOGRAFÍA

VISIGODA

3002

PRECIO

PRECIO

Peseta

G 38323